



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES EN AMÉRICA DEL NORTE
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

LA IDENTIDAD DE LA “REACCIÓN” EN LA FUNDACIÓN DE
LA UNIVERSIDAD POPULAR AUTÓNOMA DEL ESTADO DE
PUEBLA (UPAEP)

TESIS
PARA QUE OPTAR POR EL GRADO DE :
MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

PRESENTA:
GABRIEL CIRSTÓBAL ALFONSO PEREYRA GARCÍA

TUTORA:
MAESTRA AURORA LOYO BRAMBILLA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE
MÉXICO OCTUBRE 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Advertencia.....	
I. Introducción.....	
I.1 Del origen del problema.....	
I.2 Qué se ha dicho de estos grupos.....	
I. 3 De la selección del caso y las categorías.....	
I.4 De los cortes temporales.....	
I.5 De la selección de lo observable.....	
I.6 De la hipótesis.....	
I.7 Riesgos y límites.....	
1. La reacción como sujeto.....	
1.1 Desde dónde se escribe.....	
1.1.1 La cultura como punto de partida.....	
1.1.2 El papel de la identidad.....	
1.1.4 Identidad nacional.....	
1.1.5 La aculturación antagonista.....	
1.2 ¿La reacción?.....	
1.2.1 La derecha.....	
1.2.2 Qué conservamos.....	
1.2.3 Seguir las tradiciones.....	
1.2.4 Reacción.....	
2. Panorama general y punto de partida.....	
2.1 Elementos formativos del pensamiento conservador católico integrista.....	
2.2 Escenarios.....	
2.2.1 El escenario de fondo.....	
2.2.2 El escenario poblano.....	
2.2.3 El escenario educativo.....	
2.3 Las organizaciones de laicos católicos.....	
3. La UPAEP, el águila ascendente.....	

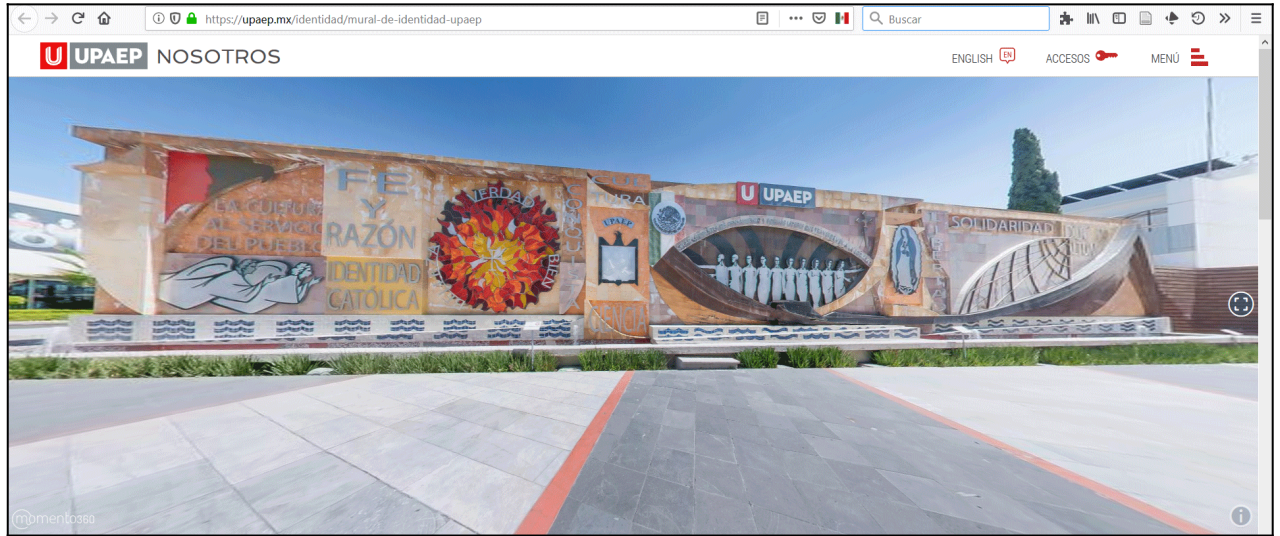
3.1

Cómo

se

presentan

ellos



-
- 3.1.1 Del papel de la religión.....
- 3.1.2 Mapa-logo.....
- 3.1.3 La construcción de la memoria.....
- 3.1.4 Auto y heteroidentificación.....

Conclusiones.....

Bibliografía.....

Siglas empleadas.....

Agradecimientos

Este texto no pudo haberse realizado y concluido si un sinnúmero de apoyos. No queda más que agradecer a Luisa, por sus escuchas, preguntas, observaciones y amor, por nuestro presente, pasado y futuro. A Irma Beatriz como madre e historiadora. A Susana, Victoria, Gabriel y Alfonso (2004), al Pueblito de Tradiciones. El tiempo transcurrido obligó a dedicar este trabajo a Angelina Rojas Cruz quien ya no vio la conclusión del este trabajo pero dio paso Porfirio Pereyra quien si lo puede ver.

Agradezco a la UNAM

Advertencia

Uno siempre tiene filias y fobias. Están manifiestas en nuestro andar cotidiano, en nuestro bagaje cultural. Son las herramientas con las que entendemos la realidad en la cual estamos inmersos. Los trabajos como éste son un claro reflejo de ello. Tratar de negarlas, sería vano. Desde la elección del tema hasta el título, el interés no se da por afinidad ni admiración, el punto de partida es la extrañeza.

Esto no justifica ni quiere decir que se haga un “acto de fe”, en el que la única razón del escrito sea el condenar al sujeto de estudio. Por el contrario, busco entender en su complejidad cómo se identificaban dentro de un marco nacional, como vehículo a través del cual podamos observar sus representaciones y su cultura política en el sentido más amplio del término, constriñendo las fobias, dejándolas a un lado del proceso de la investigación.

Mi intención es dar luz a una cara de un grupo que ha estado tradicionalmente en la sombra, por decisión propia, y porque, desde una postura política contraria, es más sencillo mantenerlos como “las fuerzas oscuras”, y donde buena parte de la tinta escrita, o digitalizada, está llena de información poco o nada verídica.

I. Introducción

El objetivo de esta tesis es estudiar la identidad fundacional de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), entendida como la representación permanente sobre su concepción y forma de la nación mexicana, y que dio origen a un proyecto educativo, como respuesta a conflictos internos en la universidad estatal, que tuvieron lugar entre 1970 y 1974.

La hipótesis es que la UPAEP se fundó para proteger y difundir un proyecto de nación en oposición al proyecto del Estado mexicano nacionalista-revolucionario, como fenómeno social que, siguiendo a Devereux George y Edwin Loeb,¹ potencializó los elementos preexistentes de una determinada identidad, para diferenciarse respecto de la hegemónica y buscó exponenciarlos y crear, a partir de ellos, nuevas dimensiones identitarias. Esto es lo que denomino como: *reacción*.

I.1 Del origen del problema

Dentro de la tradición conservadora en México existe un grupo al cual denomino *la reacción*. Este grupo tiene, por principal elemento, una interpretación del pasado en la cual consideran que las tres revoluciones de México han sido tragedias fragmentarias en las que se han perdido “elementos esenciales de la nación”.² En la Revolución de Independencia se perdió la tutela de “la madre patria”; en la Revolución de Reforma se maniató a la Iglesia católica; y, en la Revolución mexicana, el Estado buscó tutelar las conciencias mediante la educación. Como se verá más adelante, considero que este grupo se apoya en dos Encíclicas de la Iglesia Católica Romana para fundar su pensamiento y acción: *Quanta cura* y *Syllabus*³ que condena a la modernidad; y *Rerum Novarum* en la que la Iglesia llama

- 1 George Devereux, *Etnopsicoanálisis complementarista* (Buenos Aires: Amorrortu, 1975). La versión original de este artículo se encuentra en George Devereux y Edwin M. Loeb, “Antagonistic Acculturation”, *American Sociological Review*, 8, núm. 2 (1943): 133–147. Ver *infra* apartado “La reacción”.
- 2 Edmundo O’Gorman, *México: el trauma de su historia* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: UNAM, 1999). Ver específicamente el apartado II “La trágica incompreensión: conservadores y liberales”.
- 3 Roberto Blancarte Pimentel, *Historia de la iglesia católica en México* (México: El Colegio Mexiquense y Fondo de Cultura Económica, 1992), 22 y Pío IX, *Syllabus o catálogo de los principales errores de nuestra época, publicado en Roma, por orden del Sumo Pontífice, junto con la encíclica Quanta Cura de 8 de diciembre de 1864* (Guadalajara: Imprenta de Rodríguez, 1865).

a los laicos a tomar un papel activo en la sociedad. Tras la Revolución mexicana, y la posterior consolidación del nuevo Estado, algunos grupos conservadores, tradicionalistas, católicos -regulares, seculares y “laicos” vieron con “malos ojos” al proyecto nacional que se estaba formando, ya que no se sentían incluidos en el nuevo Estado.⁴ ¿Por qué se da este rompimiento? En principio porque el Estado posrevolucionario mexicano buscó difundir su proyecto de país, que puede sintetizarse de la siguiente manera:

El nacionalismo revolucionario surgido de la Revolución mexicana introduce un nuevo proyecto: la búsqueda de la justicia social para enfrentar las desigualdades sociales, que implicaba, entre otros aspectos, el “pacto social” del Estado con los obreros y los campesinos, la reforma agraria, el crecimiento económico y el incremento en el bienestar y la seguridad social del pueblo. El sujeto fundador de este proyecto no era sino el Estado social surgido de la Revolución, en cuya cúspide se había instalado el presidencialismo a la mexicana. Este proyecto se plasma en la Constitución de 1917, principalmente en los artículos 27 y 123, y en los sucesivos informes de gobierno, donde el tópico de la justicia social ocupa un lugar destacado bajo distintos nombres, según las épocas: Programa social, Trabajo y Previsión, Política social, Mejor nivel de vida, Política de bienestar social y desarrollo social.⁵

Como país en formación, la élite buscó transferir su proyecto a través de educación, de carácter público, dejando fuera ideas alternativas de educación y nación, que poco a poco se fueron refugiando en las escuelas de carácter privado.⁶

En el caso de la educación superior, la polémica Vicente Lombardo Toledano y Antonio Caso (1933) mostró, en un primer momento, la discrepancia sobre cuál debería de ser el papel de las universidades en el nuevo régimen. Por un lado Antonio Caso pugnaba por una universidad que no preconizará de ninguna postura política o ideológica y que los únicos responsables de lo que se tendría que impartir fueran los profesores, es decir ellos tendrían plena libertad de cátedra. Mientras la

4 Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*. (Barcelona: Gedisa, 2006). En este texto, Geertz analiza los nacionalismos emergentes cuando una nueva nación alcanza su independencia o los nacionalismos-regionales que estaban ocultos bajo el nuevo régimen político buscan una carta de identidad propia (211p). Si bien, en el caso señalado, México ya había consolidado su Independencia, el proyecto porfiriano pretendía unificar e imponer un solo modelo, nulificando a los proyectos regionales y opositores, por esta razón, se puede considerar que, durante el proceso de consolidación del nuevo régimen, aquellos que estaban invisibilizados, buscaran la manera de llevar su proyecto a flote.

5 Gilberto Giménez Montiel, “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, *Frontera norte* 9, núm. 18 (diciembre de 1997).

6 Beatriz Zepeda, *Enseñar la nación. La educación y la institucionalización de la idea de la nación en el México de la Reforma (1855-1876)* (México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 17.

postura defendida por Toledano señalaba que la educación tendría por último el desarrollo de una sociedad sin clases.⁷

Bajo este contexto, se afianzaron proyectos educativos locales en los años treinta, como el proyecto de la Universidad de Guadalajara (UdG), dirigido por Dn. Enrique Díaz de León, quien buscó transformar a la Universidad conforme a los principios de una educación socialista. Este camino sería seguido por distintas universidades, entre ellas por la entonces Universidad Autónoma de Puebla (UAP), que, en una etapa tardía, en los años sesenta-setenta, con la reforma universitaria, buscó propiciar el desarrollo regional en el mismo sentido que el Estado revolucionario.

A raíz de ello, por ejemplo, en Guadalajara, algunos grupos conservadores, encabezados por Carlos Cuesta Gallardo y los hermanos Ángel y Antonio Leño, entre otros, estallaron una huelga en protesta, que culminó con la fundación de la Universidad de Occidente, que luego se transformaría en la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG). Por su parte, en Puebla, José Antonio Arrubarrena, Manuel Antonio Díaz Cid y José Antonio Quintana Fernández, entre otros, decidieron fundar la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), en 1973, en oposición a “los comunistas de la UAP”, presentándose como los defensores de la ciencia “verdadera”.⁸ En el fondo de la creación de estas universidades privadas, está la interpretación de que la educación es un asunto que debe de estar en manos de “laicos”, ajena a cualquier ideología temporal y como instrumento para la realización de la persona, la familia y el Estado. Justo, sobre este punto, la presente investigación pretende analizar los elementos simbólicos producidos durante la fundación de la UPAEP, como generadora de una nueva identidad, que puede albergar una dimensión nacional.

Este grupo buscó proteger y crear una identidad ajena al discurso del liberalismo mexicano, manteniendo intrínsecamente “viva” la llama de la derecha que, en algunos momentos, a través de la lucha en sociedades secreto reservadas fue vigorosa, incluso menos discreta que un incendio. Por eso considero necesario el estudio de este grupo no sólo por la oportunidad de traerlos a la luz, sino para conocer cuál es la caja de herramientas con las que interpretan e intervienen en la realidad mexicana.

7 Caso, Antonio, y Lombardo Toledano, Vicente. *Rumbo de la Universidad. Testimonio de la polémica Antonio Caso Lombardo* (México: Colección METROpolitana, 1973).

8 Juan Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria, <luchas de 1956 a 1991>: génesis de la UPAEP* (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla e Instituto de Investigaciones Humanísticas, 1991).

Por esta razón, la presente investigación tiene por objeto conocer las interpretaciones de los significados de algunos elementos identitarios del proceso fundacional de la UPAEP. Se tiene como objetivos particulares:

1. Proponer la categoría “reacción” como forma para denominar a una corriente de pensamiento político mexicano, enmarcada dentro de la tradición conservadora, pero diferenciada de otras categorías como derecha, neoconservadores, tradicionalistas, entre otras;
2. Conocer cuál era la manera de autoidentificación y diferenciación de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), antes la UAP, *versus* la UPAEP;
3. Interpretar la construcción de algunos elementos simbólicos en su dimensión productora de una identidad colectiva y potencialmente nacional, como lo son su memoria, su territorio y su religiosidad; y
4. Conocer sus reivindicaciones sobre su futuro mediante la resignificación de “la autonomía” y “lo popular”.

I.2 Qué se ha dicho de estos grupos

Hace apenas unos lustros que la derecha en México ha cobrado auge como un campo de investigación con un espacio propio en las disciplinas sociales. Preponderantemente eran estudiados en su relación con el régimen, como la iglesia y empresarios.⁹

En paralelo a la liberalización controlada del sistema político mexicano, surgieron trabajos que han analizado a los grupos de presión, privilegiando, en un primer momento, a la izquierda (trabajadores, sindicatos y campesinos, entre otros).

La derecha, como grupo de presión, quedó constreñida al espacio de la Iglesia Católica, los empresarios y algunos partidos políticos, aunque en algunos casos no aceptan esta identificación, es decir, se estudiaba a estos grupos sin asociarlos propiamente con el término de “la derecha”.

Un trabajo primigenio sobre el pensamiento de la derecha y de los grupos conservadores parte de Hugh Gerald Campbell,¹⁰ quien realiza un estudio de las organizaciones que él denomina la “derecha radical”, como aquellos que buscan transformar el orden político: la guerra cristera, la rebelión cedillista y la Unión

9 Elisa Servín, *La oposición política: otra cara del siglo XX mexicano* (México: Centro de Investigación y Docencia Económicas y Fondo de Cultura Económica, 2006) y Erika Pani, ed., *Conservadurismo y derechas en la historia de México* (México: Fondo de Cultura Económica y Conaculta, 2009).

10 Hugh Gerald Campbell, *La derecha radical en México, 1929-1949*, SepSetentas 276 (México: Secretaría de Educación Pública, 1976).

Nacional Sinarquista (UNS) son organizaciones que pueden ser consideradas bajo esta denominación.

Durante los años setenta y ochenta, los trabajos periodísticos de Manuel Buendía y Gastón García Cantú alumbraron el conocimiento de la derecha. Sin embargo, sus trabajos estaban cargados de epítomes peyorativos, mismos que aprendimos. Tras el asesinato de Manuel Buendía, se crea una fundación que tenía como misión exponer a los autores del crimen: la ultraderecha y sus conexiones.¹¹

Por su parte, Gastón García Cantú recopiló textos que dan forma al pensamiento de la derecha y otras obras más extensas en las que abarca el problema de la reacción. En estas obras se dan algunos indicios de los actores pertenecientes a la UPAEP.¹²

Por otro lado, Roberto Blancarte¹³ ha trabajado la historia y el pensamiento de la Iglesia católica, como su influencia, junto con Roderic Camp,¹⁴ quien aborda las relaciones entre el clero y la política, ya sea de manera directa o por sus grupos de influencia. En otro sentido, dentro de los estudios sobre del PAN y sus grupos afines, se encuentra la obra de Soledad Loaeza,¹⁵ quien ha trabajado sobre los diferentes grupos conservadores, su accionar dentro del entorno educativo, la conformación del PAN, la cultura política conservadora y, recientemente, el papel del clero. Continuado en esta línea, se encuentra Tania Hernández,¹⁶ quien se ha especializado en la historia del PAN, sus raíces, influencias y militantes.

11 Manuel Buendía Tellezgirón, *Los empresarios* (México: Océano, 1986); Manuel Buendía Tellezgirón, *Pensamiento y acción de la derecha poblana* (Puebla: Universidad Autónoma de Puebla y Fundación Manuel Buendía, 1986); Manuel Buendía Tellezgirón, *La CIA en México* (México: Rayuela, 1996); Manuel Buendía Tellezgirón, *La ultraderecha en México* (México: Rayuela, 1996).

12 Gastón García Cantú, *El desafío de la derecha* (México: Joaquín Motriz y Editorial Planeta, 1987); Gastón García Cantú, *La idea de México: V La derecha* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: Fondo de Cultura Económica, 1991); Gastón García Cantú, ed., *El pensamiento de la reacción mexicana: historia documental*, vol. 40 (México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1997). entre otros.

13 Roberto Blancarte Pimentel, *Historia de la iglesia católica en México* (México: El Colegio Mexiquense y Fondo de Cultura Económica, 1992).

14 Roderic Ai Camp, *Cruce de espadas: política y religión en México* (México: Siglo XXI Editores, 1998).

15 Soledad Loaeza Grave, "Conservar es hacer patria (La derecha y el conservadurismo mexicano en el siglo XX)", *Nexos*, abril (1983); Soledad Loaeza Grave, *Clases medias y política en México La querrela escolar, 1959-1963* (México: El Colegio de México, 1988); Soledad Loaeza Grave, "Cambios en la cultura política mexicana: el surgimiento de una derecha moderna (1970-1988)", *Revista Mexicana de Sociología* 51, núm. 3 (septiembre de 1989): 221–35; Soledad Loaeza Grave, "Derecha y democracia en el cambio político mexicano: 1982-1988", *Foro Internacional*, Vol. 30, núm. No. 4 (120) (junio de 1990): 631–658.

16 Tania Hernández Vicencio, "La élite de la alternancia. El caso del Partido Acción Nacional", *Revista Mexicana de Sociología* 68, núm. 4 (diciembre de 2006): 617–66; Tania Hernández Vicencio, "¿Integrados o marginados?: El Partido Acción Nacional", *Política y cultura*, núm. 29 (enero de 2008): 217–44; Tania Hernández Vicencio, *Tras las huellas de la derecha, el Partido Acción Nacional 1939-2000* (México: Ítaca, 2009).

De los estudios en educación destacan los trabajos de Angélica Buendía,¹⁷ Muñoz Izquierdo¹⁸ y Roberto Rodríguez Gómez Guerra. Sin embargo, estos autores no tratan directamente a esta universidad, sino se concentran en su papel dentro del sistema educativo, sus campos de acción, financiamiento o relaciones, pero siempre dentro del contexto del conjunto de la educación superior.

Además, existen historias “cuasi” oficiales de la BUAP, como el trabajo de Jesús Márquez Carrillo,¹⁹ quien, al tratar desde la visión de la universidad, hace menciones sobre “sus contrarios”, pero casi siempre son vagas o de forma negativa, aunque aportan un marco contextual.

Los pocos estudios que hay sobre la UPAEP, son producto de ellos mismos, son apologías. Louvier Calderón y Manuel Díaz Cid,²⁰ en sus tres ediciones, permiten conocer el proceso de formación de la UPAEP. Este trabajo más que un referente sobre el tema constituye una fuente primaria para conocer cuáles han sido sus formas de crear una memoria e interpretar el pasado.

En cuanto a las organizaciones “discretas”²¹ que van de la mano, la bibliografía es aún más reciente y escasa. Merecen mencionarse los trabajos periodísticos de Álvaro Delgado, su información se da desde el plano de periodístico, parte de la premisa de que el triunfo del Vicente Fox en el 2000 fue un triunfo de esta organización más que de los grupos empresariales o de los doctrinarios, expone a El Yunque como una organización con asientos en el Bajío, que tiene por principal bandera El Cristo Rey, el comunismo como adversario y la intención “de implantar el reino de Dios en la Tierra, la define como “una organización secreta de inspiración católica que recluta jóvenes para adoctrinarlos y adiestrarlos en el combate físico e

17 Angélica Buendía Espinosa, “El estudio de la educación superior privada en México: un tema pendiente”, *Reencuentro* (2009), <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34012024008> (Consultado el 28 de noviembre de 2020); Angélica Buendía Espinosa, *La FIMPES y la mejora de la calidad en instituciones privadas: cambio, prestigio y legitimidad tres estudios de caso (1994-2004)* (México: ANUIES, Dirección de Producción Editorial, 2014).

18 Carlos Muñoz Izquierdo, María de los Ángeles Núñez Gornés y Yengny Marisol Silva Laya, *Desarrollo y heterogeneidad de las instituciones de educación superior particulares* (México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, 2004).

19 Jesús Márquez Carrillo *et al.*, eds., *Transformaciones y escenarios de la educación superior: México y Puebla, siglo XX* (Puebla: Centro de Estudios Universitarios, Cuerpo Académico de Educación Superior, Facultad de Filosofía y Letras, 2013); Jesús Márquez Carrillo, *Cátedra en vilo: apuntes y notas de historia universitaria poblana* (Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, Centro de Estudios Universitarios, 1990); Jesús Márquez Carrillo, *El tiempo y su sombra: política y oposición conservadora en Puebla, 1932-1940: una crónica*, Colección Catalejos, no. 16 (Puebla: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, 1997).

20 Juan Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 2a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2007); Juan Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria, <luchas de 1956 a 1991>: génesis de la UPAEP* (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Instituto de Investigaciones Humanísticas, 1991); Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013).

21 Siguiendo a Fernando González se opta por utilizar esta categoría en oposición a “secretas”.

ideológico, con el fin de avanzar políticamente en la conquista del poder público para instaurar su muy particular forma de concebir el mundo”.²²

Mención especial merecen los trabajos de Fernando González,²³ ya que en ellos se abordan los orígenes y trayectorias de la UAG y nos ofrecen un panorama muy completo sobre las relaciones entre el Yunque y los Tecos.

Además, debe mencionarse que los textos sobre estas sociedades cuentan con un “relativo” auge dentro de las tesis que se han producido durante los últimos lustros, sin duda impactadas por el triunfo de la derecha en la presidencia de la República en el año 2000.

En el 2007, Mónica López presentó la tesis titulada *Los Tecos en el México de la primera mitad de los años setenta y su proyección transaccional anticomunista*,²⁴ para obtener el grado de maestría en Historia Moderna y Contemporánea del Instituto Mora. Su trabajo se centra en las relaciones internacionales de este grupo, durante los congresos latinoamericanos e internacionales, en especial con el continente asiático, como respuesta al Concilio Vaticano II. Esta investigación no se detiene más allá de algunos antecedentes en el proceso formativo de Los Tecos ni aborda el plano simbólico de esa organización.

22 Álvaro Delgado, *El Yunque la ultraderecha en el poder* (México: Plaza Janés, 2003) y Álvaro Delgado, *El ejército de Dios nuevas revelaciones sobre la extrema derecha en México* (México: Debolsillo, 2008).

23 Fernando Manuel González González, “Jesuitas y laicos: diversas maneras de encarnar los ‘arreglos’ acuerdos del 1929”, *Estudios Jaliscienses* 99 (febrero de 2015): 16–35; Fernando Manuel González González, “Católicos integristas y gobernabilidad. Su problemática ante la separación Iglesia-Estado y los tiempos actuales”, en *Gobernabilidad y gobernanza en los albores del siglo XXI y reflexiones sobre el México contemporáneo* (México: UNAM IIS, IAPEM, 2011); Fernando Manuel González González, “Sociedades reservadas: católicas y democráticas”, en *Gobierno, derecha moderna y democracia en México*, ed. Roger Bartra (México: Herder, 2009), 131–71; Fernando Manuel González González, “Algunos grupos radicales de izquierda y de derecha con influencia católica en México (1965-1975)”, *Historia y Grafía* 29 (2007): 57–93; Fernando Manuel González González, “Integralismo, persecución y secreto en algunos grupos católicos en México en el siglo XX”, en *Sociedad civil y diversidad*, ed. Alberto Aziz Nassif y Jorge Alonso (México: Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, LVII Legislatura, CIESAS, 2005); Fernando Manuel González González, *Matar y Morir por Cristo Rey* (México: IIS, Plaza y Valdés, 2003); Fernando Manuel González González, “Los orígenes y el comienzo de una universidad católica: sociedades secretas y jesuitas”, *Historia y Grafía* 20 (2003): 151–205; Fernando Manuel González González, “Guadalajara e tiempos de la amenaza comunista”, en *Globalización y regionalización. El occidente de México*, ed. Humberto González Chávez y Jesús Arroyo Alejandro (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1996); Fernando Manuel González González, “Creencia y factibilidad en relación al discurso político religioso y político”, en *El verbo oficial: política moderna en dos campos periféricos del Estado Mexicano*, ed. Andrew Roth Seneff y José Lamas (El Colegio de Michoacán, ITESO, 1994); Fernando Manuel González González, “Estado y clero en México en los inicios del sexenio de la modernidad”, en *El nuevo Estado mexicano*, ed. Jorge Alonso, Alberto Aziz Nassif, y Jaime Tamayo, vol. IV, *Sociedad y Estado* (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, CIESAS, 1992).

24 Mónica Naymich López Macedonio, *Los Tecos en el México de la primera mitad de los años setenta y su proyección transaccional anticomunista* (tesis) (México, Instituto de Investigaciones Jose Mario Luis Mora, 2007).

Austreberto Martínez, primero en el 2011 con su trabajo de maestría,²⁵ y luego en el 2016 con su tesis de doctorado,²⁶ realiza un análisis de las raíces católicas de la UNS y sus transformaciones que los llevaron a formar el Partido Democrático Mexicano (PDM). En el trabajo de doctorado hace un gran recorrido sobre las principales influencias del pensamiento católico, pre y posconciliar, y sus consecuencias, y cómo este integrista católico se manifestó en Guadalajara, a través de Los Tecos, en la UAG durante el periodo posconciliar.

En el 2012, David Castillo Murillo realiza una comparación historiográfica con enfoque de cultura política sobre dos personajes centrales en el pensamiento de la derecha mexicana, Salvador Abascal y Salvador Borrego, personajes que emprenden la “defensa de un modelo de sociedad sustentada en los principios del catolicismo integral e intransigente, pues rechazan de manera tajante la separación entre la esfera pública y la religiosa establecida por el Estado liberal”.²⁷

Por su parte, en el 2014, Luis Ángel Hurtado presenta una propuesta de caracterización de los “ultraderecha”. Cuestiona, en lo general, el eje izquierda y derecha, y señala dos horizontes fuertes “igualdad–desigualdad” y “cambio-conservadurismo”, para especificar que la ultraderecha está marcada por la intolerancia, el autoritarismo y el totalitarismo.²⁸ A partir de ello, hace una caracterización y síntesis de los principales grupos que tuvieron o han tenido actividad durante el siglo XX y XXI, y señala las presencias públicas en el PAN, PDM y PRI.

También, en el año 2016, Mario Virgilio Santiago Jiménez²⁹ presenta una comparación entre El Yunque y los Yacuara en Argentina. Por lo que respecta a El Yunque realiza un análisis sobre sus antecedentes, estructura y desarrollo de “los Tecos de oriente”; sin embargo, su corte lo realiza al finalizar el concilio Vaticano II y no presenta el papel de la UPAEP.

25 Austreberto Martínez Villegas, *La UNS: Transformaciones ideológicas y participación política en el México Posrevolucionario (1949-1979)* (tesis) (Iztapalapa, UAM Iztapalapa, 2011).

26 Austreberto Martínez Villegas, *Tradicionalismo y conservadurismo integrista en el catolicismo en México después del Concilio Vaticano II: continuidades y transformaciones en Guadalajara Jalisco y Atlatlahucan Morelos (1965-2012)* (tesis) (México, Instituto de Investigaciones José Luis Mora, 2016).

27 David Benjamín Castillo Murillo, *A la extrema derecha del conservadurismo mexicano: El caso de Salvador Abascal y Salvador Borrego* (tesis) (México, UAM Azcapotzalco, 2012).

28 Luis Ángel Hurtado Razo, “Las caras de El Yunque u Orquesta, un acercamiento al actuar de una sociedad reservada-secreta”, *Historia y Grafía* 4 (junio de 2015): 189–217; Luis Ángel Hurtado Razo, “La Derecha en el México moderno: propuesta de caracterización”, *Estudios Políticos* 39 (diciembre de 2016); Luis Ángel Hurtado Razo, “Diferentes agrupaciones católicas de derecha en el siglo XX en México: sociedades secretas, agrupaciones públicas que se clandestinizan o híbridas: secretas y públicas infiltradas por una secreta” (México: PCPyS UNAM, 2014).

29 Mario Virgilio Santiago Jiménez, “Julio Meinvielle, Tacuaras, los Tecos y El Yunque contra la «infiltración roja» en México y Argentina”, *Cahiers des Amériques latines*, núm. 79 (2 de diciembre de 2015): 55–74; Mario Virgilio Santiago Jiménez, *Entre el secreto y las calles. Nacionalistas y católicos contra la “conspiración de la modernidad”: El Yunque de México y Tacuara de Argentina (1953-1964)* (tesis) (México, Instituto de Investigaciones Jose Luis Mora, 2016).

Tras esta revisión se puede avizorar que durante los últimos lustros existe una explosión de trabajos sobre la ultraderecha, ya sea como movimiento social o como análisis historiográfico han aumentado, sin embargo, el análisis de la dimensión simbólica de la identidad de la UPAEP ha quedado soslayada, de ahí la importancia de esta investigación.

I. 3 De la selección del caso y las categorías

¿Cómo seleccionar un caso que me permitiera desarrollar la investigación? ¿cuál sería el caso adecuado que permitiera analizar la formación de una nueva identidad antagonista? Para elegir este caso de estudio se tomó en consideración que fuera una institución de educación superior privada, distante del Estado, ubicada en una entidad federativa con una identidad regional importante que estuviera en manos de "laicos", con una sociedad discreta sustentándola y presente al momento de su fundación, y que naciera en oposición a la universidad estatal.

En primera instancia se consideró estudiar a una institución de educación superior privada representativa de cada una de las olas señaladas por Levy,³⁰ como propuestas alternas a los proyectos gubernamentales. Sin embargo, esta forma de selección del objeto de estudio no contemplaba la participación o injerencia de alguna sociedad secreta. Por tal motivo, se decidió analizar una sola institución de educación superior privada que estuviera sustentada por la existencia de una sociedad secreta, con independencia de que fuera una institución de absorción de demanda o de élite: la UPAEP.

La UPAEP está ubicada en el estado de Puebla, una región preponderantemente conservadora y de tradición católica, con una identidad local fuerte, a pesar de ser una ciudad de tránsito entre Veracruz y Ciudad de México, que ha buscado crear una imagen de una región distinta e importante.

Dado el marco legal imperante, las iglesias formalmente no pueden participar en centros educativos, sin embargo, en la práctica antes y después de las reformas constitucionales de 1992 lo han hecho. El mecanismo empleado es mediante la formación de "asociaciones civiles" mediante las cuales son dueños de los centros educativos, como lo son los jesuitas o lasallistas. Pero existe, un grupo de instituciones de educación superior que no están en manos de alguna cofradía, pero tienen alguna inspiración religiosa o la guía espiritual de algún grupo, se autodenominan como "laicos", como lo son la Universidad Autónoma de Guadalajara

30 Daniel C. Levy, *La educación superior y el Estado en Latinoamérica: desafíos privados al predominio público*, Colección Problemas educativos de México (México: UNAM, Centro de Estudios Sobre la Universidad, 1995).

(UAG) y la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP). Las sociedades discretas que las han sustentado no cuentan con un "acta constitutiva", parte de sus características está en la secrecía o discreción de ellas.

Las universidades eran "frentes" o caras públicas de estas organizaciones secretas, como los Tecos o el Yunque, ellos promovían un tipo de nación diferente a través de ellas. Por ello, una sustancial diferencia para la selección del objeto de estudio es que la UPAEP tuvo, durante su proceso fundacional, la presencia de una sociedad discreta que le dio sustento.

La UPAEP nació en oposición a la conflictividad académica-social que imperó en la entonces UAP, la cual era vista como un centro promotor de comunismo. Es decir, se trata de una institución que nació en reacción al giro a la izquierda de la UAP, en un periodo de conflicto que detonó en una alta virulencia social, tras la cual, sucedió desprendimiento y fundación. Esta forma de nacer en *oposición a*, con elementos de organización e identidad regional, donde su identidad está fundada en generar diferencias con la cultura dominante, es el proceso que identifiqué como aculturación antagonista,³¹ constituye un elemento sustancial para el análisis de la universidad.

Recapitulando: la selección del caso está justificado en estos elementos. Es una universidad de inspiración católica, en manos de "laicos", donde la identidad regional es importante, y que nació en conflicto y reacción a una universidad estatal. Para interpretar lo anterior, es necesario seleccionar los elementos a observar, mismos que posibilitarán una descripción densa que facilite la interpretación simbólica.I.

I.4 De los cortes temporales

La periodización en cualquier problema de investigación es un elemento determinante. Definir cuándo inicia y cuándo acaba un determinado proceso, sin importar los factores que se tomen en cuenta, siempre implicará un grado de arbitrariedad e incertidumbre. Para fines de esta investigación, se retoma la definición de Collier y Collier que permite buscar momentos bisagras (*critical junctures*), que parten desde el momento en que se rompe el orden establecido,

31 Devereux y Loeb definen a la "Aculturación antagonista" como el proceso de generar una cultura (e identidad) opuesta a la manifiesta y señala tres formas generales: 1) el aislamiento defensivo: supresión del pacto social o ítems culturales, lugares prohibidos; barreras aduaneras, boicot, embargo o combinación de ambas; 2) la adopción de nuevos medios destinados a apuntalar los fines existentes, {el rezo a una cruz cuando se era devoto a un dios mesoamericano} o pseudodifusión de los fines; y 3) la acumulación negativa disociativa, es decir, la elaboración de complejos culturales que están en deliberada oposición o desacuerdo con la cultura del grupo externo. Ver George Devereux y Edwin M. Loeb, "Antagonistic Acculturation", *American Sociological Review*, 8, núm. 2 (1943): 133–147.

mediante la aparición de nuevas demandas, hasta el momento de crisis y la creación de una nueva legalidad.³²

En el caso de estudio seleccionado, estos momentos de análisis partirán desde que los cuadros reaccionarios se desprenden de la UAP hasta la adquisición de una carta de legitimidad por parte del Estado mexicano de la UPAEP. El inicio del momento bisagra será entonces de 1972 c.a., cuando Sergio Flores Suárez es nombrado rector de la entonces UAP, hasta 1975 c.a. cuando se promulga la Ley de Educación Media y Superior del Estado Libre y Soberano de Puebla, que le otorga reconocimiento de validez oficial a la UPAEP.

Esta idea se complementa, siguiendo a Devereux, con la categoría de "situación-crisis", que se caracteriza por el desafío bilateral de nuevos contactos, cuando: 1) están amenazados los intereses legalmente establecidos; 2) los modos habituales de adaptación a los nuevos desafíos son ineficientes para aplicarse a los nuevos problemas suscitados por el desafío bilateral; y 3) se establece un círculo vicioso: todas las medidas tomadas para resolver el problema no hacen más que agravar las dificultades.³³ A partir de estos elementos, se observa el fenómeno en el que existían las dos facciones y, al cambiar el orden político, se hizo necesario crear nuevos arreglos culturales. Así, se pretende analizar un proceso que se caracteriza porque la universidad estatal giró a la izquierda, tras lo cual grupos conservadores que no creían tener cabida en la universidad estatal decidieron desprenderse y fundar su propia universidad privada, donde ellos pudieran generar, mantener y producir su propia identidad ajena, en un claro antagonismo al Estado.

I.5 De la selección de lo observable

¿Cómo se pretende observar el objeto de estudio? Se consideraron tres elementos sustanciales para la observación: la autoidentificación, la construcción de elementos comunes y la creación de un proyecto a futuro. Por lo que hace a *la autoidentificación* se toma en consideración que una comunidad se representa y reconoce a sí misma a partir de la diferencia con la otredad, es decir, produce una identidad por aculturación antagonista. Por esta razón, la autoidentificación podrá analizarse por medio de sus textos y monumentos.

En relación con la construcción de elementos comunes, se busca a aquellos que construyeron una identidad antagonista propia que los simboliza; por lo que, estos elementos comunes serán analizados a través de su memoria, territorio y

32 Ruth Berins Collier y David Collier, *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America* (New Jersey: Princeton University Press, 1991), 30.

33 George Devereux y Edwin M. Loeb, "Antagonistic Acculturation", *American Sociological Review*, 8, núm. 2 (1943): 133–147.

religión que, desde mi concepción, pueden ser considerados elementos constitutivos de una nación. De su memoria habrá dos vertientes, la primera, cómo es que ellos interpretan la historia nacional; y la segunda, cómo construyen la historia de su universidad, Por lo que hace al territorio, siguiendo a Devereux, se señalará la importancia de los límites espaciales que los diferencian de la otredad, en la que nuevamente habrá dos vertientes, su espacio y sus representaciones de la región. Finalmente, en cuanto al papel de la religión, se buscará la construcción de este elemento al interior de la comunidad de estudio. Todos estos elementos se observarán a través de la producción bibliográfica y monumental.

En cuanto al proyecto a futuro, se analizarán las significaciones que la comunidad de la UPAEP le otorga a su mecanismo de legitimación: su autoidentificación como “autónomos” y “populares”. Funciona como mecanismo de aculturación antagonista mediante el que pretenden recuperar y resignificar estos términos, dado que, según ellos, la UAP los había desprestigiado.

Para ilustrar lo anterior, se presenta la siguiente tabla en la que se sintetizan los elementos simbólicos a observar en la UPAEP.

Elementos que observar		
UPAEP		Elementos simbólicos
Autoidentificación		
La creación de una identidad antagonista		Cómo se autoidentificaba, qué signos tomaban como propios
Construcción de elementos comunes		
Su memoria		En sus textos y discursos sobre cómo idealizan su pasado
Su territorio		En sus textos, discursos y monumentos sobre cómo idealizan territorio
El papel de la religión		En sus textos, discursos y monumentos sobre lo que les representa
Proyectos a futuro		
La recuperación de la <i>Autonomía</i>	La recuperación de la <i>Popular</i>	Cómo es que se justifican y legitiman la utilización de estos términos

I.6 De la hipótesis

Se tiene por hipótesis de trabajo que la UPAEP fue fundada como respuesta a un giro hacia la izquierda de la universidad estatal poblana, por grupos de *la reacción*

en México, generando una aculturación antagonista, dado que contaban con referentes simbólicos distintos al de la nación mexicana posrevolucionaria.

I.7 Riesgos y límites

Los riesgos en una investigación así son profundos. Al producir un problema de investigación se optará por un enfoque que irremediamente dejará temas de lado, otros más que sólo se responden de forma tangencial, y muchas otras preguntas para ser respondidas en trabajos posteriores.

No se pretende hacer un trabajo enciclopédico sobre estos grupos. Es indispensable aclarar que no se persigue hacer una reconstrucción a modo del cuento de Borges *Funes el memorioso*, donde cada detalle pretenda reconstruirse a tal modo que sea necesario un día entero para recordar un día, no se pretende recuperar todas las actividades realizadas por estos grupos, las minucias familiares, ni relaciones de alcoba; tampoco serán objeto en esta investigación las personas como sujetos inconexos con relaciones diversas.

Los *homo sapiens* somos entes diversos, no nos encontramos en estado ideal, por lo que debo subrayar que el objetivo de este estudio consiste en analizar la identidad englobante de un grupo y su proyección sobre la nación en un momento en particular y de ninguna manera la trayectoria biográfica de algún sujeto en particular.

Tampoco es un trabajo de corte histórico en el que se “cuenta” la historia e historias de los hechos y procesos de esta familia ideológica que denomino *reacción*. Además, esta investigación no pretende ser un estudio clásico del campo de las instituciones de estudios superiores y deja de lado su desarrollo curricular o pedagógico, así como la organización y administración de la universidad.

Por último, el desarrollo posterior de la universidad, su vinculación con partidos políticos, grupos religiosos, empresarios y otras universidades son caminos que se quedarán pendientes para investigaciones posteriores, lo mismo que el estudio de sus egresados.

Finalmente, si bien la selección de esta universidad está determinada por la presencia de un “grupo discreto”,³⁴ con el que comparte el mismo horizonte cultural, esta tesis no pretende estudiar a este grupo en sí mismo. Lo anterior, por las

34 Álvaro Delgado, *El ejército de Dios nuevas revelaciones sobre la extrema derecha en México* (México: Debolsillo, 2008); Fernando Manuel González González, “Los orígenes y el comienzo de una universidad católica: sociedades secretas y jesuitas”, *Historia y Grafía* 20 (2003): 151–205; Fernando Manuel González González, “Sociedades reservadas: católicas y democráticas”, en *Gobierno, derecha moderna y democracia en México*, ed. Roger Bartra (México: Herder, 2009), 131–71; Edgar González Ruiz, *Muro, memorias y testimonios: 1961-2002*, Cuadernos del Archivo Histórico Universitario 24 (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003).

dificultades que implica estudiar las caras ocultas de éste y otros grupos análogos por las pocas fuentes que se tienen y porque, según ellos, jamás han existido. Por eso se busca conocer cuál fue el espacio cultural que permitió que germinara esta organización, más no se centra en ella.

1. La reacción como sujeto

El objetivo de este capítulo es definir y proponer la categoría *reacción* como concepto para denominar a un proceso cultural identitario que se constituye, en un momento de bisagra,¹ dentro del periodo de conflicto entre dos identidades en tensión, es decir, la respuesta antagónica al proyecto del Estado mexicano nacionalista-revolucionario. Para ello, este capítulo se divide en dos apartados. En el primero *Desde dónde se escribe* se revisa la importancia de una identidad para la construcción de un sujeto -individual o colectivo- como acotamiento para sustentar que el término *reacción* es un fenómeno social del campo cultural en el estudio de las identidades. El segundo apartado *¿La reacción?* cuestiona la validez del término como categoría que, a pesar de utilizar los mismos elementos preexistentes de los que se valen los planteamientos que la teoría ha formulado para identificar los términos *derecha*, *conservador* y *tradicional*, se distancia de ellos porque el concepto *reacción* permite visibilizar un fenómeno social identitario cultural, que no se asemeja a concepciones como la competencia electoral, la actitud por mantener el estatus quo, o el apego a lo que se cree que se ha hecho.

1.1 Desde dónde se escribe

¿Cuál es el enfoque de análisis? Como punto de partida se retoma el concepto de cultura como la organización de significados y significantes mediante los cuales los individuos reconocen e interpretan su ecúmene. Ahora bien, situar estos significados y significantes implica conocer sus esquemas mentales de organización, por lo cual la identidad no es más que un reflejo de los esquemas cognitivos sobre el cómo nos relacionamos y representamos con otros *homo sapiens*, lo que nos permite generar esquemas de valores compartidos y representaciones.

Por supuesto, la identidad se refleja en la organización diversa de esquemas de representación, que se explican a través de procesos de semejanza e igualdad y

1 Ruth Berins Collier y David Collier, *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America* (New Jersey: Princeton University Press, 1991).

la voluntad de reflejarse en el otro; en este sentido, el grado de cohesión de la identidad depende del grado en el que se compartan un mayor número de *ítems culturales* y de esquemas mentales. Pero la voluntad de reconocerse como iguales es un atributo gradual que va desde lo más íntimo hasta lo más ajeno, y depende justamente de los *ítems* culturales que una persona o grupo reivindique, por lo que es preciso identificar estos procesos no sólo para hacerlos visibles sino también para entenderlos y analizarlos; es ahí donde los procesos de aculturación antagonista son un punto de encuentro con el binomio de cultura e identidad.

1.1.1 La cultura como punto de partida

Bajo este orden de ideas, las aportaciones de Gilberto Giménez² sobre los conceptos de cultura e identidad suministran un corpus teórico amplio para esta investigación. Obviemos las interpretaciones gestacionales del concepto de cultura,³ que van desde los artefactos hasta las prácticas de los pueblos "no occidentales". Tomemos como punto de partida la publicación de *La interpretación de las culturas* de Clifford Geertz. El concepto de cultura propuesto por Geertz ha sido retomado por diversas

- 2 Las referencias a Gilberto Giménez son constantes para la construcción de este apartado y, en buena medida, se deben al curso impartido por él en el Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales UNAM durante el semestre 2017-1, además de su obra escrita: Gilberto Giménez Montiel, "Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* VI, núm. 18 (1994): 165–73; Gilberto Giménez Montiel, "Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos", *Revista Mexicana de Sociología* 56, núm. 2 (1994): 3–14; Gilberto Giménez Montiel, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", *Frontera norte* 9, núm. 18 (diciembre de 1997); Gilberto Giménez Montiel, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, Colección Intersecciones 18 (Guadalajara, Jal: Ibero, ITESO, UV, Conaculta, UdG, 2007); Gilberto Giménez Montiel, *Identidades sociales*, Colección Intersecciones 17 (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto Mexiquense de Cultura, 2009); Gilberto Giménez Montiel, "Cómo analizar la identidad nacional: una propuesta. (Materiales para una sociología de la identidad nacional)", en *México... nunca más: expresiones artísticas y socioculturales en una era postnacional*, ed. Héctor Rosales (Cuernavaca: CRIM UNAM, 2015); Gilberto Giménez Montiel, ed., *El retorno de las culturas populares en las ciencias sociales*, Primera edición (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2017); Gilberto Giménez Montiel, "Interculturación y transculturación desde la perspectiva de la historia cultural", en *El retorno de las culturas populares en las ciencias sociales* (México, DF: IIS, UNAM, 2017), 225; Gilberto Giménez Montiel, "Apuntes para una teoría de la identidad nacional", *Sociológica México* 0, núm. 21 (8); Gilberto Giménez Montiel y Catherine Héau, "Versiones populares de la identidad nacional en México durante el siglo XX", en *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Nuevas miradas*, ed. Raúl Béjar Navarro y Héctor Rosales Ayala (Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005); Catherine Héau y Gilberto Giménez, "Versiones populares de la identidad nacional en México durante el siglo XIX", en *Identidades sociales* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto Mexiquense de Cultura, 2009).
- 3 Por interpretaciones gestacionales del concepto de cultura se entenderá: 1) la concepción clásica o humanista, como producciones intelectuales, espirituales y artísticas en las que se expresan la personalidad y la creatividad de un pueblo; 2) la tradición de la antropología cultural americana, como el conjunto complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualquier otra capacidad o hábito adquirido por el hombre en cuanto miembro de la sociedad; 3) el funcionalismo inglés, con la Escuela de Malinowski y la noción de la cultura como "herencia" o "conjunto de respuestas institucionalizadas a las necesidades primarias y derivadas del hombre"; y 4) la semiótica y el estructuralismo con Lévi-Strauss y "la Cultura" y "las culturas" como sistemas de reglas.

disciplinas de las ciencias sociales en estudios sobre cultura política, historia cultural e identidades. La propuesta de interpretación simbólica de la cultura fue fraseada por Geertz como *la telaraña de significados, como estructuras de significación socialmente establecidas*,⁴ así la cultura adquiere dimensiones explicativas que no se limitan a prácticas o rituales como objetos, sino a las asignaciones que los sujetos realizan sobre éstas.

Esta definición provocó el giro *culturalista* en casi todos los campos disciplinarios y se mantuvo en boga hasta los años noventa cuando John Thompson propuso una definición descriptiva de la cultura de un grupo o sociedad como *el conjunto de creencias, costumbres, ideas o valores, así como artefactos, objetos e instrumentos materiales que adquieren los individuos como miembros de ese grupo o esa sociedad*.⁵

Gilberto Giménez, por su parte, retoma estos dos postulados y propone una adecuación a la definición de cultura. Así, la define como "*la organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados*".⁶

En ese sentido, la cultura tiene dos vertientes: la objetivada y la interiorizada. La cultura objetivada se analiza a través de las expresiones materiales; mientras que la interiorizada se puede homologar al *hábitus bourdeliano*.⁷ En este sentido, la cultura objetivada se encuentra en la producción humana que es percibida de forma concreta, plausible, táctil y perceptible, ya sea en los artefactos, chácharas, indumentaria, monumentos o costumbres, cuestiones que han sido más usuales en el campo de estudio de la cultura. Por su parte, la interiorizada nos permite leer o interpretar mediante esquemas cognitivos o *hábitus* nuestra realidad. Las formas interiorizadas de la cultura son "las representaciones socialmente compartidas, los esquemas cognitivos, las ideologías, las mentalidades, las actitudes, las creencias y el *stock* de conocimientos propios de un grupo determinado, que constituyen formas internalizadas de la cultura, resultantes de la apropiación selectiva y jerarquizada de pautas de significados por parte de los actores sociales".⁸ Éstas son un mundo amplio que incluyen las formas simbólicas: las representaciones de Roger Chartier,

4 Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas* (Barcelona: Gedisa, 2006).

5 John Thompson, *Ideología y cultura moderna*, 2a edición (México: UAM Xochimilco, DCSH, 1998), 194.

6 Gilberto Giménez Montiel, "Cómo analizar la identidad nacional: una propuesta. (Materiales para una sociología de la identidad nacional)", en *México... nunca más: expresiones artísticas y socioculturales en una era postnacional*, ed. Héctor Rosales (Cuernavaca: CRIM UNAM, 2015), 22; y *Gilberto Giménez Montiel, Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, Colección Intersecciones 18 (Guadalajara.: Ibero, ITESO, UV, Conaculta, UdG, 2007). 49.

7 Retomando la propuesta de Gilberto Giménez de tomar conceptos que definen fenómenos sociales semejantes, pero que su principal diferencia sean las disciplinas desde las cuales se postulan.

las representaciones sociales de Jean Claude Abric, y el hábitus de Bourdieu como formas interiorizadas de la cultura.

Ahora bien, vale la pena cuestionarse si la cultura objetivada y la interiorizada son dialécticas e indisolubles. La primera produce un ambiente en la cual el individuo adquiere experiencias comunes. La segunda le permite *leer* o interpretar esas experiencias comunes, mediante esquemas cognitivos, representaciones socialmente compartidas o *hábitus*.⁹ Esto permite una especie de *continuum* para analizar la cultura, ya sea desde el estudio de las costumbres *raras*, chácharas y craneanos,¹⁰ o desde el estudio de las formas de organización y jerarquización de significados compartidos por los miembros de una comunidad.

Los primeros estudios culturales partían de una concepción sobre la diferencia entre un *nosotros* y un *ellos* (alteridad) para definir su objeto de estudio. En este sentido, en una etapa, el eje étnico fungió como el principal diferenciador, se optaba preponderantemente por estudiar a la alteridad. Posteriormente, la distinción entre ellos y nosotros se mantuvo, pero ya no como etnia o como raza, su lugar es ocupado por la cultura como divisorio, vista como forma de analizar a un grupo social, e incorporando el "nosotros" como grupo de estudio. Así, la cultura, al ser una forma de jerarquizar nuestros esquemas de representación sobre "nosotros" y la alteridad, permite adentrarse al concepto de identidad como dimensión analítica de este ordenamiento de la cultura.

Un grupo se constituye por un cúmulo de personas que compartan las mismas representaciones o cultura. Éstas les permiten tener una identidad colectiva, como conjunción de las identidades individuales. A la postre, esta identidad colectiva puede tener elementos constitutivos de una identidad nacional, pero al no ser homogénea –es decir, al ser el reflejo de la suma de múltiples identidades individuales y colectivas- adquiere diferentes interpretaciones, que son causadas por la disparidad en la misma suma de ellas, que se reflejan en interpretaciones subnacionales o nacionalismos. Delineemos este cúmulo de ideas para explicar cómo.

1.1.2 El papel de la identidad

8 Gilberto Giménez Montiel, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, Colección Intersecciones 18 (Guadalajara.: Ibero, ITESO, UV, Conaculta, UdG, 2007).

9 Gilberto Giménez Montiel, "Cómo analizar la identidad nacional: una propuesta. (Materiales para una sociología de la identidad nacional)", en *México... nunca más: expresiones artísticas y socioculturales en una era postnacional*, ed. Héctor Rosales (Cuernavaca: CRIM UNAM, 2015).

10 Clyde Kluckhohn, *Antropología* (México: Fondo de Cultura Económica, 1957).

Las siguientes líneas buscan incorporar elementos centrales del estudio de las identidades, que son torales para esta investigación, al analizar cómo la identidad de un grupo social jugó un papel esencial en la fundación de una universidad privada.

Siguiendo la propuesta de Gilberto Giménez, el estudio de las identidades sociales se encuentra en la intersección de la cultura interiorizada, como *hábitus* o representaciones, y el estudio de los grupos o movimientos sociales.¹¹ Así, la identidad encuentra convergencia entre la teoría de la cultura y la de los actores sociales. Giménez propone:

concebir la identidad como elemento de una teoría de la *cultura distintivamente internalizada* como *habitus* (Bourdieu 1979:3-6) o como "representaciones sociales" (Abric, 1994:16) por los actores sociales, sean éstos individuales o colectivos. De este modo, la identidad no sería más que el lado subjetivo de la cultura, considerada bajo el ángulo de su función distintiva.¹²

Hay seis elementos distintivos de la identidad, en los cuales vale la pena hacer énfasis: (1) distinguibilidad; (2) identidad individual; (3) identidad colectiva; (4) núcleo simbólico compartido; (5) auto y heterorreconocimiento; y (6) relaciones de poder en las identidades.

El elemento de distinguibilidad permite reconocer a las personas y cosas por sus rasgos perceptibles que los identifican y por sus cualidades que permiten agruparlas y diferenciarlas entre sí. En los *homos*, este elemento se le suma la capacidad de ser reconocidos por sí mismos y por sus pares en contextos de interacción, lo que nos dota de una identidad.¹³ De ahí que las personas no sólo son diferentes, sino que deben percibirse y ser percibidas como tales, la identidad requiere de un reconocimiento social, depende de cómo se relacionen entre sí.¹⁴

La identidad individual pasa por la identidad colectiva, un individuo puede tener tantas identidades como formas de reconocerse y ser percibido, por ejemplo, un *homo X* se identifica con un determinado sexo, admite ciertas relaciones de familiares, se reconoce como miembro de una comunidad religiosa, ha sido formado

11 Gilberto Giménez Montiel, "Cómo analizar la identidad nacional: una propuesta. (Materiales para una sociología de la identidad nacional)", en *México... nunca más: expresiones artísticas y socioculturales en una era postnacional*, ed. Héctor Rosales (Cuernavaca: CRIM UNAM, 2015).

12 Gilberto Giménez Montiel, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", *Frontera norte* 9, 18 (diciembre de 1997): 27

13 Gilberto Giménez define la identidad personal como "un proceso subjetivo (y frecuentemente autoreflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo". Ver Gilberto Giménez Montiel, "Cómo analizar la identidad nacional: una propuesta. (Materiales para una sociología de la identidad nacional)", en *México... nunca más: expresiones artísticas y socioculturales en una era postnacional*, ed. Héctor Rosales (Cuernavaca: CRIM UNAM, 2015), 28.

14 Gilberto Giménez Montiel, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", *Frontera norte* 9, 18 (diciembre de 1997).

en un determinado modelo escolar y/o se admite como natural de una región o parte de una nación.¹⁵ La identidad es la conjunción de cada una de estas múltiples pertenencias que posee ese individuo.

La identidad colectiva e individual dependen una de la otra, un sujeto constituye su identidad a través de sus múltiples las adscripciones. Y es en la colectividad que se reconocen como iguales a otros individuos que se posibilita la que generación de una identidad colectiva. Cuando varios homines comparten rasgos de una misma identidad individual, y son percibidos y autorreconocidos como semejantes, constituyen una identidad colectiva; cuando ésta dota un sentido a su acción, permite que se constituyan como un grupo social.

Cuando se habla de identidades colectivas, en realidad sólo se hace por analogía,¹⁶ debemos de tener cuidado de no querer ver en ellas entes concretos, no tomar a un individuo como toda la colectividad,¹⁷ o bien creer que todos los individuos de una misma colectividad son iguales: en este sentido, las identidades colectivas son sólo herramientas de análisis.¹⁸ Por ejemplo, un sujeto X puede tener en su fuero íntimo un profundo sentimiento religioso y ejercer las prácticas religiosas en su hogar, pero esto no implica que en su fuero público deje de ser un defensor de la laicidad del Estado. Sólo una de las identidades englobará a las otras, pero ninguna desaparece o pierde su presencia.¹⁹

La identidad colectiva puede ser definida como un "nosotros" relativamente estables y homogéneos. Es un hecho simbólico por el discurso que sólo puede ser efecto de representaciones sociales y creencias compartidas. La identidad, señala Giménez, es "efecto" y "objeto" de las representaciones.²⁰

Existe entonces una lucha simbólica y ocasiones no tan simbólica, en el derecho a nominación de los grupos, tanto autoidentificación como heteroidentificación. Quienes ostentan la posición de dominantes se dan el lujo de denominar a los otros y asimismo

15 Gilberto Giménez Montiel, "Cómo analizar la identidad nacional: una propuesta. (Materiales para una sociología de la identidad nacional)", en *México... nunca más: expresiones artísticas y socioculturales en una era postnacional*, ed. Héctor Rosales (Cuernavaca: CRIM UNAM, 2015).

16 Lo mismo sucede cuando se habla de memoria colectiva.

17 John Thompson, *Ideología y cultura moderna*, 2a edición (México, D.F: UAM Xochimilco, DCSH, 1998). En este texto señala que la simbolización de la unidad es la forma en como una ideología opera y toma una cosa en ícono de toda una colectividad.

18 La propuesta de Giménez señala la imperiosa necesidad de hablar de identidades de comunidades concretas, nos llama a evitar la tentación de hablar de las comunidades y sus identidades como entes acorporales y atemporales. Esta perspectiva se contrapone a interpretaciones donde se vea la melancolía del mexicano, del sentimiento de ser el hijo de la chingada o una autonomía del mexicano, una forma de estudio.

19 Jacques Derrida señala, por ejemplo, que un actor puede "dislocarse", es decir, presentarse desde múltiples lugares dependiendo el contexto en el que se encuentre. Sobre Derrida, ver Peter Krieger, "La deconstrucción de Jacques Derrida (1930-2004)", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 26, núm. 84 (2004): 179-188.

20 Gilberto Giménez Montiel, *Identidades sociales* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes w Instituto Mexiquense de Cultura, 2009), 54.

como les plazca. Quienes están la posición de dominados o aceptan esta clasificación o buscan la resignificación de la categoría impuesta.²¹

En este sentido, las identidades, individual y colectiva, no son entes homogéneas, atemporales o inmutables, pero sí implican una permanencia en el tiempo y una concepción como una unidad con límites, que se concibe como algo distinto y con el reconocimiento de los otros.²² Pero, no todas las identidades individuales cobran relevancia como identidad colectiva, son sólo aquellas que implican el compartir un núcleo de representaciones, que permitan *sentirse* parte del conjunto, y de las que exista la voluntad de diferenciarse de otro grupo social. De esta forma, los grupos sociales o comunidades se hacen distinguibles por compartir una misma cultura o subcultura y por el sentimiento de pertenencia "mediante la apropiación e interiorización, al menos parcial, del complejo simbólico-cultural que funge como emblema de la colectividad en cuestión".²³

El sentirse diferentes y ser observado como diferentes genera la percepción de pertenencia entre quienes comparten los mismos esquemas de representación. Giménez lo define como:

[...] la pertenencia a un grupo o a una comunidad implica compartir el complejo simbólico-cultural que funciona como emblema de los mismos, nos permite reconceptualizar dicho complejo en términos de "representaciones sociales". Entonces diremos que pertenecer a un grupo o a una comunidad implica compartir -al menos parcialmente- el núcleo de representaciones sociales que los caracteriza y define.²⁴

Este elemento es de vital importancia para la definición del grupo de estudio, pues su constitución no se da de forma institucionalizada, sino como parte del proceso de investigación, en el que se construye el propio objeto de estudio, en este caso una comunidad.

- 21 Gilberto Giménez Montiel, "Cómo analizar la identidad nacional: una propuesta. (Materiales para una sociología de la identidad nacional)", en México... nunca más: expresiones artísticas y socioculturales en una era postnacional, ed. Héctor Rosales (Cuernavaca: CRIM UNAM, 2015), 28. Por ejemplo, durante los llamados a consolidar un partido único de izquierda, después de 1977, existía algún líder que tenía la capacidad de llamar a integrar a la izquierda, pero este llamado y su propia definición de izquierda encerraba la definición de un proyecto político y la exclusión de otros, es decir, quienes podían ser llamados como pseudoizquierda. Otro caso es el tabú existente sobre la "derecha", tras la Segunda Guerra Mundial y, especialmente en México, son pocos quienes se identifican con esta etiqueta y, en quienes lo hacen, existe un cierto grado de cinismo.
- 22 Gilberto Giménez Montiel, *Identidades sociales* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto Mexiquense de Cultura, 2009), 28.
- 23 Gilberto Giménez Montiel, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", *Frontera norte* 9, núm. 18 (diciembre de 1997), 13.
- 24 Gilberto Giménez Montiel, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", *Frontera norte* 9, núm. 18 (diciembre de 1997), 14.

El papel de pertenencia a una comunidad se fundamenta en la graduación de compartir la dimensión simbólico-cultural de las relaciones sociales,²⁵ por ejemplo, se da desde la membresía, ser simple simpatizante, o hasta el militante comprometido. Hasta aquí se ha hablado de los elementos de distinguibilidad, identidad individual, identidad colectiva. Ahora, es prudente señalar que por núcleo simbólico compartido se entiende aquellos esquemas de representación que son suficientemente fuertes y asociados por un cúmulo de personas que les permite generar identidad y dotar de sentido a su acción, lo que produce una identidad colectiva.

Por su parte, el auto y el heterorreconocimiento se manifiesta en el hecho que una comunidad no requiere tener vínculos tangibles para poder sentirse como tal, basta la voluntad de sentirse uno mismo, por ejemplo, las comunidades nacionales no requieren estar todas en un mismo espacio para tocarse, sólo requieren tener un mismo territorio *imaginado*, no se requiere tener una misma genealogía para sentirse parte de la misma *gran gens*, basta con sentir que comparten la existencia de una memoria compartida, ya sea por los vínculos religiosos, una deidad o por la existencia de fundadores: esto sólo se logra con el núcleo simbólico compartido.

La voluntad de los integrantes de los miembros de una comunidad, de compartir lazos imaginarios o concretos, como la existencia de un pasado común, un territorio, o un *stock* de representaciones en común y sobre todo la voluntad de diferenciarse de otros grupos es lo que constituyen a una determinada identidad colectiva, simultáneamente la dota de un mismo sentido a su acción.

La definición de la comunidad depende así de cómo se autoidentifican y qué elementos sienten como propios, lo que irremediamente terminará por crear una otredad que la heterorreconocen como el otro; es decir, para que la identidad de una comunidad exista requiere de la voluntad de recocerse como algo separado y que se le reconozca como tal por sus pares.

Esto genera relaciones desiguales de poder, dentro y fuera de las comunidades. Existe una tensión permanente entre el autoreconocimiento y el heterorreconocimiento que refleja las relaciones de poder existentes entre las comunidades. Por lo cual, alguno de los grupos, que siempre es el hegemónico, definirá al otro, asignándole alguno de sus atributos para representarlo; mientras que los otros podrán proyectar una imagen *a modo*, que, por regla general, será exaltando su imaginario, por ejemplo, no es lo mismo denominar a un pueblo como Wixarika, que decirles Huicholes.

Giménez plantea una tipología básica sobre las relaciones de poder y su grado de autonomía en las identidades. Primero están las *segregadas* que son cuando una

25 Gilberto Giménez Montiel, *Identidades sociales* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto Mexiquense de Cultura, 2009), 13.

comunidad se identifica independientemente del heterorreconocimiento. Segundo, considera el reconocimiento *hetero - dirigido*, es decir, cuando el ente tiene una escasa autoidentificación, pero sí es percibido como otro por la alteridad. Tercero, la *identidad etiquetada*, que es cuando el actor se autoidentifica, pero su diversidad es medida por la alteridad, como son los estigmas. Finalmente, ubica la *identidad desviante*, en la que existe una aceptación completa de la identidad propuesta por la alteridad, pero no existe una plena aceptación, es decir, existe cierto grado de "rebeldía" o resistencia.

Giménez plantea que la identidad aparece y se afirma durante el proceso de confrontación con otras identidades, casi siempre desiguales. Son las ganas de sentirse diferentes con la alteridad las que marcan los límites con la otredad. De esta manera, Giménez retoma la posición de Pizzorno, al señalar que nuestra identidad "es definida por otros, en particular por aquellos que se arrogan el poder de otorgar reconocimientos 'legítimos' desde una posición dominante".²⁶ La identidad está mediada por la valorización que se realiza a partir de la propia autoconcepción, casi siempre positiva, salvo por estigma o estereotipos. Esta valorización positiva genera una solidaridad grupal, orgullo de pertinencia y capacidad de resistencia contra la alteridad.

En el caso de estudio se trata de analizar la identidad de un grupo social que se siente diferente y se percibe como diferente, pues traía consigo una serie de atributos personales, pero compartían un núcleo duro de representaciones, los cuales lo habilitaban para realizar determinadas pautas y sentirse parte de algo, con una otredad claramente diferenciada, por lo que se había mantenido en una posición de aparente subordinación, pero sin riesgo. Es hasta la aparición de la educación socialista o *el temor comunista*, que lo interpreta como un riesgo a su propia identidad, cuando decide revindicar su identidad mediante un acto casi mágico,²⁷ con la fundación de su universidad. Esta identidad está subsumida debajo del proyecto hegemónico nacional, y se encuentra imbricada con la identidad regional y la identidad católica, que no es, hasta la aparición de un elemento externo, cuando estas identidades latentes se politizan y buscan protegerse.

1.1.4 Identidad nacional

26 Gilberto Giménez Montiel, "Cómo analizar la identidad nacional: una propuesta. (Materiales para una sociología de la identidad nacional)", en *México... nunca más: expresiones artísticas y socioculturales en una era postnacional*, ed. Héctor Rosales (Cuernavaca: CRIM UNAM, 2015), 186.

27 Gilberto Giménez Montiel, *Identidades sociales* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto Mexiquense de Cultura, 2009), 59.

Este apartado busca definir y señalar la pertinencia del término nación para esta tesis. Como punto de partida tomamos la definición propuesta por Gilberto Giménez quien sostiene que la nación es un tipo de sociedad política analizable en términos de cierta racionalidad jurídica, y de cierta lógica de organización y legitimación del poder, aunque también es una comunidad *sui generis* y rebelde a toda conceptualización racional, como una persona colectiva transhistórica cuya sustancia está constituida por mitos (fundadores o disgregadores), por gestas y por una profusión de símbolos nacionales.²⁸

Sin embargo, habría que hacer un par de acotaciones y explicar algunos puntos. Primero hay que distinguir a la nación de cualquier sociedad política y del propio Estado. La nación es un tipo de sociedad política que recupera los elementos simbólicos preexistentes y parte de las comunidades más pequeñas (por su número de integrantes), y que, por su permanencia, es estable en el tiempo y ha adquirido un nivel de complejidad alto. Difiere del Estado, como concepto y comunidad, porque no necesita de legitimidad política ni de control sobre su territorio o soberanía, ni mucho menos de la existencia de un gobierno.

En este sentido, la nación como comunidad es una dimensión de la identidad colectiva, con auto y heterorreconocimiento, que posee íconos o símbolos que la representan. Comparte, en algún grado, una cultura, interiorizada y exteriorizada, en la que se encuentran las representaciones sobre la otredad, sobre un territorio, su memoria y la idea de un devenir en conjunto, como proyecto. Así, la nación reutiliza los elementos simbólicos preexistentes. Es comunidad imaginaria construida simbólicamente, según el modelo de etnia o de comunidad religiosa, y particularizada por mitos de masa, nacionales, propios y específico. En modelo etnia, la nación se superpone al modelo pan-tribal, o de la gran *gens*, todos se sienten "hijos de...", ya sea de padres fundadores, míticos o sólo herederos, al ser todos descendientes de un solo grupo, se crea la idea de que provenimos de una único gran *gens*; en algunas ocasiones se empalma con la idea de "raza", como la constitución de las tribus que comparten un mismo legado étnico. Del mismo modo nace su contraparte que cobra fuerza en la idea de pureza y la disputa por ser sus legítimos herederos.

En modelo de comunidad religiosa, como lo señala Anderson, la nación se implanta y nace dentro de ella. En principio, los miembros de una religión monoteísta son iguales en la medida de que todos son el producto de la misma creación y le

28 Destaco que esta primera aproximación no la suscribo en sus términos, pues no comparto que el único elemento que difiere a la nación del Estado sea el monopolio legítimo de la fuerza. Desde mi perspectiva, ni la racionalidad jurídica ni la legitimación del poder son propias de la nación.

rezan al mismo dios, hablan (o hablaron) una misma lengua sacra, cuentan un mismo libro sagrado y practican los mismos rituales.

Pero, en las comunidades seculares, el Estado se ha encargado de suplantar la oficialidad de la lengua, de imponer un catecismo civil y crear nuevas tradiciones mediante un calendario secular, por lo que, la Nación se presenta, en muchos Estados, como ídolo teomorfo, con rituales, celebraciones y tabúes propios. Si sumamos a otros autores como Benedict Anderson, Eric Hobsbawm, o al propio Gilberto Giménez, se podría amasar el concepto de nación para este trabajo como una esfera de la identidad, en la cual una comunidad imaginada tiene lazos con otros individuos inconexos.

Segundo, como las otras identidades colectivas, los individuos comparten un núcleo de representaciones que los hace sentirse como miembros de una misma comunidad, es decir, se autoadscriben a una nación, se ven como connacionales o paisanos. Se trata de una comunidad imaginada, pues los individuos que se sienten parte de ella no tendrán lazos concretos, tampoco compartirán un mismo espacio tangible. Pero, también necesitan del heterorreconocimiento de otros pares, es decir de otras naciones, estos otros pueden ser simples "otros", "aquellos" o bien enemigos, ya sean históricos o imaginarios.²⁹

Todo esto los diferencia a lo largo del tiempo. Sus límites y diferencias son persistentes; por lo que se puede afirmar que comparten, en algún grado, una cultura exteriorizada, como la música, la comida, el lenguaje;³⁰ y, en otro, comparten también una cultura interiorizada, que distingue las representaciones sobre la otredad, ya sea como simple grupo ajeno distinto a ellos o como enemigo ya sea histórico, mítico o imaginario.

Adicionalmente, es prudente señalar que, independientemente de que la nación se distinga del Estado por no poseer un espacio tangible, esto no quiere decir que sea carente de un territorio al que vea como propio y sobre el cual produzca representaciones, alegorías y significaciones. El territorio puede ser concreto o imaginario (por ejemplo, Aztlán), pueden estar en posesión de él o no, puede o no tener soberanía sobre el mismo (por ejemplo, los judíos y palestinos), pero existe y está presente.

La memoria colectiva de una nación es una condición *sine qua non* para su existencia, vale la pena decir que, así como la identidad colectiva es sólo una conjunción de identidades individuales, la memoria colectiva es la conjunción de

29 En algún momento de la historia de México, estos enemigos han sido España, Estados Unidos, Francia y, para algunas interpretaciones de la historia, también se incluyen los judíos o comunistas.

30 Por ejemplo, Lucas Alamán, entre las razones que esgrimía para tener una mayor relación con los otros países de América, era por la capacidad de poder comunicarnos bajo una misma lengua: con ellos somos más iguales.

memorias individuales compartidas, sólo participan los *ítems* que creemos que nos son comunes a todos. De ahí la importancia de una historia de bronce, que se socialice a todos los individuos un mismo relato compartido, la idea de un devenir en conjunto como proyecto, las representaciones temporales tienen su cara en el pasado en la memoria y en el futuro en el proyecto.

Es así como la nación tiene una memoria colectiva mediante la cual sus miembros adquieren un sentimiento de homogeneidad al ser herederos de una misma genealogía común. La memoria se compone por nuestras representaciones sobre los hechos pasados, los cuales son actualizados desde nuestro presente y reinterpretados constantemente, es un acto selectivo. Además de la memoria en común, que dota de una genealogía mítica y un proyecto afín para todos, ya sea terrenal o religiosa, el territorio propio para todos los individuos, y las formas simbólicas de autoidentificación y representación de la otredad, la nación se caracteriza por poseer íconos o signos que la representen y que, al mismo tiempo, forman parte de la memoria colectiva de una determinada nación.

Los fundadores, héroes míticos o reales, mediante sus mitos y gestas, se convierten en patrones de comportamiento,³¹ que se traen al presente y difunden a través de celebraciones, que, a fuerza de repetición, se convierten en tradiciones.

La tradición, como la memoria, es selectiva. Las comunidades, pueblos y naciones deciden deliberadamente que tradiciones inventar y que pasado recordar, con la única finalidad de crear un presente y un futuro acorde a sus intereses presentes. La selección de los elementos a memorar es acorde con la interpretación sobre el presente y sobre el futuro, es una puesta en práctica de las tradiciones inventadas.³²

Así, por ejemplo, la fecha de la Independencia mexicana se eligió el 16 de septiembre, a pesar de que a algunos grupos o comunidades les gustaría reivindicar el 24 de febrero o el 27 de septiembre como fecha de celebración.³³

Otro ícono de una nación, que refiere Anderson, es el "museo nacional", como elemento publicitario en el que una comunidad expone su historia, sus elementos

31 Por ejemplo, es recurrente el relato sobre Vicente Guerrero, cuando su padre le pide que se rinda y él responde tajantemente "la patria es primero". Esta frase ha quedado plasmada no sólo en la memoria colectiva, sino en los muros de los Congresos.

32 E.J. Hobsbawm y T. Ranger, *La invención de la tradición* (Editorial Crítica, 2005).

33 La primera corresponde a la conmemoración de la proclama del Plan de Iguala, fue hasta los años treinta que como forma de conciliar las peticiones de grupos itubidistas que Lázaro Cárdenas establece el día de la bandera, el cual es, en sí mismo, un acto de resignificación, de adopción de nuevos medios, puesto que, mientras que los grupos conservadores ven en ello un triunfo, los revolucionarios ven en esta conmemoración un acto de sobrescribir en la memoria. Mientras, el 24 de febrero se recuerda la entrada del ejército trigarante a la Ciudad de México, acto que se ha elegido fecha de la consumación de la Independencia.

materiales de cultura,³⁴ sus intenciones y manifestaciones sobre quién es y quién les gustaría ser. También existen otras representaciones nacionales de masa como elementos míticos simbólicos. A modo de ejemplo, Giménez señala "el ejército alemán", la "Revolución francesa", o el "mar inglés". Anderson también señala que la nación se da a partir de 1870, desde la ecúmene europea y por la necesidad de los incipientes Estados de homogeneizar sus territorios, mediante la creación de museos, escuelas, teatros nacionales o de una estética.³⁵ Además, sobre el concepto de nación, Anderson dice que sólo se da a partir del siglo XX europeo³⁶ y, a través de éste, se difunde al mundo americano. A los museos nacionales se les suman los censos como manifestaciones de las comunidades nacionales para conocerse, catalogarse y referir sus límites. Es decir, a través de estos instrumentos de medición, las naciones determinan quiénes pertenecen y quiénes no, evidentemente no sólo con fines estadísticos, sino con fines de inclusión y permanencia. Función similar cumplen los mapas. En ellos se representan las visiones que las comunidades tienen sobre su territorio y sus límites,³⁷ al grado de que los propios límites se convierten en íconos de la identidad definitoria. Finalmente, se ubican las universidades como la expresión de las élites de las comunidades para formar cuadros acordes a sus fines y que sean independientes de otras formas de pensamiento. En este sentido, las universidades son la institucionalización de los proyectos futuros y la planeación transgeneracional de las comunidades sobre su visión del mundo.

Es así como, para efectos de esta investigación, se entenderá por nación a la dimensión de la identidad colectiva de una comunidad en la que se comparte, al menos, un núcleo de herramientas simbólicas que permite generar un sentimiento autoadscripción, en la que sus miembros se auto y heterorreconocen como participes de la misma, al poseer íconos que los representan. Comparten, en algún grado, una cultura interiorizada y exteriorizada, y representaciones sobre la otredad, sobre su territorio, un pasado compartido y la idea de un devenir o proyecto conjunto. También se identifican por autoproyección: la pertenencia a la comunidad puede ser "imaginaria" en el sentido de que los miembros podrán conocerse cara a cara, pero se "sienten" parte de un mismo cuerpo.

Por supuesto, aunque el Estado se consolide y busque una idea de nación como proyecto hegemónico, éste no será absoluto. Como cualquier otra identidad

34 Anderson señala como un indicador del nacionalismo la creación de un Museo Nacional. En el caso de la UPAEP, cuentan con su museo fundacional, su museo de arte y su mural fundacional.

35 George L. Mosse, *La nacionalización de las masas: simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich* (Madrid: M. Pons Historia, 2005).

36 Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780* (Barcelona: Crítica, 1998), 16.

37 Irma Beatriz García Rojas, *Historia de la visión territorial del Estado mexicano: representaciones político-culturales del territorio* (Guadalajara: UdG, CUCSH y UNAM IIH, 2009).

colectiva, la nacional no es homogénea y se compone por la conjunción de identidades individuales. A pesar de tener un núcleo de representaciones compartidas, estables y permanentes en el tiempo, existen discrepancias en torno a la cultura interiorizada, como son los múltiples ordenamientos de significantes, que pueden dar pauta a regionalismos o proyectos alternativos dentro de una misma nación.

De esta forma, la identidad colectiva, en su carácter de nacional, opera como dimensión analítica que permite aglutinar a comunidades en torno a un mismo núcleo de representaciones, parten desde la comunidad familiar hasta la comunidad imaginada, pero la escala analítica dependerá del núcleo simbólico que tomamos como eje articulador. En el caso de la presente investigación se considera que la forma en la que se "recuperan" o legitiman la autonomía y lo popular son, en el fondo, las formas de diferenciarse del otro, de construir una identidad nacional antagónica al proyecto del Estado mexicano nacionalista-revolucionario.

Por ello, es primordial cuestionarse sobre el por qué hablar de nacionalismos. Su estudio está más cercano a los sistemas de parentesco que al de las grandes ideologías; ya que la nación se constituye por relaciones de similitud y diferencia, mientras los *ismos* se componen de preceptos políticos.

Siguiendo a Anderson, Giménez señala que el nacionalismo parte de los supuestos normativos que dan fundamento a la existencia de *una* sola forma de comunidad imaginaria, con memoria colectiva que, como una comunidad política, se asienta en un territorio, que lo siente como propio, aunque no exista ni tenga soberanía sobre el mismo. El nacionalismo es producto de la confluencia de identidades y representaciones de los integrantes de una nación, que se adjetivan en función del tiempo, el espacio y las acciones que lo conforman.³⁸ Así se interpreta al nacionalismo como la lealtad y compromiso por la defensa de los intereses de una nación, en el que se vela por sus valores culturales, su autonomía y su integridad territorial.

El nacionalismo implica una determinada concepción de nación e identidad, y puede ser entendido como la pugna entre las versiones de lo que representa ser de un tipo de nación, o bien por aquella que define quiénes participan, quiénes son iguales, qué memoria es la legítima, y cuál es el territorio "nuestro".

Por ejemplo, desde el siglo XVI, con la creación de las repúblicas de Indios, tanto a los tlaxcaltecas como a los purépechas, el ser naciones independientes de Tenochtitlán, les permitió negociar con la Corona española y crear estas repúblicas.

38 Es prudente hacer la aclaración que Giménez considera también a la nación como una comunidad política dotada de leyes e instituciones, en la que la principal diferencia con el Estado radica en el monopolio de la fuerza y la protección hacia sus residentes.

Otros ejemplos del nacionalismo mestizo se dan con la conjura de Martín Cortes, al declararse "natural" de estas tierras; o la creación de los Colegios de Santa Cruz de Tlatelolco, el de San Juan de Letrán y la propia Real y Pontificia Universidad de México, reivindicaciones todas de una forma de ser nacional e independiente del mundo europeo. Durante el proceso independentista mexicano, la búsqueda de un modelo nacional también estuvo presente, desde las Cortes de Cádiz³⁹ hasta los apuntes constitucionales de Dn. Ignacio López Rayón y *los Sentimientos de la Nación* de Dn. José María Morelos y Pavón. Estas cuestiones se mantuvieron presentes a lo largo del siglo XIX mexicano, en el que se vivió una pugna por redefinir cuál era la manera "correcta" de ser mexicano, cómo organizarnos en torno a ello y definir si seríamos una monarquía o una República, ya fuere centralista o federalista, entre otras tensiones.

El nacionalismo al ser parte de una identidad nacional también guarda discrepancias, ya sea en pautas regionales o proyectos alternativos, por la adhesión religiosa, étnica, política, a tradiciones; o en jerarquías entre las identidades que la conforman, por ejemplo, antes de ser mexicanos está el ser miembros de una comunidad religiosa o de una comunidad indígena, como el ser maya. Así, dentro de la identidad nacional hegemónica (que en algunos casos puede ser de Estado) hay otras identidades nacionales que han estado o están en conflicto -simbólico o no- por la definición del proyecto del Estado; es decir, por la definición de ser un "buen mexicano".⁴⁰

Por tanto, se puede hablar de la existencia de múltiples representaciones nacionalistas, dependiendo el grupo social del que se trate: el nacionalismo de élite, el nacionalismo de Estado, el nacionalismo popular o el nacionalismo subalterno, entre otros. De igual forma, existen nacionalismos creados desde el Estado, que nacen con la imprenta o la burocracia, como lo plantean Anderson y Hobsbawm. También existen nacionalismos en pugna, como lo demuestran Catherine Héau y Gilberto Giménez, quienes señalan, en el caso mexicano, la existencia de un nacionalismo católico-conservador, hispanófilo, guadalupanista, anti-protestante y anti-estadounidense, encarnado por Dn. Lucas Alamán; y otro liberal, anticlerical, hispanófobo, impulsados desde las élites que se oponían con las versiones populares.⁴¹

39 Fernando - Vizcaíno Guerra, *Nación y nacionalismo en las cortes de Cádiz* (México: UNAM, 2010).

40 Gilberto Giménez Montiel, "Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* VI, núm. 18 (1994): 165–73.

41 Gilberto Giménez Montiel, "Cómo analizar la identidad nacional: una propuesta. (Materiales para una sociología de la identidad nacional)", en *México... nunca más: expresiones artísticas y socioculturales en una era postnacional*, ed. Héctor Rosales (Cuernavaca: CRIM UNAM, 2015).

Cada uno de los múltiples nacionalismos buscan mecanismos para difundir su propia versión, dependiendo de las herramientas con las que cuente, ya sean los museos, el mapa y el censo, la universidad nacional, el teatro nacional, los corridos, poemas, tradiciones, etcétera. Pero existe otro nacionalismo de Estado, el cual es el reflejo de la coalición que ostenta el poder en un determinado momento. En este sentido, el Estado emplea las múltiples herramientas que tiene a su alcance para impulsar, desde su peculiaridad, el apego a una identidad nacional, a un terruño. La secularización, la educación -de la básica a la superior-, la creación de calendarios cívicos y las conmemoraciones son el reflejo de ello.

1.1.5 La aculturación antagonista

Capítulo CLX - Los infieles o Sura 109 Los que no creen. En el nombre de Dios Clemente y Misericordioso. 1. Di: Oh, Infiel. 2. No adoraré las falsedades que adorarais. 3. Vosotros no adorarais lo que yo adoro. 4. Yo abomino de vuestro culto 5. Y vosotros desdeñaras el culto al que yo doy toda mi alma.6. Vosotros tenéis vuestra creencia y yo tengo la mía⁴².

Con esta cita del Corán, Georges Devereux y Edwin Loeb deciden ejemplificar a la "aculturación antagonista", es decir, a la voluntad de los grupos de mantenerse y hacerse ver diferentes cuando existe un contacto no voluntario.

Pero qué es la aculturación antagonista; se trata en principio de un fenómeno que se encuentra en intersección de las esferas culturales e identitarias, Giménez señala que se inserta en el marco de la interculturalidad fáctica cuando el contacto entre las culturas tiene diferentes recursos y el cual es conflictivo.

Desde esta perspectiva se toma en cuenta el margen de acción de los grupos aparentemente subsumidos, donde las resistencias y oposiciones cobran un papel central.⁴³ La aculturación antagonista puede apreciarse cuando existe el contacto sociocultural entre dos grupos (definidos por su identidad), ya sea porque se modificaron las condiciones ambientales, por migraciones o, como lo es en el caso de la presente investigación, cuando cambian las condiciones políticas.

Uno de los grupos socioculturales (el que está subsumido, subalterno o, en este caso, el que no tiene el control del Estado) se "adapta" de forma autoplástica, es decir, se modifica a sí mismo para adaptarse al nuevo entorno, aún y cuando algunas de sus prácticas sean "superficialmente autoplásticas".⁴⁴

42 George Devereux, *Etnopsicoanálisis complementarista* (Buenos Aires: Amorrortu, 1975), 323.

43 Gilberto Giménez Montiel, "Interculturación y transculturación desde la perspectiva de la historia cultural", en *El retorno de las culturas populares en las ciencias sociales* (México, DF: IIS, UNAM, 2017), 225.

44 Devereux toma prestada de la Biología, mismo que se disemina en la Psicología, los términos de adaptación autoplástica y aloplástica. En el primero, el organismo se adapta al medio ambiente modificándose, mientras que, en el segundo, el organismo busca adaptar su medio ambiente. Ver

La modificación consiste en generar nuevos *ítems* culturales con la única finalidad de diferenciarse del otro grupo social contacto. En el caso de estudio, la identidad preexistente de los grupos católicos, conservadores, de clases medias, pero ante la aparición de un proyecto estatal opuesto, en el que se veían o sentían incluidos, la comunidad subsumida generó fronteras divisiones que protegieran su identidad, retomando o inventando nuevos *ítems* con la única finalidad de proteger su identidad diferenciándose.⁴⁵

Existen tres formas en las cuales se puede manifestar la aculturación antagonista:

1) *El aislamiento defensivo*, puede ser la respuesta al contacto entre dos grupos culturales, la separación puede ser total o parcial y existen dos tipos: a) la supresión de contacto social, en el cual se generan barreras totales para acotar el roce cultural, que pueden ser desde rituales de intercambio hasta la generación de espacios de convivencia, por ejemplo, las fiestas de estudiantes o las zonas desmilitarizadas; o b) la supresión de los ítems culturales mediante la presencia de las aduanas, garitas o boicots que se da en forma de impuestos o prohibiciones para importar bienes o herramientas culturales más "efectivas", sólo por ser ítems de otro grupo cultural. Los nacionalismos autárquicos son ejemplos claros, pues se prefiere lo nacional *versus* lo extranjero, sólo por el simple hecho de ser "nacional"; y la otra cara de ellos son los embargos y bloqueos, cuando un grupo cultural decide no prestarle *ítems* al otro.

En el caso de estudio, la creación de una universidad privada, en la que "todos los profesores y alumnos fueran católicos", es una expresión de la voluntad de un grupo cultural de generar barreras, financieras y culturales del otro para mantener las diferencias y acrecentarlas.

2) *La adopción de nuevos medios* cuando un grupo adopta un proceso cultural y lo reinterpreta para sus propios fines inclusive tomándolos contra el grupo prestador,⁴⁶ ya sea que se compartan fines o los fines intermedios como la victoria. Parte sustancial es reparar en que un determinado acto no tiene por qué tener un mismo fin, este puede y es reinterpretado constantemente.

3) *La acumulación negativa disociativa*, Devereux la define como "la creación por el grupo A de *ítems* culturales nuevos del tipo medios que deliberadamente se convierten - o son inversos de- en técnicas de vida del grupo B, del cual el grupo A

Devereux, *Etnopsicoanálisis complementarista*, (Buenos Aires: Amorrortu, 1975), 231.

45 George Devereux, *Etnopsicoanálisis complementarista* (Buenos Aires: Amorrortu, 1975), 216.

46 En el caso de estudio tenemos varios ejemplos. El mítico "grito de Guadalajara" cuando Calles llama a recuperar la conciencia de la reacción, está reclamando un medio, la educación para sus fines, el triunfo de la Revolución. Meses más tarde cuando la Federación de Estudiantes de Jalisco (FEJ) y compañía deciden fundar una universidad es para apropiarse, no sólo de la tradición, sino de la representación de la Universidad, incluyendo los derechos de ejercer una determinada profesión.

quiere precisamente disociarse [...] y apunta, en última instancia, a preservar los fines existentes",⁴⁷ se puede frasear en *nos inventamos ítems culturales porque no queremos ser como ellos*.

Los procesos de aculturación disociativa, señala Devereux, pueden realizarse mediante tres técnicas: la regresión, la diferenciación, y la negación. La regresión, consiste en retomar *ítems* culturales previos del contacto entre las dos comunidades, traerlos a la práctica, también puede darse la creación de "súper-pasado", en el que se pretende resucitar un pasado ideal, todo pasado fue mejor.

La diferenciación "es la creación de formas de comportamiento diferenciadas, pero no-negativas, estimuladas por los contactos exteriores" es la "invención" de *ítems* culturales que no tienen otro fin más que marcar una diferencia, Devereux señala como ejemplo la maximización del acento "oxfordiano" de los ingleses para diferenciarse de las clases populares.⁴⁸

La negación es la creación de *ítems* contrarios a los practicados por el grupo social contrario.

En este sentido, la aculturación antagonista es un fenómeno que aparece cuando se encuentran dos grupos sociales/culturales de forma no armónica (por no decir conflictiva) y en disparidad de recursos. Y uno o varios "deciden" crear o inventar una serie de *ítems* cuya única finalidad sea marcar una diferencia con el otro grupo cultural.

Ahora cómo articular esta definición con el término que se decidió emplear en la presente investigación como *reacción*. Puede presentarse mediante tres tipos ideales: el aislamiento defensivo, la adopción de nuevos medios y la acumulación negativa disociativa.

La presente tesis versa sobre la creación de una identidad que "aparece" por la necesidad de un grupo conservador de mantener su identidad ante la presión política de un contrario, la comunidad ya era independiente, pero decide aislarse defensivamente creando una barrera, garitas a través de las cuotas, suprimen el contacto, trasladándose a "la hacienda"; adoptan medios, como lo es la propia creación de la universidad, recuperando su "esencia" o vocablo *popular* que buscaban resignificarlo. El proyecto de la UPAEP es leído en esta tesis como una forma de proteger e inventar una identidad católica la cual le permita a la postre difundirla entre otras comunidades.

Ahora bien, si el concepto de aculturación antagonista es adecuado, por qué entonces proponer el vocablo *reacción*. Esto lo abordaré a continuación.

47 George Devereux, *Etnopsicoanálisis complementarista* (Buenos Aires: Amorrortu, 1975), 225.

48 George Devereux, *Etnopsicoanálisis complementarista* (Buenos Aires: Amorrortu, 1975), 230.

1.2 ¿La reacción?

El presente apartado tiene por objeto proponer el término *reacción* para denominar y analizar al proceso cultural de la aculturación antagonista, en el cual un grupo político "decide" modificar o crear *ítems* para trastocar y reforzar su identidad con la finalidad de diferenciarse de la alteridad.

La estrategia que se decide seguir es describir a las otras categorías políticas semejantes: *tradicionalistas*, que se oponen a la innovación, *conservadores*, que se opone a lo moderno y, *derecha*, en sus tres estratos, natural, prepolítico y político. Tras lo cual se expondrá por qué, para esta investigación, considero que la categoría más adecuada es la *reacción*.

1.2.1 La derecha

En términos generales la derecha tiene cuatro capas de interpretación: a) la física o natural; b) la metafórica, no política; c) quienes "simplemente" emplean a la derecha dentro de la arena política, para calificar, descalificar y crear identidades; y, por último, d) desde el estudio de lo político con dos vertientes: quienes consideran que existen significaciones estables, y quienes consideran que son mutables.

La derecha tiene un sustrato "natural", parte de la perspectiva del *homo* y su horizonte, se convierte en una referencia espacial. La derecha "se aplica a la mano con la que usualmente se realiza la parte más importante o difícil de las operaciones manuales", o bien con aquello que está del lado opuesto del corazón. En estas significaciones es el *homo*, en primera persona, quien se encuentra en el centro y, a partir de él mismo, construye su verticalidad y su horizonte.

Otras referencias espaciales⁴⁹ son en las que el sujeto es el centro de la referencia e identidad, como cerca-lejos, que encierran un principio de mutabilidad. O el eje vertical arriba-abajo, que al tener un fuerte referente por la gravedad y por el hecho de ser bípedos, se le ha sobrepuesto un componente religioso y jerárquico. El eje horizontal depende de la postura del sujeto, hacia dónde esté viendo y quiénes estén a su alrededor, es un eje referencial, es decir, cualquier sujeto puede estar a la derecha de alguien, siempre será algo relativo y dependerá del "yo". Para que algo o alguien se considere que está a la derecha tiene que estar del lado opuesto a la izquierda, es decir, encierra un principio de paridad.⁵⁰

49 Jean Laponce, "Spatial Archetypes and Political Perceptions.", *The American Political Science Review*, 69, núm. 1 (1975): pp. 11-22.

50 Gilberto Giménez Montiel, *Identidades sociales* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto Mexiquense de Cultura, 2009), 59; y Jean Laponce, "Spatial Archetypes and Political Perceptions", *The American Political Science Review*, 69, núm. 1 (1975): 11-22.

Por otra parte, están las representaciones metafóricas no políticas, ya sean normativas o religiosas. En el primer bloque aparecen asociaciones con la cara principal de algo, la sucesión de puntos en un mismo sentido, con aquello “que se encuentra en una misma dirección”, con la rectitud y la jurisprudencia, es decir, con un camino ya acordado y establecido por todos con anterioridad.⁵¹

Las asociaciones religiosas son un ejemplo de ello. Como acontece en el mundo islámico, en el que se interpreta que los muertos serán enjuiciados por sus acciones hechas en vida, a quienes sean recibidos con el libro de sus acciones en la mano derecha tendrán la salvación, mientras que, quienes sean recibidos con el libro en la mano izquierda, serán condenados. Otro ejemplo está en la cosmogonía cristiana, en la representación de la santísima trinidad, en la que el dios hijo está ubicado a la derecha del dios padre.⁵² Como se observa, en estas dos interpretaciones, existe una asociación de la derecha hacia lo positivo, lo normado y lo divino, mientras que a la izquierda se le asocia con lo maligno.

Ahora bien, el término derecha también ha sido utilizado para definir las significaciones relacionadas a lo político, como una superposición, una casualidad. Su origen data de la Revolución Francesa, cuando el partido conservador se sienta a la derecha del presidente de la asamblea.⁵³ A partir de ahí existen dos grandes vertientes de interpretación: por un lado, las versiones que consideran que la derecha (y la izquierda) tienen anclas significantes estables y, por otro, quienes interpretan que éstas se cargan y descargan de significaciones con relativa facilidad.

La interpretación de los significados estables depende de la existencia de una estrella polar⁵⁴ que fije las interpretaciones, aquí caben desde definiciones coloquiales, como “en las asambleas parlamentarias, los representantes de los partidos conservadores”, “conjunto de personas que profesan ideas conservadoras, que buscan mantener el estatus quo”,⁵⁵ “corriente política conservadora. [...] que pertenece a un grupo opositor los liberales, también llamados de izquierda”.⁵⁶ Estas

51 RAE, *Diccionario de la lengua española*; María Moliner, *Diccionario de uso del español* (Madrid: Gredos, 1992); y Jean Laponce, “Spatial Archetypes and Political Perceptions”, *The American Political Science Review*, 69, núm. 1 (1975): 11–22.

52 Jean Laponce, “In Search of the Stable Elements of the Left-Right Landscape”, *Comparative Politics*, 4, núm. 4 (julio de 1972): 455–475; y Jean Chevalier et al., eds., *Diccionario de los símbolos* (Barcelona: Editorial Herder, 1986).

53 Jean Laponce, “In Search of the Stable Elements of the Left-Right Landscape”, *Comparative Politics*, 4, núm. 4 (julio de 1972): 455–75. En este texto señala que esta forma de distinción sobrevivió por la existencia de una referencia espacial previa “arriba – abajo” pero que detonaba una disparidad de poder, mientras la “izquierda – derecha” representa en sí un principio de paridad. Por otro lado, Maurice Duverger, en *Los partidos políticos*, señala que la otra opción de nomenclatura pudo haber sido los cafés y hoteles, como espacios de reunión, pero que estos no fueron lo suficientemente fuertes al masificarse el derecho al voto.

54 Las otras metáforas empleadas usualmente son anclas, tornes, arquetipos, mojoneras, entre otras.

55 RAE, *Diccionario de la lengua española*.

56 Academia Mexicana de la Lengua, *Diccionario escolar*. Sobre la diada conservadores – liberales, ver *infra*.

acepciones tienen dos anclas: la corriente conservadora, que puede mutar sobre sí misma, y la oposición a los liberales – izquierdistas.

Otro norte se encuentra en el *Diccionario del Español de México* en el que se define a la derecha como “corriente política conservadora, opuesta a los cambios revolucionarios e interesada en el mantenimiento del orden establecido: la derecha mexicana, partidos de derecha”.⁵⁷ Ésta definición incorpora un asidero que considero determinante, “opuesta a los cambios revolucionarios”, este elemento de oposición a un cambio brusco del orden social, esta reacción hacia las revoluciones es la que considero determinante para el horizonte mexicano. Sin embargo, desde el proclamado “fin de las ideologías”, con el aparente abandono de la díada capitalismo socialismo y su contrastante vitalidad, una serie de autores han buscado elementos estables que nos permitan hacer una distinción entre la derecha e izquierda.

Uno de ellos es Norberto Bobbio, quien publicó *Destra e sinistra Ragioni e significati di una distinzione politica*, rápidamente traducido a nuestra lengua. En su obra realiza un recorrido sobre los diferentes criterios de distinción y propone como ancla los ejes emanados de los principios de la Revolución Francesa, igualdad y libertad, como elementos de distinción política que se han difundido en el mundo atlántico. Estos principios los prolonga con sus opuestos generando dos grandes continuos o ejes: igualdad – diferencia y libertad – autoridad. A cada uno de estos principios los analiza bajo tres preguntas de distinción: quiénes, cuáles, y cómo.

En cada régimen y cultura política las preguntas se responderán de forma diferente. El primer eje, igualdad – desigualdad, se comporta como una “actitud”. Aquí las preguntas se podrían formular como ¿quiénes son los sujetos iguales? Por ejemplo, respecto al derecho al voto, los sujetos iguales no son los mismos en nuestro momento presente, que antes de 1970 o anteriores a 1953, en todos estos momentos, todos los ciudadanos con derecho a voto eran iguales entre sí, pero no se trata del mismo universo de ciudadanos, se trataba de personas muy diferentes.

La segunda pregunta se podría parafrasear como ¿cuáles son los bienes o derechos por repartir? Por ejemplo, el derecho a matrimonio puede ser repartido entre más individuos, o alguna clase de “transferencia monetaria” o repartición de la riqueza. La subsecuente pregunta es quiénes son los sujetos entre los cuales nos proponemos a repartir los bienes; cuáles son los bienes por repartir; cuál es el criterio que se optará para repartirlos.

Para el eje libertad – autoridad plantea las mismas preguntas, quiénes son los libres; en qué son libres y con qué criterio repartir la libertad.

Cada uno de los ejes son independientes y continuos, el primero funciona como elemento de distinción entre la izquierda y derecha, pero el segundo es

57 El Colegio de México, *Diccionario del Español en México*.

utilizado para diferenciar los extremos de los moderados. Así, Norberto Bobbio no plantea un eje horizontal, sino una especie de parábola.⁵⁸ Las interpretaciones, como parte de un horizonte político, dependen en buena medida del tipo de sistema y/o competencia que se dé dentro del sistema de partidos.

Duverger señala que el uso de las etiquetas ideológicas se desarrolló por “culpa” de la rápida extensión del derecho a votar y, por ende, fue necesario crear formas de identificarse de manera expedita. Señala que, en sí, no significa nada la izquierda o derecha, más que el azar, o caos, de haberse sentado en un sitio una primera ocasión. Las diferenciaciones reales estriban en los “tipos de temperamento”, ya sea revolucionario o radical, y conservador. Estos podrían emparentarse con la distinción izquierda-derecha, pero no es determinante.

Lo que sí resulta determinante es el número y estructura de los partidos. En países en los que existan dos partidos políticos, fácilmente podrían definirse claramente como izquierda o derecha, pero en sistemas multipartidistas, el emparejamiento se diluye.⁵⁹ Sartori, apoyándose en Duverger y Anthony Downs,⁶⁰ pone el acento en el tipo de relaciones que existen y los espacios de competencia. Tiene como núcleo de interpretación que el ciudadano votará por el partido político cuya imagen se aproxime más a sus intereses.⁶¹ Una manera económica, simplificada, de crear estas imágenes es a través de cajas vacías de la “izquierda” y “derecha” a las cuales se les dotará de múltiples contenidos (*issues*), que se cargarán y descargarán conforme el tiempo de competencia en el que se encuentren.⁶² Las posiciones de la izquierda o derecha, o de los partidos en este eje, dependerán del tipo de competencia, por ejemplo, un sistema bipartidista, de competencia polarizada, crea definitivamente un partido que ocupa a la derecha y otro a la izquierda. Mientras que, si la competencia es centrípeta, es probable que no se usen las etiquetas.

En los sistemas multipartidistas, por su parte, dependiendo de tipo de competencia, es más probable la existencia de partidos que ocupen la caja de la izquierda, el centro y la derecha. Por ejemplo, en un sistema de competencia tripartita polarizado, cada partido tendrá su propia imagen y espacio, sólo competirán por los espacios de intercambio o ciudadanos bisagras (*switches*), no por todo el espectro. En cambio, en un sistema de partido hegemónico, como el que caracterizó

58 Norberto Bobbio, *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política* (Madrid: Suma de Letras, 2001), 133–49.

59 Maurice Duverger, *Los partidos políticos* (México, 1957), especialmente en el capítulo sobre “El origen de los Partidos”.

60 Downs, Anthony, “Teoría económica de la acción política en una democracia”, en *Diez textos básicos de ciencia política*, Gabriel A. Almond, (Barcelona: Ariel, 2007).

61 Imagen entendida como la proyección imaginaria que hacen los partidos políticos.

62 Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos: Marco para un análisis*, trad. Fernando Santos Fontanela, 2 # ed. ampliada (Madrid: Alianza, 1992).

Sartori,⁶³ habría un partido con una imagen de centro que mutara según sus necesidades, más otros con posturas definidas.⁶⁴

Un punto intermedio es el referido por Laponce, quién señala que en el “paisaje político” (landscape) existen ciertas mojoneras (spatial archetypes) que son estables a lo largo del tiempo y que permiten establecer los puntos de diferencia entre la izquierda y la derecha. En el caso de estudio se señala que los ejes importantes están en la jerarquía, la secularidad - religiosidad .⁶⁵

Por último, están las interpretaciones en las que se consideran a la izquierda o derecha en el caso que nos ocupa, como metáfora política con significados estables, estas interpretaciones se sintetizan las dos posturas: cajas vacías y elementos fijos.

Una de ellas aparece en el *Diccionario de Política*.⁶⁶ En principio remite a la referencia espacial, a un elemento azaroso durante la Revolución francesa cuando los “conservadores” “ocuparon” el lugar de la derecha frente al presidente de la asamblea y por extensión es el partido del conservadurismo, éste es su estrella polar.

Al tiempo señala la existencia de cinco elementos para entender la mutabilidad y permanencia de la derecha: *la referencia temporal*, busca mantener el orden actual o quiere restaurar un pasado en el cual se encontraban o encuentran en una situación de privilegio; que es una *tendencia* que existe en cualquier organización; depende del *momento* tiempo y lugar; derecha puede *subdividirse* entre los ultras y moderados, y sucesivas fracciones; y *el problema del estigma*, adquirido después de la Segunda Guerra Mundial, por lo cual frecuentemente los grupos que son ubicados en la derecha ellos se auto-posicionan en el centro y, por ende, sólo se pueden posicionar ahí por identificaciones convencionales.⁶⁷

Partiendo de las interpretaciones de Laponce, Bobbio y Sartori, como parte de una investigación previa,⁶⁸ se estudió el uso que se le daba a “izquierda” “derecha” y “centro” en los titulares de dos periódicos mexicanos, se analizó quién, cómo y en qué sentido se utilizaban estas etiquetas. De forma sucinta se mapearon algunas

63 Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos: Marco para un análisis*, trad. Fernando Santos Fontanela, 2 # ed. ampliada (Madrid: Alianza, 1992)

64 Sobre este tema están los trabajos de investigación de Alejandro Moreno, “El espacio de los partidos mexicanos”, *Este País* (1996): 11; Alejandro Moreno, “Ideología y voto: dimensiones de competencia política en México en los noventa”, *Política y gobierno* (1999): 45–81; y Elizabeth Zechmeister, “Qué es la izquierda y quién está a la derecha en la política mexicana. Un enfoque con el método Q al estudio de las etiquetas ideológicas”, *Política y gobierno*, 13, núm. 1 (junio de 2006): 51–98.

65 Laponce, Jean. “In Search of the Stable Elements of the Left-Right Landscape”. En *Comparative Politics* 4, núm. 4 (julio de 1972): 455–475.

66 Bobbio, et al., *Diccionario de política* (México: Siglo XXI, 1981). Es importante señalar que esta entrada es eliminada a partir de la segunda edición en italiano y en las subsecuentes en español.

67 Mastroaolo Alfilo, “Derecha”, en Norberto Bobbio et al *Diccionario de política* (México: Siglo XXI, 1981).

68 Tesis para obtener el grado de licenciado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, borrador.

mojoneras para el caso mexicano, siendo la estrella polar las representaciones sobre la Revolución Mexicana.

Revolución mexicana		
Izquierda	Centro	Derecha
Es lo mejor que le ha pasado al país.	No es relevante la revolución	Es lo peor que le ha pasado al país.
Se perdió la ruta	La hemos superado, por presencia.	Ya le hemos superado... por fortuna
Se mantiene vigente, pero hay que darle un jalón a la izquierda	Estoy por encima o por fuera de esas divisiones	

Estas características han propiciado que el uso de las etiquetas ideológicas sea ampliamente difundido y tengan una vitalidad que les ha permitido mantenerse vigentes, como formas de identificarnos, por más de doscientos años. Pero, su ámbito de interpretación cae más dentro del análisis electoral, pues sus usos se cargan y descargan con rapidez en cada elección. Por ello, para estudios como el que se pretende hacer en esta investigación, no cabe esta manera de diferenciarnos pues, no se tiene certeza de que al hablar de la "derecha" hablemos del mismo grupo, al existir muchas subdivisiones y tendencias. En otras palabras, en sí, se necesitan otras herramientas descriptivas para analizar estos fenómenos, continuemos con el análisis de otros vocablos empleados en la jerga cotidiana.

1.2.2 Qué conservamos

El término conservadurismo es igualmente tiene su principal anclaje en la idea de mantener el orden de las cosas, el *status quo*, *en este apartado se presentan en primera instancia las definiciones de coloquiales, las interpretaciones desde el estudio de los partidos políticos y cómo corrientes o actitudes.*

Una primera aproximación hacia la definición del conservadurismo es la que se encuentra en el Diccionario de María Moliner, en el que se señala:

Conservar: del latín *conservare*, guardar, mantener, que dure una cosa, que dure en un sitio o que dure en un buen estado. conservador, [...] Se aplica a la persona que, particularmente en la política, es partidaria de mantener la tradición, y frenar las reformas (ver *derechista*, moderado, tradicionalista, reaccionario. Conservadurismo, doctrina política conservadora, conjunto de los conservadores, su doctrina y su actuación.⁶⁹

Por otra parte, está la definición del Diccionario de la Real Academia Española, en la que se define como: "en política, especialmente favorable a

69 María Moliner, *Diccionario de uso del español* (Madrid: Gredos, 1992).

mantener el orden social y los valores tradicionales frente a las innovaciones y los cambios radicales" y en conservadurismo, actitud conservadora en política, ideología, etc."

Mientras que, en el Diccionario del Español de México, se dice: "que trata de mantener el orden establecido, que se opone a cambios básicos o radicales, especialmente en lo político y social". Aparecen casi como sinónimo el mantener y el oponerse a los cambios radicales.

Las definiciones de diccionarios no especializados dan dos anclas al conservadurismo: el primero remite a mantener o guardar el orden actual, es decir, a referencias de orden temporal pues dependen del momento en que se diga para conocer cuál es el orden por mantener; el segundo, refiere al término como moderación, en oposición a los cambios radicales, en el que se acepta la modificación, pero de forma paulatina y no brusca.

Otra definición, según el *Diccionario de Política*, es como "adjetivo", y para los autores de la entrada, señalan que no cuenta con una teoría que le de sustento, ni homogeneidad que lo dote de un corpus, sin embargo, identifican como padre fundador Edmund Burke.⁷⁰ Es visto el conservadurismo como una actitud que, orientada hacia el mantenimiento del sistema político existente, adopta su modalidad, funcionamiento y ubicación en *oposición* a las ideas progresista.⁷¹ En sus inicios c.a. S XVIII, se identifica más fácilmente, por su antítesis al progresismo que, por sí mismo, fue perdiendo vigencia, y por ende su definición se ha vuelto más difusa. En la práctica, el conservadurismo es una *tendencia*, pues depende de la herencias y circunstancias que cada régimen tenga.

El conservadurismo al oponerse al cambio, señala en el Diccionario de Bobbio, está condenado al fracaso, pues permanentemente aparecen nuevos avances, por lo cual terminará aceptando elementos ideológicos que antes eran opuestos a su agenda para poder tener nuevos contrarios.

Desde los partidos políticos, Maurice Duverger señala la existencia del *fenómeno* del conservadurismo, como *tendencia* en todos los movimientos, incluyendo los que en un inicio se decían de izquierda, pues conforme se estabilizan y consolidan *tenderán* a "conservarse". Por otro lado, la aparición de nuevos elementos ideológicos progresistas hará que lo ya establecido se "jale" a la derecha y existan nuevos movimientos que ocupen el espacio que dejan en la izquierda.⁷²

Revisemos otros dos autores que me permite ejemplificar las interpretaciones sobre el conservadurismo, Klaus von Beyme y Michael Oakeshott. El primero lo

70 1729-1797, Gran Bretaña

71 Norberto Bobbio et al., eds., *Diccionario de política* (México: Siglo XXI, 1981).

72 Maurice Duverger, *Los partidos políticos* (México, 1957).

define como una orientación inscrita en la organización de los partidos y corrientes de pensamiento, mientras que, el segundo, lo analiza como una actitud.

Klaus von Beyme señala que "el concepto de conservadurismo tiene la desventaja de haber nacido como reacción frente a otros "ismos",⁷³ por lo que, sus ítems se actualizarán en la medida que tendrán que aceptar a nuevos contrarios y las concesiones ganadas por estos.

Para el caso "occidental", Beyme señala la existencia de cuatro condicionamientos asociaciones con las cuales se pueden empalmar pero que no son propiamente conservadores: la aproximación liberal, con grupos moderados o intermedios; cristianos, dependiendo del papel que tengan las religiones en el Estado; el nacionalismo, que en los casos escandinavos no se empalman, o los nacionalismos en las últimas fechas, que no pretenden mantener el Estado o crearlo sino subdividirlo; y los monárquicos, que la forma de gobierno no determina la corriente programática, por ejemplo, en el caso mexicano del Segundo Imperio, los "conservadores" se toparon con un monarca liberal. Es decir, aunque estas asociaciones puedan converger, en la práctica no se trata en sí de características *sine qua non* del conservadurismo.

Durante los debates de la Constitución de Cádiz, señala Beyme, el término conservadores tuvo un auge en la jerga política, esto se reflejará en el uso corriente que tenía en el México decimonónico, como se puede ver en la propia trayectoria de dn. Lucas Alamán, personaje que tendrá gran relieve en la construcción de nuestra representación del "conservador". Su formación como partido fue solamente empujada por la presencia de los liberales y sus nombres buscaban no ser un "partido" o fracción de la sociedad sino elementos que fueran más amplios como "unión", "partido popular".

Señala Beyme que, tras la Segunda Guerra Mundial, la asociación con los grupos fascistas provocó un estigma que hizo que este término fuera utilizado para descalificar al adversario. Por esta razón, el ser conservador es una *orientación de sentido*,⁷⁴ el cual no lo cobra como orientación política hasta que "las viejas instituciones estatales y eclesiásticas" han entrado en crisis tras las revoluciones burguesas, en las que se proclama la restauración de las viejas instituciones, pero su uso no era socorrido pues otras adscripciones, oscurantismo o absolutismo eran de uso corriente. Sólo después de la Revolución Francesa fue que el término comenzó a ser autoidentificado.

Los andamiajes ideológicos son contextuales y pragmáticos, ya sea por la propia definición de sus principales exponentes, como Edmundo Burke, Leopold von

73 Klaus von Beyme, "El Conservadurismo", *Revista de estudios políticos*, núm. 43 (1985): 13.

74 Klaus von Beyme, "El Conservadurismo", *Revista de estudios políticos*, núm. 43 (1985): 7.

Ranke o Donoso Cortes, o por la propia necesidad de actualizar lo que quieren conservar, ya sea la monarquía o el estatus quo.

Beyme propone que han existido intentos de elaborar un dogma del *pensamiento conservador*, la fe en el reinado de la divina providencia o la naturaleza,⁷⁵ una plenitud de la vida tradicional y de su orden social, relación intensa entre propiedad privada y libertad, o la confianza en la tradición, en el así se han hecho las cosas.⁷⁶

El papel de la religión en la interpretación de su realidad, poca o nula fe en el progreso y en el Estado, lo cual es compensado con el papel activo de la sociedad, pragmáticos que, al no tener una vinculación programática, lograron hacer suyos postulados que antes eran de sus contrarios, la "revolución conservadora" que da paso al neo conservadurismo implica el abandono de interpretaciones organicistas e historicistas para dar paso al racionalismo y técnica.⁷⁷ Por ejemplo, indica que el conservadurismo no tiene las bases sociales con las que sí cuenta el catolicismo político, señala, por ejemplo, que los grandes partidos democristianos europeos no se han aceptado como *conservadores*, aunque se hayan hecho conservadores.

Beyme menciona que el *partido conservador* ha surgido como contestación o respuesta a los partidos liberales o radicales, él es un movimiento para la defensa de las posiciones amenazadas o ya perdidas, es una conducta orientada por principios, "lucha por una continuidad históricamente concebida y precisamente porque esa continuidad se encuentra en peligro".⁷⁸ No cuentan con un programa pues este ha mutado dependiendo de las condiciones, cuentan con algunos principios como la creencia en la divina providencia, la plenitud y el sentimiento de la vida tradicional, la afirmación de la jerarquía, y el derecho tradicional, justificado en la naturaleza humana, entre otros.⁷⁹

Oakeshott, por su parte, señala que el ser conservador no es una doctrina, sino un tipo de temperamento, un gusto y predilección de una cosa, "significa ser propenso a elegir determinadas opciones", en las que se elige lo que se tiene sobre lo que puede ser. En este sentido, su propuesta es radicalmente diferente, pues no

75 Este elemento se ha maximizado, pues interpretan lo natural como la prolongación del designio divino, sobre todo en el campo de la biopolítica. El estudio de lo natural es una forma de estudiar los actos divinos, *ergo*, se tienen que conservar. Por ejemplo, en el caso de estudio, las disciplinas más desarrolladas son las biológicas y de la salud.

76 Klaus von Beyme, "El Conservadurismo", *Revista de estudios políticos*, núm. 43 (1985): 18.

77 En el caso mexicano, cuando aparece la *tecnocracia* (1980 c.a.), su discurso se centraba en la obsolescencia y falta de elementos científicos de apoyo de los políticos, por lo cual era necesario que llegara un nuevo modelo científico técnico, ajeno a la política, alejado de los esquemas de la izquierda – derecha.

78 Klaus von Beyme, *Los partidos políticos en las democracias occidentales* (Madrid: Siglo XXI Editores, Centro de Investigaciones Sociales, 1986), 61.

79 Klaus von Beyme, "El Conservadurismo", *Revista de estudios políticos*, núm. 43 (1985): 7–44.

hay un culto al pasado sino un goce del presente.⁸⁰ Es una actitud de una persona que sabe que puede perder algo que ha aprendido a valorar, en la que se privilegia lo familiar, lo suficiente a lo abundante, y la felicidad presente a la dicha utópica.

Para que los cambios sean aceptables estos tienen que ser paulatinos, repetitivos o cíclicos, como lo es el paso del tiempo o las estaciones del año. El conservador prefiere lo que ya conoce, pues en un cambio jamás se tendrá certeza del resultado final, sin duda el refrán "más vale malo conocido, que bueno por conocer" podría sintetizar la propuesta de Oakeshott.

El temor o disgusto al cambio propio del temperamento conservador encierra un temor al cambio, ya que este al ser drástico e improcesable producirá elementos que terminarán afectando su propia identidad.⁸¹

En el plano de la política, la actitud conservadora depende de la creencia de que nuestra forma de vida es producto de nuestro actuar y de que el gobierno tiene como principal función la de salvaguarda de las reglas, con lo cual limita la incertidumbre y reduce el caos, no de imponer sueños privados en políticas públicas. Bajo el enfoque de Oakeshott, los modelos organicistas o de leyes divinas no son parte del conservadurismo, si acaso lo son, es en la medida de que forman parte de algún orden y nos evitan frustración, es decir, el ser conservador es una respuesta para contrarrestar el caos.⁸²

Ahora bien, en el contexto nacional, el concepto de conservador tiene una trayectoria propia y un posible punto de partida durante los debates de Cádiz, con la participación de un constituyente americano.

La interpretación dualista en la historia de bronce es una constante. Desde el inicio del México independiente se conforma dos bandos, independentistas *versus* realistas, republicanos *versus* monarquistas; federalistas *versus* centralistas; liberales *versus* conservadores; republicanos liberales *versus* conservadores monarquistas, con el triunfo del proyecto republicano, los vencidos quedan en un papel secundario e inicia un discurso con una aparente trayectoria liberal.

Edmundo O'Gorman expone estas tensiones entre dos proyectos, liberales y conservadores, la pugna entre los proyectos refleja dos formas del ser nacional.⁸³ En el proyecto iberoamericano, su ambición radicaba en instaurar una ecúmene dependiente de los valores católicos de la verdad católica, es el tradicionalismo colonial o la *tendencia conservadora*. Por otro lado, la modernidad entró por angloamericana y fue incorporada por unos cuantos que vieron en el modelo inglés y

80 Michael Oakeshott, *La actitud conservadora*, 2a ed (Madrid: Sequitur, 2009), 42.

81 Michael Oakeshott, *La actitud conservadora*, 2a ed (Madrid: Sequitur, 2009), 45.

82 Michael Oakeshott, *La actitud conservadora*, 2a ed (Madrid: Sequitur, 2009), 70.

83 Edmundo O'Gorman, *México: el trauma de su historia*, Cien de México (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, UNAM, 1999), 11.

norteamericano pasos a seguir, o la *tendencia liberal*, así quedan delineadas las dos grandes tendencias que representaban dos proyectos de nación y que, en el fondo, representaba el problema de la identidad de la nueva nación.⁸⁴ La propuesta del proyecto conservador era *seguir siendo como ya se era por la herencia del pasado colonial*; mientras que, el modelo liberal postulaba *llegar a ser, por imitación como Estados Unidos*.

En este sentido, la tesis conservadora aceptaba el legado de la Colonia, para lo cual es necesario guardar las creencias, valores y estructuras, se justificaba por la herencia y por aceptar, sin miramiento, que la prosperidad depende de no vulnerar el ser tradicional. Parte del núcleo duro de creencias, ideas, y valores es que se mantengan en lo sustancial, su actualización deberá de respetar este núcleo duro, cuentan con una visión providencialista católico de la historia, la prosperidad requiere mantener la pureza del modo de ser.

Mientras el enfoque liberal, que parte igual de la crisis de independencia, busca modificar su ser por imitación, lo cual nos llevará a su prosperidad. Esta elección implica un repudio al modo de ser colonial, por ser visto como algo atrasado, pero reconoce sus bases para la cual es necesario transformarlo, es necesario actualizar las creencias, ideas y valores. Es una visión progresista de la historia, el progreso indefinido es el dogma.

Así la interpretación sobre el conservadurismo tiene tres dimensiones: una, que nos habla de una *tendencia* de mantener las cosas; otra, como una *actitud*, en la que se privilegia el disfrute del presente; y, por último, una *necesidad* que enarbolarse el reconocimiento de la herencia colonial.

Emplear el termino conservadores, nos es útil cuando se pretenden hacer análisis genealógicos, o actitudes. Evidentemente, sin duda, la identidad de los sujetos que pretendo estudiar se inscribe dentro de esta tradición, pero es útil cuando se hablan de sus herencias, y no como es la intensión de la presente tesis, que es hablar de una alteración de su identidad, buscando una supuesta autenticidad para diferenciarse de la alteridad.

1.2.3 Seguir las tradiciones

1 comunicación de unas personas a otras, a lo largo del tiempo, de ciertas experiencias, ideas, técnicas, relatos, etc. “Las mañanitas’ se cantan por *tradición*”. 2 conjunto de comunicaciones de generación en generación de los miembros de una familia o de una comunidad, de ciertas maneras de comprender sus experiencias, sus hechos

84 Edmundo O’Gorman, *México: el trauma de su historia, Cien de México* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, UNAM, 1999), 30.

históricos, etc. y de sus costumbres, creencias, técnicas, reglas de conducta y formas lingüísticas: *la tradición mexicana, las tradiciones indígenas, ser fiel a su tradición.*⁸⁵

Existen dos puntos de interpretación sobre la *tradición*. El primero es un proceso de comunicación intergeneracional, mediado por la selección de la memoria. El segundo es el proceso por el cual se crean símbolos y prácticas para unirse con el pasado.

En el primer enfoque, las prácticas son un mecanismo de revivir y reinterpretar el pasado. Este camino, propuesto por Gilberto Giménez, la tradición es el medio por el cual se aprende la memoria colectiva, es decir, son los procesos por los cuales una generación le aprende a la anterior, tradiciones como rituales con los cuales pretendemos generar genealogías con nuestros ancestros (reales o imaginarios) y, como conmemoraciones o celebraciones, cuando se traen a cuenta para no olvidarlas, reinventadas y reinterpretadas en cada una de sus prácticas, a pesar de que se tenga la creencia de que siempre han sido así.⁸⁶ Esta reinterpretación está mediada por la ideación, acción por la cual nuestra memoria selecciona y reconstruye nuestro pasado, haciéndonos creer que "cualquier pasado fue mejor". Por supuesto, estos fenómenos no son exclusivos de algún grupo político en lo particular, sino son propios a la humanidad, por la cual no nos permite denominar un grupo por esta característica general.

Esto es así porque la memoria colectiva es objeto de una lucha en lo político. Su construcción está intervenida por la Historia Oficial y por la subalterna o popular, nuestras tradiciones son reflejo de esta lucha simbólica, pero ésta es transversal a todos los grupos políticos, todos los grupos tiene sus propias tradiciones y memorias.

Las tradiciones están encarnadas en nuestra memoria, cada grupo social puede tener sus propias tradiciones, y así las que conocemos son propias de nuestra cultura política, ejemplo de ellos lo señala Edmundo O'Gorman, tanto los liberales como los conservadores tienen representaciones y memorias propias las cuales son vistas como sus tradiciones, en el primero se recupera el relato donde el origen de México es desde el mundo mesoamericano y por proceso fundacionales las tres revoluciones de México, mientras en el segundo señala que la nación mexicana nace en la conquista, recupera el pasado colonial y pretende recuperar a personajes como Iturbide o Maximiliano.⁸⁷

85 El Colegio de México, *Diccionario del Español en México*.

86 Gilberto Giménez Montiel, "Cómo analizar la identidad nacional: una propuesta. (Materiales para una sociología de la identidad nacional)", en *México... nunca más: expresiones artísticas y socioculturales en una era postnacional*, ed. Héctor Rosales (Cuernavaca: CRIM UNAM, 2015), 38.

87 Edmundo O'Gorman, *México: el trauma de su historia* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, UNAM, 1999).

Otro autor que ve a las tradiciones como formas de comunicación con el pasado es Roger Bartra⁸⁸ considera que no existen ni izquierdas ni derechas, reconoce simplemente que existen grupos que siguen las tradiciones, mismas que, en la práctica, los diferencian. Por ejemplo, cuando en la jerga política se habla de grupos tradicionalistas, se hace referencia a aquellos que pretenden "seguir las tradiciones", sin que se determine cuál de las dos tradiciones o corrientes se suscriben ya sea izquierda o derecha, ambos en práctica reinventa la tradición.

El otro enfoque donde la tradición es un proceso de ritual y símbolo es de Eric Hobsbawm, través de ella se inventa la tradición, que funciona como vínculo con algún pasado. Las tradiciones inventadas para establecer o simbolizar cohesión social o pertenencia al grupo, se podría homologar con la aculturación antagonista, autoplástica, pues es la común a las cuales han sido creadas artificialmente, no obstante, en el caso, la tradición está subsumida a un fin previsto.⁸⁹ Es decir, existe una representación del pasado desde el presente para un fin determinado, ya sea por la mediación de la memoria o por las formas objetivadas de la cultura.

Al calificar un grupo de "tradicionalista", se refiere generalmente a la práctica cotidiana, a una forma de la cultura objetivada, a la práctica de reinterpretar el pasado o inventar una tradición y es una característica transversal a todos los grupos políticos. Toda comunidad es en sí tradicionalista, la diferencia radica en las formas y representaciones del pasado que se pretendan traer a cuenta. Podemos hablar de "tradición liberal", "tradición conservadora" pero no simplemente de tradición, por lo cual este término, no nos es útil para denominar al fenómeno que es objeto de estudio.

1.2.4 Reacción

Los términos vistos con anterioridad son válidos en cada uno de los casos señalados, ya sea para analizar fenómenos de competencia electoral, tendencia a mantener el estatus quo, o bien las invenciones sobre el pasado. Cada uno representa un espacio o campo distinto de estudio.

Si bien hemos aclarado que el fenómeno de estudio se denomina *aculturación antagonista*, entonces por qué es necesario emplear el término *reacción*. Las razones son interpretativas, de postura política y de recuperación del vocablo.

En primera instancia, el vocablo nos remite al proceso químico, cuando dos sustancias al entrar en contacto producen una o más sustancias distintas a las anteriores, o bien, a la tercera ley de Newton, en la que a cada acción le

88 Roger Bartra, *La fractura mexicana* (México: Debate, 2009).

89 E.J. Hobsbawm y T. Ranger, *La invención de la tradición*, (España: Editorial Crítica, 2005).

corresponde una *reacción* igual y opuesta. Es, en este sentido, la aparición de algo opuesto por causa de una acción que se emplea el término de *reacción*.

Por postura política, se recupera este vocablo que fue usado en el periodo de estudio, y con el que, desde los grupos nacionalistas revolucionarios, y luego desde el gobierno, se denominaba al grupo que es objeto de estudio: los reaccionarios, como las fuerzas clericales u “oscuras”. Por supuesto, estoy consciente de las implicaciones que tiene usar un concepto empleado por los mismos actores de estudio, pero, desde mi perspectiva, más allá de la postura política, el término *reacción* funciona para conceptualizar con claridad la identidad fundacional del objeto de estudio.

Por último, y no por eso menos importante, se tiene por hipótesis de trabajo la interpretación que esta comunidad “reaccionó” ante la acción de Estado mexicano por ejercer el control educativo, lo que, en el fondo, implicaba una idea de Nación, en la que no estaban incluidos ni se sentían representados, por lo que este grupo se vio obligado a adaptarse por la modificación de su ambiente a generar nuevos *ítems* culturales con los cuales buscó diferenciarse y protegerse como comunidad. Por supuesto, esta interpretación parte de la premisa de que estos grupos se habían mantenido frente a tensiones menores, sin estar en conflicto abierto, en épocas anteriores, lo que restringió la fundación de espacios de protección y reproducción, como las universidades. Si no hubiera intervenido el Estado mexicano en el sistema educativo, quizás esta comunidad no hubiera reaccionado, al ver la educación como último baluarte en riesgo.

A lo largo de la tesis, cuando se hable de *reacción*, se estará hablando de un *proceso cultural por el cual un grupo modifica su propia identidad para diferenciarse de la otredad*, mismo que Georges Devereux denominó *aculturación antagonista*. Sin embargo, hablar de *reacción* implica hablar de un fenómeno cultural que se dio en determinadas circunstancias políticas y culturales, en un determinado momento bisagra, esto lo diferencia de la aculturación.

La particularidad existe en la medida que el proyecto reactivo se identifica con un pasado, un presente, un futuro, un territorio y una comunidad (constitutivos de una nación). La *reacción* identifica la generación y voluntad de crear una identidad que, a través de elementos simbólicos preexistentes, se reivindican y actualizan para diferenciarse políticamente.

2. Panorama general y punto de partida

El objetivo de este capítulo es presentar el panorama en el que se inserta el objeto de estudio, desde tres dimensiones: en la primera, “Elementos formativos del pensamiento conservador católico”, se señalan las bases formativas del pensamiento conservador integrista católico; en la segunda, “Escenarios”, se analizan los escenarios de fondo, poblano y panorama educativo, en los que se señalan las múltiples dimensiones del conflicto entre los grupos conservadores y el Estado nacionalista revolucionario mexicano del siglo XX, aquí se establece el marco en el que se inserta la categoría de “reacción” y el momento bisagra¹ o gestacional de la UPAEP.² Por último, en la tercera dimensión, “Las organizaciones de laicos católicos”, se aborda un panorama de estas organizaciones,³ como parte del marco de referencias culturales en los cuales han sido socializados la comunidad de estudio.

2.1 Elementos formativos del pensamiento conservador católico integrista

El pensamiento conservador católico integrista se sustenta en algunas bases ideológicas que, a veces, son distantes y extremas entre ellas. Considero que tres grandes fobias son importantes: el miedo a los judíos, a los masones y a la modernidad.

La primera de ellas tiene su origen en el periodo de “la reconquista española” o la unificación de los reinos ibéricos (c.a. S. XV), en la que la nueva entidad política requería crear una identidad homogénea partiendo de la esfera religiosa y étnica.

- 1 Cuando hablé del “momento bisagra” me remito, en específico, a una etapa crítica o coyuntural en un determinado contexto.
- 2 Cabe resaltar que la división cronológica que suscribo depende de la forma de legitimación del Estado, así el inicio del siglo XX mexicano corresponde al inicio de la Revolución Mexicana, su término podría calcularse a finales de los años setenta y principios de los ochenta cuando se agota el ser “los gobiernos hijos de la revolución” y se opta por la legitimidad democrática electoral.
- 3 Fernando González propone esta categoría en el texto “Sociedades reservadas: católicas y democráticas”. Las categoriza de esta manera porque, tanto al interior como al exterior, contaban con mecanismos de exclusión, como el secreto, pero, a la par, para no caer en las prohibiciones del *Syllabarius*, necesitaban que fueran del conocimiento de algún miembro de la *curia*, dado que, de acuerdo con la *Encíclica Rerum Novarum*, estaba proscrito la existencia de sociedades secretas, por lo que, según el autor, es más oportuno utilizar el término “sociedad reservada” para diferenciarlo de las sociedades masónicas, a las cuales aludía la *Quanta cura* y *Syllabarius*.

Por tal razón, hacia 1492, se decreta la expulsión de los judíos de los reinos de Castilla y León, recientemente unificados, otorgándoles un periodo de “gracia” de unos meses para que salieran de sus dominios. Como respuesta, algunos judíos se trasladaron a Portugal, y otros decidieron convertirse al catolicismo, creando la categoría de “nuevo cristiano”.

Esta conversión masiva y rápida provocó duda sobre la veracidad de la nueva fe. En el aire pululaba un velo de *criptojudío*, es decir, la supuesta conversión fue tomada con reservas: públicamente se apropiaban de la fe cristiana, pero, en sus adentros, abrazaban la Ley de Moisés.

Con la aparición de nuevas tierras, en el imaginario europeo, se les abría la oportunidad de reinventarse y dejar de lado la categoría de *nuevos cristianos*. Pero esto no soslayó el temor sobre su falsa conversión: los actos inquisitoriales⁴ o las pruebas cotidianas, como comer cerdo, eran muestra de ello. Así, es plausible afirmar que el temor a la presencia judía se mantuvo a lo largo de los siguientes siglos, y eran constantes los requerimientos por demostrar sus orígenes familiares, azuzados por la jerarquía católica que veía en ellos una comunidad peligrosa para su propia identidad y homogeneidad.⁵ A la postre, los imaginarios sobre la modernidad y el judaísmo se empalmaron.⁶ Ya, en el siglo XX, el antisemitismo sufrió un empuje tras la publicación y difusión de *Los protocolos de los Sabios de Sion*,⁷ en los que se “reportaba” la existencia de un complot internacional entre los judíos, los soviéticos y los masones, y los acusaban de ser los responsables de la degradación del mundo. En México, durante los años treinta del siglo XX, la publicación y difusión de esos Protocolos revivió el temor hacia los *criptojudíos*, propiciando un terreno fértil para refrendar viejas enemistades, impulsado por los simpatizantes del *tercer Reich*.⁸

La segunda fobia se expresa en la crítica a la modernidad y a las cosas nuevas⁹, misma que se representa en la *Encíclica Quanta cura* de Pío IX y en el

4 Silvia Hamui Sutton, “Identificadores de los judaizantes y la resignificación de sus rituales en el contexto novohispano”, *Fronteras de la Historia*, 12 (30 de noviembre de 2007): 79–117.

5 Shulamit Goldsmit Brins, “Judeo-mexicanos: gestación de una identidad”, *Historia y Grafía*, núm. 35 (2010): 93–125.

6 Samuel Schmidt Nedvedovich y Diego Martín Velázquez Caballero, “La judeofobia mexicana: raíces y consecuencias en la derecha política”, *El Cotidiano*, núm. 185 (2014): 47–62. En este texto se desarrolla el cómo se une y crea el imaginario del complot judeo-liberal masónico. Ver también Jean Meyer, *La fábula del crimen ritual. El antisemitismo europeo (1880-1914)* (México: Tusquets, 2012).

7 A pesar de que rápidamente se demostró la falsedad de los “Protocolos”, aún, en nuestros días, una búsqueda rápida en Internet arroja resultados de sitios que le dan validez a este documento.

8 Claudio Lomnitz, *El antisemitismo y la ideología de la Revolución Mexicana* (México: Fondo de Cultura Económica, 2010); y Jean Meyer, “Iglesia romana y antisemitismo (1920-1940)”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* LXI, núm. 226 (2016): 159–96.

9 Elisa Cárdenas Ayala, “El fin de una era: Pío IX y el Syllabus”, *Historia Mexicana* LXV, núm. 2 (2015): 719–746; y Roberto Blancarte Pimentel, *Historia de la iglesia católica en México* (México: El Colegio Mexiquense y Fondo de Cultura Económica, 1992).

Syllabus errorum,¹⁰ manifestaciones que establecieron un catálogo de los errores de nuestro tiempo y representaron un ensimismamiento de la Iglesia, que les sirvió para protegerse, relegándose a la espera de tiempos mejores; o bien para desacreditar los cambios sociales, producto de la modernidad.¹¹ Entre las críticas más duras destaca la dirigida hacia el comunismo, descrita como ideología que propicia la creencia de que una sociedad civil, distante de una sociedad católica, ataca los fundamentos de la cohesión social y provoca la depravación.

Por último, destaca como tercera fobia, la condena desde la *Quanta cura* hacia la existencia de sociedades secretas, como los masones, que se definían fundamentalmente por requerir a sus miembros que guardaran juramento al ingresar, mismas que ya habían sido condenadas desde el Concilio de Trento.¹² Por su parte, en el *Syllabus errorum*¹³ se recopilan las condenas expresadas en cartas apostólicas previas hacia las sociedades secretas, como la *Qui pluribus*, que condena la indiferencia religiosa; la *Quibus quantisque* contra las sociedades masónicas; y *Natus et Nobiscum, Singulari quadam y Quanto conficiamur*, que condenan a las sociedades secretas.

Así, la *Encíclica* representa una síntesis del conservadurismo, delinea los límites a su grey, y, desde mi perspectiva, considero que es, gracias a ella, que los católicos condenaron a las revoluciones de México, en particular a la Revolución de Independencia, pues la consideraron como una “importación” o prolongación de la Revolución francesa y de sus males. Elisa Cárdenas señala que el *Syllabus* sintetiza las críticas a la Revolución, englobando a todas, desde la Revolución francesa hasta nuestra Revolución, al ser expresiones de *las fuerzas del mal*, que disputaron la moral del gobierno, lo que repercute en la salvación de los hombres.

Años más tarde se da un aparente giro, a través de la *Encíclica Rerum Novarum, sobre la situación de los obreros*, dictada por León XIII.¹⁴ En ella se mantiene la crítica a los males provocados por las revoluciones y el capitalismo, pero ahora se centra en la desigualdad de los obreros y en las clases menesterosas, condiciones desfavorables que han provocado la aparición del socialismo. En este

10 Pío IX, *Syllabus o catálogo de los principales errores de nuestra época, publicado en Roma, por orden del Sumo Pontífice, junto con la encyclica Quanta Cura de 8 de diciembre de 1864* (Guadalajara: Imprenta de Rodríguez, 1865).

11 Manuel Ceballos Ramírez, *El catolicismo social: Un tercero en discordia: Rerum novarum la “cuestión social” y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)* (México: El Colegio de México, 1991).

12 Elisa Cárdenas Ayala, “El fin de una era: Pío IX y el Syllabus”, *Historia Mexicana* LXV, núm. 2 (2015): 719–746.

13 En el *Syllabus* se enumeran los 80 errores más graves de nuestro tiempo agrupados en: El panteísmo, racionalismo y naturalismo absoluto; Racionalismo moderado; Indiferentismo, latitudinarismo; Socialismo, comunismo, sociedades secretas, sociedades bíblicas, sociedades clérigo liberales; Errores relativos a la Iglesia y a sus derechos; Errores relativos al Estado, considerados tanto en sí mismo como en sus relaciones con la Iglesia; Errores acerca de la moral natural y cristiana; Errores acerca del matrimonio cristiano; Errores acerca del poder civil del romano pontífice; y Errores referentes al liberalismo moderno.

14 León XIII, *Rerum Novarum* (1891).

sentido, la Iglesia propone una "tercera vía", que consistió en no seguir ni con el capitalismo ni con el socialismo; se propone un papel más activo, mediante el "catolicismo social", centrado en el fortalecimiento de las unidades orgánicas de la sociedad, la familia y sus relaciones básicas. Bajo esta interpretación es que aparecen sociedades mutualistas y partidos católicos.

Manuel Ceballos señala tres elementos sustanciales de la *Rerum Novarum*: por un lado, reconoce la existencia del problema de la "cuestión social" y que el socialismo no es, de alguna manera, una solución plausible; por otro, reconoce que la Iglesia y el Estado deben intervenir para solucionarlo; y, finalmente, que los trabajadores (obreros) tienen un papel central, como destinatarios de su política.¹⁵

Estas dos *Encíclicas* generaron el sustento del pensamiento de mi objeto de estudio. Por un lado, la *Quanta cura* dota de sentido a la condena hacia los males modernos, el comunismo, el socialismo y las sociedades secretas, y crea la idea de una Iglesia protectora y conservadora. Por otro, la *Rerum Novarum* llama a la Iglesia, pero sobre todo a su grey, a tener un papel más activo, en algunos momentos combativo, contra los males modernos. Estas dos *Encíclicas* se conjuntaron con la idea de una única nación-etnia, trayendo a cuenta el temor a los *criptojudíos* novohispanos. Estas tres lejanas inspiraciones generaron un mundo simbólico de males, filias y proyectos, en los cuales los grupos católicos llenaron su caja de herramientas que les permitió interpretar los hechos que sucederían a lo largo del Siglo XX mexicano.¹⁶

Además, es importante tener en cuenta para el análisis que, a mediados del siglo XX, la Iglesia decidió realizar nuevas reformas, las cuales se concretaron en el Concilio Vaticano II y el CELAM II Medellín 1968. En el Concilio Vaticano II, el Papado buscó generar un consenso cardenalicio para modificar el dogma de la Iglesia, que básicamente consistió en modernizar y transformar la forma en la que la Iglesia se acercará a las comunidades nacionales. Dicho Concilio fue criticado por algunos debido a que se consideró que el espíritu democratizador o de búsqueda de consenso traía implícito el cuestionamiento a la infalibilidad del Papado, a lo que sumaron las críticas hacia la apuesta de la Iglesia por redimensionar el papel de las clases populares.

Por su parte, con el CELAM II Medellín 1968, se concretaron y adaptaron, para el contexto latinoamericano, las ideas expresadas en el Concilio Vaticano II, propiciando espacios de libertad, apertura y dudas hacia los obispos

15 Manuel Ceballos Ramírez, *El catolicismo social: Un tercero en discordia: Rerum novarum la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)* (México: El Colegio de México, 1991).

16 Como se señaló en el apartado *de los cortes temporales y la estructura análoga*, la presente tesis se suma a la corriente que interpreta como elemento central para delimitar los periodos de análisis a las formas de legitimación del Estado mexicano.

latinoamericanos que les permitieron cuestionar las acciones preconciarias de la Iglesia.

Como se observa, el siglo XX representó una serie de transformaciones en la Iglesia Católica. El Concilio Vaticano II era una apuesta de una parte de la curia, para actualizar el dogma. Sin embargo, los grupos con una mayor carga simbólica de lo expuesto en líneas anteriores no lo interpretaron de la misma manera, como se señaló, para ellos, el Concilio y que el Papa necesitara del mismo para interpretar el dogma violaba el principio de infalibilidad del Papado. La crítica no sólo se centraba en el mensaje que saldría de dicho Concilio, sino en el Concilio mismo. Este hecho representó un rompimiento, como se verá más adelante, dentro de las filas de los seculares mexicanos, que dio pie a que el grupo *tapatío* se fuera aislando aún más al desconocer al Concilio Vaticano II, mientras que el grupo *poblano* “decidió” mantenerse fiel al Papado.¹⁷

2.2 Escenarios

2.2.1 El escenario de fondo

El régimen político mexicano del siglo XX encontró su fuente de legitimidad en el proyecto emanado de la Revolución mexicana, mismo que estuvo acompañado por un proyecto de nación acorde con sus principios: una nación liberal, laica y mestiza, cuyo destino estaba determinado por la modernización del país. La Revolución mexicana y el nacionalismo revolucionario se convirtieron en los únicos elementos de legitimidad política. Nuestra Revolución fue la primera del siglo XX, con carácter de justicia social, por lo que no fue necesario “voltear a ver” otras revoluciones, como la francesa o la rusa.

Como parte de la consolidación de la Revolución Mexicana aparece paulatinamente una interpretación impulsada desde el Estado sobre la forma en que se debería ser nacional mexicano. La educación ocuparía un papel central en ello.¹⁸

La fuente de legitimidad del régimen no radicaba en garantizar la diversidad de opiniones ni en buscar que la representación política se diera bajo cánones democráticos presentes en nuestros días; por el contrario, la legitimidad del régimen radica en ser el producto de la Revolución, por lo que todo aquel grupo político que

17 Álvaro, Delgado, *El Yunque: la ultraderecha en el poder* (México: Plaza Janés, 2003).

18 Josefina Zoraida Vázquez, *Nacionalismo y educación en México* (México: El Colegio de México, 1970), y Beatriz Zepeda, *Enseñar la nación. La educación y la institucionalización de la idea de la nación en el México de la Reforma (1855-1876)* (México: Fondo de Cultura Económica, 2012).

se opusiera al régimen, en realidad se oponía a la Revolución y, en consecuencia, a los principios de la nación.

La oposición al régimen no sólo era mal vista si provenía de grupos conservadores, también lo era de grupos que tuvieran alguna inspiración en otras revoluciones, e inclusive aquellos que tuvieran otras interpretaciones de nuestra Revolución. Todos ellos, dentro de un mismo cajón, eran tachados como *emisarios del extranjero*, ya fueran soviéticos o del Vaticano, que defendían los intereses de potencias extranjeras. Por ende, la oposición política no sólo era mal vista por oponerse a un partido político sino porque planteaba, en el fondo, un modelo distinto de nación y de ser mexicano.

El régimen de la Revolución mexicana consideró que ésta estaba más allá de la distinción política entre la izquierda y la derecha pues hablar de estas distinciones remitía a procesos históricos ocurridos en otras latitudes, por lo cual no era correcto buscar la distinción en este eje, ya que implicaba ser contrario a la propia nación. En este sentido, la Revolución mexicana era principio y fin de cualquier mediación política y quedaban “chicas” las etiquetas de distinción política al no ser naturales al espíritu mexicano.

No obstante, con el transcurso de los años, la capacidad del régimen político de legitimarse por el simple hecho de ser “el hijo de la Revolución” se erosionó cuando el gobierno dejó de cumplirle a la Revolución y fue necesario buscar entonces nuevos elementos de legitimación política, como la vía democrática.

Entre estos vaivenes se insertaron conflictos nacionales e internacionales del momento. Por un lado, la Revolución cubana representó un serio cuestionamiento sobre cuál era la ruta de nuestra propia Revolución. Frente al movimiento cubano, México se enfrentaba al dilema de apoyarlos ciegamente, por congratularse de una Revolución hermana, al tiempo que, existía un malestar por lo que la propia Revolución cubana representaba: ser rebasados por la izquierda.

En este contexto, algunos grupos del régimen decidieron formar, en 1959, el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) que, en conjunto con el Partido Comunista Mexicano (PCM), fundado en 1919, sirvieron como apoyos al régimen de la Revolución cubana. Por otra parte, la crisis de los misiles (1962) encarnaron los temores de los conservadores, que veían en ellos la prueba de que la Revolución de los *soviets* estaba acercándose.

Más adelante, el movimiento estudiantil de 1968 representó una apuesta por hacer cumplir los principios de la Revolución mexicana que el mismo régimen estaba traicionando. Sin embargo, los grupos conservadores vieron en este movimiento la

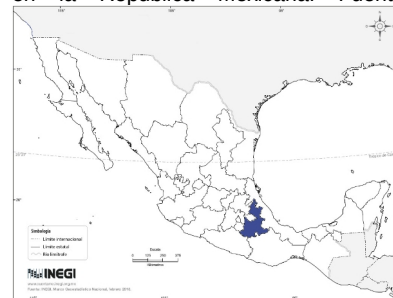
encarnación del comunismo. Por esta razón, sin importar que fuera cierto o no, el movimiento del 68 sirvió como sustento para desatar todos sus temores.¹⁹

La UPAEP tiene como telón de fondo la gestación dentro o en paralelo de estas organizaciones discretas que tienen en común un bagaje cultural dentro de la intransigencia religiosa, en el que se condena a la modernidad y, en especial, para el contexto mexicano, a la Revolución Mexicana. Al respecto, es importante tener en cuenta lo que Anderson señala sobre que un indicador de la aparición de los nacionalismos es el movimiento que se genera de “arriba hacia abajo”, en el cual son las élites las que pretenden difundir sus representaciones sobre el ser nacional, son quienes buscan en espacios “particulares”, “ajenos” a la mano del Estado, como las iglesias, la educación, la familia, el espectro para poder difundir su visión de nación y luego modificar al Estado.²⁰

2.2.2 El escenario poblano

Puebla se sitúa dentro del altiplano central, al oriente de la Ciudad de México, al poniente de Veracruz, al norte de Oaxaca, y al sur de Tlaxcala e Hidalgo. Traza un camino entre la Ciudad de México y el Puerto de Veracruz, es una entrada y salida obligada hacia el Golfo de México. Esto es significativo, desde la Conquista, pues recordemos que Veracruz fue el punto de comunicación hacia la Península y permitió trazar la ruta más directa, casi en línea recta, si uno observa el mapa, entre Veracruz y la Ciudad de México.

Figura 1: Ubicación del Estado de Puebla en la República Mexicana. Fuente



A la vez, Puebla también es un punto de salida o conexión con el sureste mexicano. Desde Tuxpan hasta Oaxaca, Puebla es un punto inevitable para trasladarse hacia el sur del país. Esto es significativo porque, así como representó un punto de entrada, a la par, también es un punto de conexión y salida de la Ciudad hacia el sur.

Orográficamente, Puebla se ubica en un valle formado por el eje Neovolcánico, flanqueado, al norte, por el volcán La Malinche, al oeste, por los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, al sur, por la Sierra Mixteca, y, al este, por la Sierra Madre Oriental. Esta presencia de montañas permitió la existencia de

19 Ariel Rodríguez Kuri, “El lado oscuro de la Luna. El movimiento conservador en 1968”, en *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, ed. Erika Pani (México: Fondo de Cultura Económica, 2009).

20 Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993).

caudales que propiciaran asentamientos temporales en el tránsito hacia la Ciudad de México.

Existe consenso generalizado, entonces, de que la Ciudad de Puebla se fundó como parte del camino que habría entre la Ciudad de México y el Puerto de Veracruz. Su relación con Tlaxcala es estrecha, incluso se podría afirmar que Puebla es un desprendimiento de ella, pues Puebla ocupaba ese espacio clave entre la Ciudad de México y Veracruz, que no podría ser Tlaxcala por su régimen jurídico y condiciones sociales, hay que mencionar que los tlaxcaltecas tuvieron grandes prebendas durante la primera etapa de la Colonia, como lo fue la constitución de una República de Indios. De este modo, Puebla nace como una ciudad cuyo desarrollo se dio gracias al comercio y tránsito entre México y Veracruz.

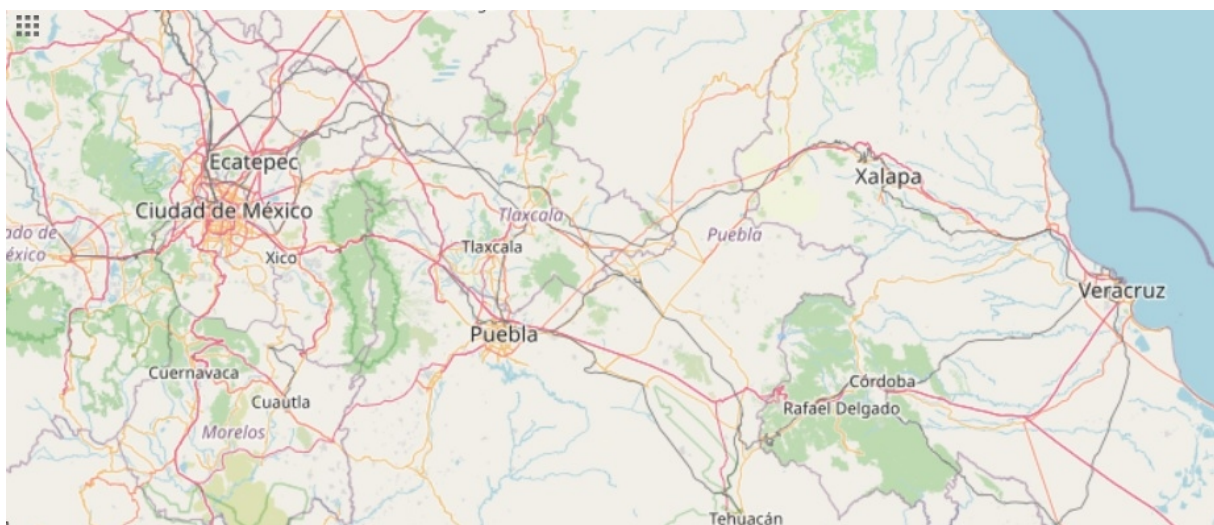


Imagen 2 Aproximación al camino Ciudad de México Puebla - Veracruz, recuperado de openstreetmap.org

La ciudad de Puebla celebra su fecha fundacional el 16 de abril de 1531. Pero esta fecha guarda vicisitudes. La única razón para celebrar ese día radica en la decisión que adoptó, en 1930, el Comité encargado de la conmemoración de la fundación de la Ciudad de Puebla para que el 16 de abril de 1531 se establecería como fecha de aniversario.

Una revisión a los datos sobre la formación y el establecimiento de la Ciudad muestran que, hacia 1530, el arzobispo de Tlaxcala pugnó por la generación de una ciudad de castizos y peninsulares, en las cercanías de su territorio, que pudiera servir como sitio “de



Detalle de "Cédula Real y de la Real Provisión" recuperada en <http://pueblacapital.gob.mx/archivo-municipal/item/2121-entrega-del-escudo-de-armas-a-ciudadanos-distinguidos>, abril 2020

paso”, administración, ganadería y agricultura, que Tlaxcala, como ya mencioné, por su régimen jurídico no podía cumplir. Por este motivo se eligió a un sitio ubicado a una legua al norte de *Totumiacan*, al sur del cerro de Guadalupe.²¹

Pero este sitio tenía el inconveniente de estar muy cerca de una población indígena tlaxcalteca, además de que el oidor Salmerón ya había solicitado el traslado de esta nueva ciudad del Obispado y Audiencia situada en Tlaxcala. A estos inconvenientes se sumó el hecho de que, en 1531, este sitio sufrió una inundación. Por estas razones, para 1532, la misma audiencia decidió refundar la Ciudad de Puebla, en lo que hoy es su actual territorio, a una distancia “prudente” entre los indios habitantes de Cholula y Tlaxcala.

Ahora bien, esto no explica porqué la fundación de la Ciudad de Puebla tiene como relato inaugural que fue trazada o construida por ángeles. Dicha referencia cultural, que sigue siendo vigente, se edificó, de acuerdo con lo señalado por Cabrera, a partir del mito fundacional en el que el obispo de Tlaxcala “sueña que los ángeles le trazaron y encomendaron a la Ciudad”. Esta referencia se vio fortalecida, siguiendo a Cabrera, por el hecho de que, en 1532, durante la Audiencia, se les preguntó sobre la conveniencia de que “la población de la ciudad de los Ángeles procura con insistencia su conservación como vuestra majestad lo manda”.

Hacia 1533 se otorgó el título de “Puebla de los Ángeles”, concedido por la Reina Isabel y, más tarde, en 1538 se emitió la Cédula Real de la fundación de la Ciudad de Puebla, que incluía el escudo de la misma. Este escudo, vigente con pequeñas reformas hasta nuestro tiempo, es una muestra de la importancia de “los ángeles” para la custodia y salvaguarda de la Ciudad. El escudo está rodeado por un listón rojo con letras doradas, que tiene inscrito la frase *ANGELIS SUI DEUS MANDAVIT DE TE UT CUSTODIANT TE IN OMNIBUS VIIS TUIS*, al centro presenta un castillo de tres naves, con tres puertas y cinco torres, flanqueado por dos ángeles que sujetan con ambas manos las torres extremas del castillo, el castillo está sobre tierra verde a las orillas de un cuerpo con caudal de agua, de fondo se percibe un cielo estrellado en el cual se encuentran inscritas en dorado las letras KV, relativas a Carlos V.

Los ángeles, como se aprecia, son una representación de la construcción, protección y custodia de ellos hacia la ciudad. Incluso, dicha referencia sigue siendo tan preponderante dentro de su espectro simbólico de representación que, desde 1953, el Cabildo de la Ciudad de Puebla otorga a los ciudadanos distinguidos un facsimilar de la Cédula Real en la que se concedió el “escudo de armas”.

21 Julia Hirschberg, “La fundación de Puebla de los Ángeles: Mito y realidad”, *Historia Mexicana* 28, núm. 2 (1978): 185–223.

A partir de la fundación de la Ciudad y de su construcción como ente político,²² la Ciudad de Puebla fue estableciendo límites que, a lo largo de los años, conformarían la división política y silueta del actual estado de Puebla. Según Edmundo O’Gorman,²³ Puebla aparece como una Audiencia del Reino de México y, posteriormente, con las reformas borbónicas, adquiere el rango de provincia,²⁴ con límites semejantes a los contemporáneos, pero con una salida a la costa del pacífico. Dichos límites geográficos, incluida la salida al mar, se mantuvieron como estado de Puebla de los Ángeles o Intendencia de Puebla de los Ángeles, hasta la creación del estado de Guerrero, en 1850, cuando pierde su salida al mar. Durante el Segundo Imperio, la división departamental del país fue compactada; por lo que, el Departamento de Puebla quedó constreñido a la ruta hacia el puerto de Veracruz, ampliando el papel de los departamentos de Tlaxcala y Tuxpan. Tras la culminación del Segundo Imperio, se retoma la división política creada en 1850 y vigente en 1857, es decir, sin salida al mar. Estos límites se mantuvieron en el régimen constitucional de 1917, mismos que siguen vigentes.

Ilustración 1: Diario de Puebla, Hemeroteca Nacional 21 de abril 1973, Hemeroteca Nacional, UNAM



Por lo anterior, se podría aseverar que la construcción histórica y territorial de lo que actualmente es el estado de Puebla no sólo ha estado mediada por las transformaciones geográficas,

culturales y políticas que dieron pie a la propia fundación de la Ciudad de Puebla, mismos que circunscribieron sus límites por la ruta México-Veracruz y la presencia de Tlaxcala, sino también por el propio espectro de representación que significa la Ciudad de Puebla, como espacio delimitado territorial, física y culturalmente. Esto es relevante porque, a partir de la permanencia en el tiempo de la Ciudad de Puebla y de los límites trazados de la propia entidad, ha llegado a representar un “mapa-logo” de la comunidad poblana que se ha extrapolado a todo el estado; cuestión que también ha sido empleada, por ejemplo, en los emblemas de la UPAEP o El Diario de Puebla como símbolos de identidad, como veremos más adelante.

2.2.3 El escenario educativo

22 Si bien, en términos generales, se puede afirmar que la fundación de las ciudades *per se* no persigue como fin la construcción de una entidad política, en el caso de la Ciudad de Puebla, su desarrollo fue tan vertiginoso que, en algunos momentos, se llegó a considerar que dicha Ciudad podría ser asiento del Virreinato. Ver Irma Beatriz García Rojas, “Cartografía urbana mexicana 1880-1910: Guadalajara, México, Puebla y Veracruz”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 12, núm. 24 (2010): 197–217.

23 Edmundo O’Gorman, *Historia de las divisiones territoriales de México*, 2a edición (México: Porrúa, 2007).

24 Existen otras interpretaciones en las que se señalan que también tendría salida al Golfo de México entre Tuxpan y Tecolutla.

Al poco tiempo de que se fueron formalizando los asentamientos hispanos en el territorio mesoamericano, se comenzó a ver la necesidad de crear escuelas que pudieran generar cuadros a la nueva burocracia. En esta tesitura, siguiendo a Anderson, la formación de Universidades en estas tierras significó la construcción de nuevos nacionalismos que reflejaron los intereses de las élites locales por formarse conforme a sus propios principios.

De este modo, para 1536, se fundó el Colegio de Santiago Tlatelolco y, posteriormente, en 1548, el Colegio de San Juan de Letrán, ambos como espacios en los que los herederos de las antiguas élites mesoamericanas fueron incorporándose para ser formados bajo los cánones de la nueva élite gobernante. Estos colegios buscaron formar una clase intermedia que sirviera de articulación entre la "élite conquistadora" y el "resto de los indios".

Posteriormente, los miembros de la nueva élite novohispana, en especial la asentada en la Ciudad de México, construyeron una apreciación distinta de sí mismas y encontraron en ella la necesidad de ser formados de una manera determinada. Por este motivo, solicitaron al Rey y al Papado la creación de la Real y Pontificia Universidad de México, bajo el esquema de la Universidad de Salamanca, pero con plena conciencia de que tenía una identidad propia para las exigencias que la Ciudad y el naciente virreinato imponían. Bajo este modelo, una nueva aproximación de la importancia que guardarían las ciudades podía ser medida por la creación de colegios o escuelas para la formación habitantes.

Más tarde, la presencia de la Compañía de Jesús fue determinante en la formación de nuevos colegios. La Compañía llegó, en 1572, al territorio novohispano y fundó, en 1578, los Colegios Mayores de San Ildefonso y del Espíritu Santo en la Ciudad de Puebla y, en 1586, el Colegio de Santo Tomás de Aquino en Guadalajara, Jalisco.

Posteriormente, en 1767, con la expulsión de los Jesuitas, que operaban la mayor parte de los Colegios novohispanos, las instituciones existentes se vieron obligadas a transformarse; por lo que, en Puebla, de forma inmediata, se creó el Real Colegio Carolingio del Espíritu Santo, mientras que, en Guadalajara, hacia 1701, se fundó la Real Universidad de Guadalajara. Además, la expulsión de los jesuitas representó para todo el Reino un primer tránsito para que los colegios de la Compañía pasaran ahora a depender de las autoridades virreinales, hecho que rápidamente se vio sacudido por la Revolución de Independencia.

La inestabilidad política del siglo XIX fue replicada en el ámbito educativo. Los nombres y enfoques de las escuelas cambiaban al tiempo que cambiaba la élite gobernante. Por ejemplo, durante la primera monarquía, el colegio poblano fue

denominado como "Colegio Imperial de San Ignacio, San Jerónimo y Espíritu Santo" y, al triunfo de la República, se transformó en el Colegio del Estado. Mientras que, en Guadalajara, la Universidad fue remplazada por el Instituto de Ciencias, tras el triunfo de la República.

La confrontación entre múltiples proyectos y enfoques,²⁵ y la necesidad de consolidar un solo proyecto educativo, como reflejo de la formación y unidad del Estado, contribuyeron a la fundación, en 1910, de la Universidad de México. Por supuesto, los tiempos convulsos de las primeras dos décadas del siglo XX interrumpieron la consolidación de este proyecto educativo, que sería retomado una vez entrada la década de los veinte y principios de los treinta, con los debates en torno al rol de la Universidad, que se concretaron específicamente en la polémica Antonio Caso *versus* Vicente Lombardo Toledano, suscitada en el Primer Congreso de Universitarios e México, celebrado en octubre de 1933.²⁶

El conflicto se centró en dirimir entre la propuesta de Antonio Caso, que consistía en el planteamiento de que la Universidad tenía que defender la "libertad de cátedra" de cualquier interpretación *a priori*, y la posición de Vicente Lombardo Toledano, que postulaba la necesidad de que el sentido de la Universidad debía estar guiado por su compromiso con el naciente Estado mexicano posrevolucionario.²⁷

A la par de estos acontecimientos, y a unos meses de la toma de posesión de Lázaro Cárdenas, como Presidente de la República, Plutarco Elías Calles dio "El grito de Guadalajara", en el que avaló el radicalismo y honestidad del General Abelardo Rodríguez y postuló que el triunfo de Lázaro Cárdenas ratificaba el proyecto revolucionario. Como líneas de acción señalaba:

la revolución no ha terminado (sic); los eternos enemigos la acechan y tratan de hacer nugatorios sus triunfos; es necesario que entremos al nuevo periodo de la revolución, que yo llamaría, de la revolución psicológica [...] Es absolutamente necesario sacar al enemigo de esa trinchera, debemos asaltarla con decisión; en esa trinchera están los conservadores; me refiero a la educación, me refiero a la Escuela [...] No podemos entregar el porvenir de la Patria y el porvenir de la Revolución a las manos de los enemigos.²⁸

25 Javier Garcíadiego Dantan, *Rudos contra científicos. la Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana* (México: El Colegio de México y UNAM, 1996).

26 Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano, *Rumbo de la Universidad. Testimonio de la polémica Antonio Caso Lombardo* (México: Colección METROPOLITANA 1973).

27 Fernando Manuel González González, "Los orígenes y el comienzo de una universidad católica: sociedades secretas y jesuitas", *Historia y Grafía* 20 (2003): 151–205.

28 En *El Informador*, 21 de julio 1934, 2.

La declaración anterior hace alusión al surgimiento y oposición de las organizaciones de laicos católicos que defendían intereses contrarios. Este mensaje fue impactado en la reforma al artículo 3° constitucional, el 13 de diciembre de 1934, con la que se acotaba la intervención de la educación privada a los mismos principios de la educación impartida por el Estado, es decir, una educación "socialista", que combatirá el "fanatismo religioso y sus prejuicios". Este hecho provocó lo que algunos autores han denominado la segunda Guerra Cristera y constituyó un caldo de cultivo para el conflicto que "laicos" organizados como la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNECOS)²⁹ y excristeros encabezaron, al sentirse profundamente agredidos, siendo el objeto de la disputa la presidencia de Calles y los postulados de la Revolución mexicana en el campo educativo.

La disputa comenzó a dirimirse en Guadalajara cuando Dn. Enrique Díaz de León, entonces rector de la Universidad de Guadalajara (UdG), propuso un nuevo modelo educativo a la UdG otorgándole el carácter de socialista. Como respuesta a ello, los UNECOS tomaron la Universidad. El conflicto escaló hasta la "salida" que Díaz de León y Agustín Navarro enarbolaron bajo la decisión de clausurar la Universidad y fundar la Dirección General de Estudios Superiores (DGES) que, desde su perspectiva, cumpliría cabalmente con su compromiso hacia la sociedad para lo cual adoptaría un modelo de educación socialista, dejando fuera a los grupos opositores.³⁰

Este cierre de la Universidad provocó que defensores de la "libertad de cátedra": "laicos", jesuitas, estudiantes UNECOS y, probablemente, Los Tecos iniciaran una serie de revueltas en las calles tapatías. La más reconocida derivó en la muerte de tres personas durante una manifestación en el centro de Guadalajara, el 3 de marzo de 1935,³¹ hecho de alta importancia simbólica, pues ese día es tomado por los fundadores de la UAG, como su fecha fundacional, en la que se conmemora a los "mártires de la autonomía".

La UAG se creó bajo la tutela de la Compañía de Jesús, quienes también habían participado en la fundación del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Las transformaciones de la UAG y "la pérdida" de la tutela y guía espiritual de los principios de la Compañía propiciaron un rompimiento que se vio reflejado con la fundación del Instituto Tecnológico de Estudios de Occidente

29 María Luisa Aspe Armella, *La formación social y política de los católicos mexicanos: la Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958* (México: Universidad Iberoamericana, 2008) y Gabriela Pérez Contreras, "La Universidad: nacional y autónoma", *Perfiles Educativos* XXVI, núm. 106 (2004): 173–179.

30 Angélica Peregrina Vázquez *et al.*, *Universidad de Guadalajara: más de dos siglos de historia*, Primera edición (Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara, Editorial universitaria, 2013).

31 La refriega ha quedado escrita en Fernando González, "Los orígenes y el comienzo de una universidad católica: sociedades secretas y jesuitas", *Historia y Grafía* 20 (2003): 151–205.

(Iteso),³² por parte de la Compañía. Este hecho creó un “sentimiento de traición” en la UAG, que inició un ciclo de confrontaciones contra el Iteso y un distanciamiento con la propia Compañía y el arzobispo de Guadalajara. Además, bajo este mismo acontecimiento, es plausible afirmar que la UAG perdió un ancla respecto a su relación con el clero y la “patente de corso” de llamarse universidad católica.³³

Aquí es importante señalar que, si bien el artículo 3° constitucional prohibía la participación de grupos religiosos en la educación, en la práctica los resquicios legales y la “incapacidad” del régimen para cubrir la demanda sobre el sistema educativo fueron aprovechados por estos grupos para adquirir espacios dentro del sistema educativo.³⁴

Además, es necesario tener en cuenta que el régimen emanado de la Revolución Mexicana tenía un camino “cuesta arriba” para concretar su legitimación política. Márquez plantea que esta necesidad de generar consensos propició, por un lado, la apertura de cacicazgos locales, como el de los Ávila Camacho en Puebla, y, por otro, la transmisión del poder político entre grupos político-sociales que contaban previamente con cierto grado de legitimidad, cuestión que, por lo general, se manifiesta en sociedades cerradas, en las que las élites son menos proclives al cambio, como en el caso poblano.³⁵

Esto es relevante porque, como ya se señaló con anterioridad, por mencionar el grito de Guadalajara, la reforma al artículo tercero constitucional y la polémica Caso Toledano, Puebla no fue la excepción a los conflictos políticos en torno a las definiciones sobre el papel de la educación y la religión, en búsqueda de la legitimación emanada de la Revolución mexicana.

Con la emisión, en 1934, de circulares para combatir el fanatismo religioso y prohibir la educación en manos de particulares, se activaron las consignas de la Confederación de Padres de Escuelas Particulares de Puebla, quienes cabildaron por mantener abiertas a escuelas particulares, lo que dio pie a una serie de conflictos entre modelos educativos que, en su momento, estuvieron asociados a los casos de Guadalajara y avivaron el temor por un rompimiento dentro del entonces Colegio del Estado, que, de haber escalado, probablemente hubiesen ocasionado alguno de estos escenarios: la creación de una universidad privada, el

32 Jean Meyer, “Disidencia jesuita”, *Nexos* (diciembre de 1981).

33 Actualmente, la UAG no se reivindica públicamente como católica y, por su parte, el Iteso se reivindica como “la Universidad Jesuita de Guadalajara”, por lo que, el espacio de la “universidad católica de Guadalajara” ha quedado en manos de la Universidad de Valle de Atemajac (Univa).

34 Valentina Torres Septien, *La educación privada en México: 1903-1976* (México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Universidad Iberoamericana, 1997) y Patricia de Leonardo Ramirez, “Professions and the Growth of Private Higher Education 1810-1980 in Mexico”, Doctoral Thesis (Doctoral, Institute of Education, University of London, 1998).

35

encauzamiento hacia el socialista del Colegio, o el otorgamiento de una autonomía costosa, similar a la concedida a la Universidad Autónoma de México en 1929.³⁶

La respuesta frente a esos escenarios, tanto de los grupos conservadores como de la familia revolucionaria, fue mantener un relativo consenso de no fragmentar al Colegio del Estado ni a la recién fundada Universidad de Puebla. Por eso no sería gratuito que, hasta 1937, cuando Maximino Ávila Camacho accede a la gubernatura del estado de Puebla, con un relativo apoyo de los grupos conservadores, se transformará al Colegio del Estado en la Universidad de Puebla, cuyo primer rectorado sería encabezado por Manuel L. Márquez, designado por el ejecutivo del estado y quien era visto como “asesor” del Comité Pro Defensa Social, perteneciente a la Acción Revolucionaria Mexicanista.

Sin embargo, meses más tarde, en febrero de 1938, en las facultades de medicina y leyes de la recién formada Universidad de Puebla iniciaron una serie de protestas por la “modernización” de la Universidad. Como respuesta a ello, a mediados de ese año, se nombra a Alfonso G. Alarcón Martínez como rector de la Universidad. Márquez señala que este hecho es un momento de tolerancia en la Universidad, pues, aunque formalmente se desarrollaban programas de corte socialista, la derecha no radical tuvo espacios de intervención, dentro y fuera de la misma.³⁷

No es, hasta 1956, cuando se logra la autonomía universitaria. Resulta significativo que, en ese mismo año, se fundó el Comité Coordinador de la Iniciativa Privada, que será uno de los grupos que más adelante impulsaran la formación de la UPAEP.

Durante el periodo que transcurrió entre 1937 y 1959 se puede hablar de la existencia de una relativa convivencia entre la familia universitaria, pero el triunfo de la Revolución cubana, la presencia cada vez más fuerte de la Federación Estudiantil Poblana, constituida por egresados de escuelas secundarias públicas, y la aparición del Frente Universitario Anticomunista,³⁸ quienes eran egresados de los colegios Benavente y de Oriente y contaban con la tutela espiritual de algunos grupos jesuitas, provocaron que esta aparente convivencia familiar fuera cada día más áspera, muestra de ello fueron las pugnas al interior de la universidad poblana. Además, es importante señalar que cada uno de estos grupos buscaron enarbolar el significado de lo que representaba pertenecer a la Ciudad de Puebla de los Ángeles

36 Es necesario tener presente que, hasta 1945, se otorga el carácter de “Nacional” a la Universidad.

37 Márquez Carrillo, “Universidad y política regional en Puebla, México: 1934-1940”, *Revista Iberoamericana de Educación Superior* 8, núm. 22 (el 31 de mayo de 2017).

38 Se considera una de las caras visibles del Yunque a las iniciaciones que se daban en la escuela secundaria. Ver apartado “Las organizaciones de laicos católicos”.

o la Ciudad de Puebla de Zaragoza, como formas de reivindicar sus maneras de entender a la sociedad poblana.

Hacia julio de 1961 se iniciaron una serie de reformas que dieron pie a la modificación de la ley orgánica de la universidad poblana. En apariencia, este elemento modificó las relaciones de poder existentes en la región, lo que detonó una serie de conflictos entre dos grupos que serían identificados como “los FUAS” y “los carolingios”, quienes buscaban “imponer” a un cercano en la rectoría de la Universidad de Puebla. Por supuesto, este conflicto tiene como telón de fondo lo que sucedía en Cuba. No obstante, las manifestaciones de crítica o apoyo a la Revolución eran en la práctica confrontaciones directas entre los dos grupos, ejemplos de ello son la concentración en semana santa o la lapidación del Colegio Benavente.³⁹

Empero, el conflicto escala y el 1 de mayo de 1961, el Comité Coordinador de Empresarios Poblanos solicita al gobernador del estado la desaparición del patronato de la UAP. Los grupos empresariales amenazan con una “huelga de impuestos” y con la manifestación “cristianismo si, comunismo no”. Como se observa, la disputa no sólo estuvo en el ámbito educativo, sino que también escaló a lo gubernamental, con la renuncia de Antonio Nava Castillo a la gubernatura del estado.

No obstante, una vez concluido el Concilio Vaticano II y ante el progresivo aumento de los conflictos al interior de la Universidad de Puebla, derivados del otorgamiento de su autonomía, que significaba que el rector fuera electo primero por una “Junta de Honor”⁴⁰ y luego por el “Consejo Universitario”, los grupos conservadores apreciaron estos como un “giro comunista”, en el que veían en la autonomía un peligro y una verdadera infiltración comunista, que primero pretendía hacerse de la Universidad, luego, del estado de Puebla y, finalmente, de la Nación.⁴¹ Como en el caso tapatío, los grupos conservadores de Puebla se protegían en defensa de la autonomía.

El conflicto llega a un aparente fin en 1963, cuando gracias a la nueva ley orgánica se nombra rector a Manuel Lara y Parra, con el aparente consenso de todas las partes. Sin embargo, en una primera lectura, estos conflictos incipientes pueden interpretarse como el periodo formativo del nacimiento de la UPAEP que

39 Este Colegio toma su nombre de Fray Toribio de Benavente, promotor de la reubicación de Puebla y quien, según la página de la arquidiócesis de Puebla, celebró la misa fundacional de esta ciudad.

40 El gobernador en turno designaba a los miembros de la Junta de Honor, quienes a su vez designaban al rector en turno. Posteriormente, se modificó para que el Consejo Universitario, electo y *ex officio*, fuera quién votara la designación del Rector, por lo cual la influencia directa del gobierno y de las fuerzas externas estaba siendo mediada por las fuerzas internas.

41 Jesús Márquez Carrillo et al., eds., *Transformaciones y escenarios de la educación superior: México y Puebla, siglo XX* (Puebla: Centro de Estudios Universitarios, Cuerpo Académico de Educación Superior, Facultad de Filosofía y Letras, 2013).

sería encabezado, más adelante, por personajes que participaron en estos conflictos: ya se delinea una hipótesis, aquellos jóvenes preparatorios que fueron partícipes de las confrontaciones directas estaban ahora en la universidad.⁴²

Pero ¿qué es lo que detona el conflicto? y ¿por qué, después de años de conflictividad normalizada, se decide fundar la UPAEP?

Gloria Tirado considera que la elección de consejeros, en 1971, fue clave, pues “los estudiantes democráticos” y los “comités de lucha” obtuvieron la mayoría y lograron impulsar a Sergio Flores Suárez como rector. En este sentido, “la derrota” del Frente Anticomunista Universitario (FUA) puede ser considerada como un detonante que los impulsó decididamente a confrontarse con sus contrincantes.⁴³

Hacia 1972 aparece el Comité Coordinador,⁴⁴ como uno de los principales difusores del descontento hacia la UAP; sus autoridades, representadas por Sergio Flores y Luis Rivera Terrazas; y los Comités de Lucha Revolucionaria del Carolingio, todos ellos personajes que encarnaban lo indeseable en la universidad y la sociedad.

A lo largo de 1972, las condenas se mantienen, al tiempo que hacen llamados a los “universitarios auténticos”, así como a los egresados de la UAP y del “Colegio del Estado”, para luchar por recuperar la tradición del Colegio del Estado. En ese mismo año, con las manifestaciones de escuelas preparatorias católicas y estudiantes católicos de la UAP, los grupos de izquierda se atrincheraron en el edificio Carolingio, mientras que las escuelas más conservadoras, la de Arquitectura y la de Administración, fueron cerradas. A principios de 1973 aparecen las primeras voces que buscan crear una universidad como solución al conflicto,⁴⁵ en la cual tendrían cabida todos los sectores, es decir, sería “popular”, aunque sería de paga para regular el ingreso y la calidad.

Según Díaz Cid, El Yunque propone a los maestros de Arquitectura y Administración fundar su propia Universidad, con una visión orientada por el ser católicos y además influida por la necesidad de recuperar el sentido “original” de lo

42 Una pregunta válida sería por qué estos estudiantes deciden estudiar en Puebla y no irse a otras comunidades, por ejemplo, en la UNAM existían “los Conejos” y podrían haber sido recibidos por ellos. En Guadalajara, la UAG estaba girando al sedevacantismo, elemento que no compartirían la mayoría de la comunidad poblana. Parte de las hipótesis que ha guiado este trabajo es el apego por el terruño, amén a que si ellos abandonaban la educación superior irremediablemente perderían mecanismos de acceso al poder político local, concesión que no estaban dispuestos a realizar.

43 Gloria Arminda Tirado Villegas, “Las universitarias en el contexto violento de la Universidad Autónoma de Puebla, UAP, 1972-1973 (Puebla-México)”, *Ánfora* 23, núm. 40 (2016): 51–73. Solamente Administración y Arquitectura quedaron en manos de los FUAS.

44 Según un desplegado publicado en el *Diario de Puebla*, el 5 de febrero de 1973, algunos de los miembros del Comité Coordinador de la Ciudadanía del Estado de Puebla A.C. serían: Gerardo Pellico Argüeros, Francisco Bernard, Ricardo Villa Escalera, Ing. Francisco Sánchez, José Luis Castillo, Ing. Eduardo García Suárez. Ing. Benito Leal Cuenca, Javier Torees Leyva, Rafael Taboada, Francisco Priante Altieri, Ignacio Caso, José María Suárez, Ing. Enrique Estrada, Arq. Fernando García Limón.

45 También se señala que sería una solución al limitado cupo de la UAP.

popular.⁴⁶ De ahí que no sea gratuito que la UPAEP retome tanto las palabras de "autonomía" y de "lo popular" como ejes que orienten su actuar.

En este contexto, el 7 de mayo 1973 se funda la UPAEP. Establecen sus primeras instalaciones en el ex rancho de la Noria,⁴⁷ siendo presidida por una junta directiva integrada por Don Abelardo Sánchez Gutiérrez, José Antonio Quintana Fernández, Vicente Pacheco Cevallos, Eduardo García Suárez, Antonio Elízada y Ruíz Godoy y Gerardo Pellico Agüeros.⁴⁸ Teniendo en cuenta las razones por las que fundó, se puede afirmar que esta universidad, desde sus orígenes, es abrazada como hija del proyecto de la organización del Yunque.

El martes 20 de marzo de 1973 se ofrece una conferencia de prensa, en la que participan las "sociedades cámaras y sindicatos que agrupan a profesionistas, obreros, comerciantes e industriales [...] organismos que representan prácticamente a todos los sectores vivos y productivos que se agrupan en el Comité Coordinador Permanente", como parte de los anuncios fundacionales de la UPAEP.⁴⁹ (Ver imagen)

La fundación de la UPAEP se dio bajo el nombre de "Universidad Popular de Puebla", a propuesta del patronato entonces presidido por Gerardo Pellico Agüeros y Eduardo García Suárez. Según notas periodísticas, acudieron a su acto fundacional más de mil invitados, autoridades civiles y militares.⁵⁰

Durante el primer ciclo escolar se impartieron únicamente las carreras de arquitectura y administración en "escuelas populares". Para el ciclo de septiembre se ofrecieron además las licenciaturas en psicología, medicina, comercio, economía, ingeniería civil, derecho, ciencias sociales y ciencias políticas, así como la escuela preparatoria.

En 1974, la UPAEP, en la búsqueda del reconocimiento oficial, solicita la creación de una ley de autonomía al entonces Presidente de la República, Luis Echeverría. Sin embargo, esta solicitud no encontró respuesta.⁵¹ De este modo, la ruta a seguir fue pugnar por la modificación de la ley de educación del estado de

46 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013). Es necesario recordar que, durante el primer semestre de 1973, existía una pugna al interior de la facultad de Arquitectura. El grupo FUA tenía el control del "Consejo Técnico" y ocupaba la sede de Ciudad Universitaria; otro grupo, El Carolingio, tenía el reconocimiento de rectoría e impartía en el edificio carolingio. Cada grupo descalificaba a su contraparte, denostando su calidad y su reconocimiento oficial.

47 Prolongación de la 35 poniente Puebla, Puebla.

48 Juan Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria, <luchas de 1956 a 1991>: génesis de la UPAEP*, 1a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Instituto de Investigaciones Humanísticas, 1991).

49 *El Diario de Puebla*, "La Universidad Popular será la solución de crisis estudiantil", 22 de marzo 1973.

50 *El Diario de Puebla*, "Se inauguró ayer la nueva Universidad Popular Poblana", 8 de mayo 1973.

51 *El Sol de Puebla*, edición del 1 de septiembre de 1973. En la edición de esta fecha se menciona a la UPAEP con las siglas UPEP, aunque no se ha podido confirmar si se trata de un error de la casa editorial o más bien era el nombre con el cual se conocía en ese periodo.

Puebla, misma que se publicó el 17 de septiembre de 1974, por acuerdo de la gubernatura del estado de Puebla. Un año más tarde, el 1 de agosto de 1975, se le reconocen los estudios mediante el acuerdo 2370.

El máximo órgano de dirección de la UPAEP es la Junta de Gobierno,⁵² la cual nombra al rector y a otros directivos de la Universidad. Actualmente, la Universidad es miembro de la Federación de Instituciones Mexicanas Particulares de Educación Superior (FIMPES) y de la Asociación Mexicana de Instituciones de Educación Superior de Inspiración Cristiana (AMIESIC) y tiene cerca de 3 mil estudiantes en preparatoria, 10 mil en licenciatura y 3 mil en posgrado. En Puebla cuenta con múltiples instalaciones, todas ellas dentro del Barrio de Santiago, además del plantel en Tehuacán, Puebla.

La UPAEP imparte 23 Licenciaturas, divididas en 7 áreas: Ciencias de la Salud; Artes y Humanidades; Ingenierías; Económico Administrativas; Ciencias Sociales; Estudios de la Lengua y la Cultura; y Ciencias Biológicas; además de 14 posgrados que están inscritos dentro del Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (PNCP) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

En su interior cuenta con siete centros de investigación: el de Inteligencia Económica (CIIE); Plantas Nativas (CIPN); Ciencia y Religión (CECIR); Familia y Sociedad (CEFAS); Guadalupanos; Investigación Ontológica; e Investigación de Conversión de la Energía.

2.3 Las organizaciones de laicos católicos

La comunidad de la cual emana la UPAEP es parte de la pléyade de organizaciones de laicos o seculares (católicos) que surgieron a lo largo del siglo XX. Por eso resulta importante, en primer lugar, definir qué y cuáles son estas organizaciones, es decir, explorar su relevancia en la búsqueda de difundir su nacionalismo en *lo político*.⁵³ Las estrategias empleadas para ello fueron diversas, desde el catecismo, las sociedades mutualistas, los partidos políticos, hasta la guerra directa contra el Estado nacionalista revolucionario mexicano, pasando por la constitución de universidades, que han fungido como medios de difusión de sus *ítems* culturales.

52 De 2017 al 2020, la Junta de Gobierno está conformada por Jorge Espina Reyes, Arq. Agustín Aizpuru Gómez, Lic. María Martha Cruz Albo, Lic. Juan José Rodríguez Pasada, Arq. José Antonio Escalera Espinosa, Mtro. Alejandro Pellico Villar entre otros. Ver <https://www.upaep.mx/colaboradores/correodeldia/comunicados/1687-nombramientos-en-la-junta-de-gobierno-upaep> y <https://www.upaep.mx/colaboradores/correodeldia/comunicados/3791-decreto-junta-de-gobierno>.

53 Pierre Rosanvallon, *Por una historia conceptual de lo político* (México: Fondo de Cultura Económica, 2003).

En segundo lugar, se abordarán qué y quiénes son las sociedades secreto-reservadas, como un subtipo o etapa de las organizaciones de laicos, que tienen por elemento distintivo el hecho de que cuentan con estructuras organizacionales no públicas, ya sea en la cúpula o en la base de estas.

Por otra parte, el estudio de estas sociedades se dificulta al no tener un carácter público, por lo cual, sus procesos y actores siguen siendo sujetos de debate constante. Por esta razón, por último, el estudio de la sociedad reservada tras la UPAEP partirá de la inferencia sobre ella misma, a partir de una de sus proyecciones, que no sólo es pública, sino además es una gran herramienta de difusión de su nacionalismo: la formación de una escuela de educación superior.

¿Qué entendemos por organizaciones de laicos-católicos? En la *Encíclica Rerum Novarum* sobre los obreros, León XIII hizo una crítica hacia el desamparo en el que la Iglesia católica había dejado a los obreros. Desde su perspectiva, esta indefensión había provocado pauperización de sus condiciones sociales y generado una ausencia de poder y de ordenamiento social que había sido aprovechado por los socialistas y comunistas, por lo cual la Iglesia Católica y sus feligreses estaban obligados a atender a los obreros y menesterosos no sólo mediante la “caridad” sino también a través de la creación de estructuras políticas eclesiócristianas que les permitieran socavar los cimientos de los socialistas y comunistas.

Para cumplir estos fines, la Iglesia católica echaría mano de sus miembros que habían sido bautizados y, por ende, eran considerados miembros de la institución sin que hubieran tomado algún voto dentro de la jerarquía católica, es decir, no pertenecían al clero regular o secular, no eran párrocos, monjas o frailes, etcétera.

Este grupo podría tener dos denominaciones “seculares” o “laicos”, ambos presentan ciertas ventajas o inconvenientes. El primero hace referencia al proceso por el cual se separa lo religioso de la cosa pública, usualmente se puede hablar de la secularización del Estado o de la Ciencia, se podría denominar a los seculares como aquellos que están o se han apartado de las dirigencias de la Iglesia. Por su parte, el vocablo laico hace referencia, por un lado, a la no pertenencia a una orden religiosa y, por otro, a la ausencia de una religiosidad, sobre todo en la cosa pública, se habla por ejemplo del Estado Laico.⁵⁴

En los dos casos pueden existir confusiones o estar sujetas a interpretación, ya que su significado dependerá, en todos, de la postura política del sujeto, sin embargo, para estas organizaciones existe un consenso generalizado en retomar el vocablo de “laicos” para autodenominarse. Por esta razón, a fin de respetar su forma

54 Desde las reformas “modernizadoras” de 1991, los grupos clericales empezaron a definir dos clases de laicismos: por un lado, el *laicismo positivo* en el cual no existe una religión de Estado, pero todas las iglesias pueden intervenir en los ámbitos gubernamentales y públicos; por otro, el “laicismo negativo”, en el que, además de que no existe una religión de Estado, las iglesias no pueden intervenir en la cosa pública. Este último modelo es el que consideran que existe en México, por lo cual las últimas décadas han pugnado por un “laicismo positivo”.

de autoidentificarse, en este trabajo se retomará el reconocimiento como organizaciones de laicos.

Así, la Iglesia Católica echó mano de los laicos para tener un papel más activo en la vida “social” y crear organizaciones de múltiples medios con el fin de contener el avance del socialismo. Éstas serían guiadas o asesoradas por miembros de la curia católica, pero no tendrían un papel central. Al ser organizaciones de acción social, serían de carácter público cuyo interés sería precisamente incidir en lo político. Algunas de ellas se señalan a continuación.

Durante el periodo revolucionario, algunas facciones religiosas buscaron incidir en la escena pública para revivir el espíritu católico. En 1910 se fundaron dos organizaciones, por un lado, la Liga de Estudiantes Católicos, que buscó generar un espíritu de comunidad, y, por otro, el Partido Católico Nacional como agrupación que pretendió apoyar al gobierno de Madero. No obstante, estas organizaciones no tuvieron gran incidencia dentro del periodo revolucionario ni tampoco durante la coalición triunfante.

A lo largo del momento álgido de desmantelamiento del Estado porfiriano hasta la consolidación del nuevo Estado mexicano, y bajo el amparo de la *Rerum Novarum*, la Iglesia Católica y su grey aprovecharon los espacios de duda y rispidez para tratar de recuperar y, en algunos casos ampliar, los espacios perdidos para implementar y mantener su proyecto social.

En este contexto se crearon múltiples organizaciones, entre ellas, el Consejo Diocesano de la Unión de Damas Católicas Mexicanas (1913), la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM, 1916) y el Consejo Fray Antonio Alcalde de los Caballeros de Colón (1919),⁵⁵ mismas que compartían una meta en común “restaurar el orden social cristiano”,⁵⁶ a través de la formación y acompañamiento en la piedad (prácticas que reflejen su compromiso con la fe), en el estudio (de sus verdades, de la *Rerum Novarum*) y en la acción (catequismo, incursión en el mutualismo).

Al respecto, Aspe señala que era tal la fuerza de estas organizaciones que, en 1917, lograron la reapertura de los Colegios de Nuestra Señora de Guadalupe en Morelia y San Vicente en Puebla.⁵⁷ Pero la tarea no era fácil a la luz de los preceptos constitucionales de 1917, que establecieron un nuevo marco normativo de libertades

55 María Luisa Aspe Armella, *La formación social y política de los católicos mexicanos: la Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958* (México: Universidad Iberoamericana, 2008), ver especialmente el capítulo II.

56 Leticia Ruano Ruano, “El catolicismo social mexicano en los albores del siglo XX: Identidad como ventana de reflexión histórica”, *Intersticios Sociales*, núm. 2 (2011): 23.

57 Aspe Armella, María Luisa. *La formación social y política de los católicos mexicanos: la Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958* (México: Universidad Iberoamericana, 2008).

en el fuero íntimo y de límites en el ámbito público que se plasmó en los artículos 3,⁵⁸ 24,⁵⁹ 27,⁶⁰ y 130.⁶¹ Por eso, algunos grupos de “laicos”, entre ellos militantes de la ACJM, decidieron concentrar sus esfuerzos, quizás no de manera deliberada, en algunas zonas específicas del país, como el Bajío.

En 1925, la Liga Nacional para la Defensa de la Libertad Religiosa desconoció el contenido de los artículos 3, 5, 27 y 123, al considerarlos contrarios al derecho natural, es decir, divino, desconocimiento al que se suma, de manera velada, la curia católica, mismo que se ve reflejado en las actuaciones del arzobispo José Mora y del Río.⁶² En este clima de confrontación, y al calor del conflicto, se promulgaron el Reglamento Provisional para las escuelas primarias particulares del Distrito Federal y territorios Federales y la Ley reglamentaria del artículo 130.

Como respuesta a estas normas, la jerarquía católica decidió hacer un boicot contra el gobierno y cerró los establecimientos confesionales, mandando a la grey a las calles. El descontento se encarnó en organizaciones como la Unión de Damas Católicas, los Caballeros de Colón, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, mismas que se entrelazan, en 1925, con la Liga Nacional Defensora de La Libertad Religiosa, durante la primera etapa de la Guerra Cristera.⁶³

El conflicto se transformó tras los acuerdos de 1929 cuando el alto clero optó por otros mecanismos de lucha y dejó en orfandad a los cristeros. En esta coyuntura, el cúmulo de organizaciones que apoyaron en la primera etapa de la Guerra Cristera se desarticuló para dar paso a la existencia de una organización no formal, paralela al clero, bajo la dirección de “laicos”, distribuida a lo largo del Bajío y Puebla, dando pie a la segunda etapa de esta Guerra.

En 1934 se fundó la Unión Nacional Sinarquista (UNS). En la misma confluyeron “La Base”, “Las Legiones”, excristeros y clases medias, quienes vieron

58 La enseñanza primaria, elemental y superior que se imparta en los establecimientos particulares. *Ninguna corporación religiosa, ni ministro de algún culto, podrán establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria.* Las escuelas primarias particulares sólo podrán establecerse sujetándose a la vigilancia oficial. En los establecimientos oficiales se impartirá gratuitamente la enseñanza primaria (cursivas mías).

59 Se declara la libertad de profesar la religión que a cada uno le convenga, pero obliga a que su culto sea en privado o en los templos destinados para eso fin, y los actos públicos deberán de estar supervisados.

60 En la facción segunda se establece que las asociaciones religiosas no podrán tener la capacidad para adquirir, poseer, administrar bienes, y aquellos que tengan, monasterio, colegio, casas curales, de enseñanza, o cualquiera que tenga como fin la propaganda pasarán al dominio de la nación bastando la denuncia fundada. Tampoco podrán tener bajo su cobijo instituciones de beneficencia, investigación científica, enseñanza, etcétera.

61 Reitera que el matrimonio es un contrato civil. No se reconoce personalidad a ninguna agrupación religiosa, ni la formación de cualquier agrupación que lleve en su nombre cualquier palabra o indicativo de cualquier religión. Los congresos establecerán los límites máximos de ministros de culto. para ser ministro de culto se necesitaba ser mexicano por nacimiento, no podrán inmiscuirse en política, ni en voz pública o privada y escrita ni tendrán derecho a voto pasivo o activo, tampoco podrán heredar salvo que tengan parentesco del cuarto grado.

62 Gastón García Cantú, ed., *El pensamiento de la reacción mexicana: historia documental*, vol. 40 (México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1997).

63 Fernando Manuel González González, *Matar y Morir por Cristo Rey* (México: IIS, Plaza y Valdés, 2003).

en la UNS un espacio de lucha civil para “poder implantar en México el Estado cristiano y cooperar para que éste se estable(ciera) en el mundo”; deseaban, en el fondo, una patria hispanista y católica. Esta aspiración fue temporalmente compartida por los grupos de laicos católicos establecidos en Puebla, Jalisco, Guanajuato y Querétaro, principalmente, entre otras regiones.⁶⁴

Adicionalmente, aparecen en escena, La Unión Pro-Raza, que su lema era *Por la vida y por la gloria de la América española*, la Confederación de la Clase Media y la Asociación Revolucionaria Mexicana o camisas doradas, que apoyaron el intento de golpe de Estado que dio Saturnino Cedillo en 1938 y brindaron su apoyo a Andrew Almazán.⁶⁵ Estas organizaciones buscaron incidir en el espacio público, ya sea de forma política o de forma bélica.

En este contexto, durante la década de los treinta surgió la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC),⁶⁶ asesorada por Miguel Pro Juárez y luego por Ramón Martínez Silva, en la cual militaron, en su sección tapatía, Carlos Cuesta Gallardo y los hermanos Ángel y Antonio Leaño a la cabeza, posteriores militantes de la Federación de Estudiantes de Guadalajara y fundadores de “Los Tecos”.⁶⁷

Esto es relevante porque con la aparición de Los Tecos podemos hablar del surgimiento de la principal sociedad secreta asociada a las organizaciones de laicos católicos. Aquí abro un paréntesis para explicar qué es una sociedad secreta y por qué considero relevante el surgimiento de “Los Tecos” para el estudio de la sociedad secreta que estaría presente tras la fundación de la UPAEP.

¿Qué es lo que diferencia a una sociedad secreto-reservada de las organizaciones de laicos católicos en el contexto mexicano del siglo XX? Estas sociedades son constituidas y tienen como base a alguna organización de laicos, pero, a diferencia de ellas, no son públicas. Comparten elementos culturales y fines con otras organizaciones públicas, como lo son la judeofobia, la acción católica o la búsqueda por instaurar el reino de dios o, cuando menos, alterar el nacionalismo posrevolucionario, pero difieren en los medios: prefieren hacerlo desde la cara no visible.

64 Serrano, “El sinarquismo en el Bajío Mexicano (1934-1951) Historia de un movimiento social regional”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 14 (1991): 195–236; y Fernando Manuel González González, *Matar y Morir por Cristo Rey* (México: IIS, Plaza y Valdés, 2003).

65 Ricardo Pérez Montfort, *“Por la patria y por la raza”: la derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas* (México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1993).

66 María Luisa Aspe Armella, *La formación social y política de los católicos mexicanos: la Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958* (México: Universidad Iberoamericana, 2008).

67 En la década de los treinta del siglo pasado, en la Universidad Autónoma de México, con sede en la Ciudad de México, actuaron “Los Conejos”, una sociedad secreto-reservada que buscó ocupar espacios de poder dentro de la Universidad, como en los consejos técnicos y otros espacios de deliberación. Sobre ellos puede verse Pacheco Hinojosa, María Martha. “Un grupo combativo dentro de la Universidad: Los Conejos”. Presentado en Sociedades reservadas y grupos secretos católicos en los siglos XX y XXI, México, D. F., el 3 de junio de 2019. <https://www.youtube.com/watch?v=fWhKre8n148>.

Por eso, en estas sociedades, el secreto juega un papel fundamental como un medio que en sí mismo les representa y significa una cualidad a través de la cual pueden difundir sus ítems culturales y crear una realidad.⁶⁸ Además, existen otras dos particularidades sobre el estudio de las sociedades secretas: la primera denota una aparente contradicción dentro del imaginario colectivo del catolicismo intransigente; y la segunda, de orden conceptual metodológico.

Como ya se explicó, parte de las herramientas con las cuales estas sociedades interpretaban la realidad se sustentaban en la encíclica *Quanta cura* y el *Syllabarius*. Entre las múltiples condenas contenidas en estos documentos, están las dedicadas a las sociedades secretas,⁶⁹ principalmente a los masones; entonces, cómo es posible que “laicos”, es decir, personas que se sienten adheridas al cuerpo de la Iglesia, formen parte de una organización secreta.

Fernando González brinda una respuesta. Propone que se tratan de sociedades reservadas, no secretas, y que la explicación de ello no es meramente teórica, sino que se apoya en un elemento clave de las organizaciones: el hecho de que éstas contaban con la guía espiritual de un clérigo regular (probablemente jesuitas), quienes muy seguramente reportaban al resto de las autoridades eclesiásticas.

La guía espiritual representaba, por un lado, que podrían confesarse con alguien sin necesidad de ocultar algo y por ende condenar su alma -es de suponerse que el secreto de confesión no fuere su única expresión-, y, por otro, que implicaba, en algún grado, el que las autoridades eclesiásticas estuvieran enteradas y dictaran probablemente alguna línea, lo cual impedía el secreto.

Pero, teniendo como telón de fondo el secreto, cómo es posible estudiar la representación sobre un tipo de nacionalismo (idea compartida por múltiples sujetos) de una sociedad secreta que por definición es oculta. He aquí el problema metodológico. En principio, como cualquier movimiento social, las sociedades reservadas no son un sujeto homogéneo ni tienen proyecciones de representaciones lineales.⁷⁰ En este sentido, se estudian ciertas representaciones que son compartidas

68 Al respecto, Georg Simmel, *El secreto y las sociedades secretas* (Madrid: Sequitur, 2015) señala que el secreto posibilita la creación de otros mundos, limita el conocimiento entre los sujetos y los obliga a interactuar a través de un velo. En este sentido, las sociedades “secretas” son un tipo *sui generis* de comunidades que, a diferencia de otro tipo, que basan sus relaciones por la construcción cara a cara mediante el *saber unos de otros*, se construyen con base en la idea de secreto que crea una fascinación y misterio lo cual no sólo suplanta la interacción cara a cara sino también los dota de un sentimiento de poder y pertenencia.

69 Pío IX, en el *Silarius*, condena a las sociedades secretas, señaladas en apartado IV en el cual remite a las encíclicas anteriores: *Encíclica Qui pluribus*, 9 de noviembre de 1846; en la *Alocución Quibus quantisque*, 20 de abril de 1849; en la *Encíclica Noscitis et Nobiscum*, 8 de diciembre de 1849; en la *Alocución Singulari quadam*, 9 de diciembre de 1854; y en la *Encíclica Quanto conficiamur maerore*, 10 de agosto de 1863.

70 Alberto Melucci, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1999).

entre los sujetos que se autoidentifican como parte de la colectividad, pero aquí aparece un elemento distintivo, las organizaciones secretas necesitan organizaciones públicas cuyos medios transmiten *ítems* que se generan en secrecía.

Aquí aparece el papel de las universidades como la UAG y especialmente la UPAEP. En principio, estas universidades son producidas o sustentadas por sociedades secreto-reservadas, son medios (institucionalizados, concretos e imaginados) por los cuales las sociedades buscan difundir su interpretación de la realidad, pero, no sólo eso, sino que, a través de ellas, también persiguen producir élites mediante las cuales pretenden modificar las condiciones políticas y mejorar sus posibilidades de su propio entorno.

Por eso es importante señalar que, desde mi perspectiva, estas sociedades secreto-reservadas son producto de un propio horizonte cultural de interpretación, con fines e intereses propios. Esto, a pesar de que existen personajes que, en cada una de ellas, en momentos específicos, pudieron funcionar como bisagras o articuladores, y compartir horizontes culturales afines, pues, en la práctica, se trata de sociedades que respondieron a su época y geografía.

Por esa razón, parte del fondo de este estudio, se enmarca en la presencia de una sociedad secreta reservada que tuvo injerencia dentro del espectro político, particularmente en el ámbito educativo: “los Tecos”. Esto es importante porque, si bien en los últimos años las investigaciones han revelado un sin número de datos, en las interpretaciones aún existen grandes disensos.

Como ya se señaló, las sociedades secreto-reservadas han buscado influir en el espacio público a través de la educación superior. La primera que incursiona en esta labor ha sido la de “los Tecos”, a través de la fundación de la UAG. Tras la consolidación de los arreglos de 1929 y la pugna Toledano Caso, jóvenes egresados del Instituto de Ciencias, inspirados o guiados por los jesuitas, y probablemente pertenecientes a la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, emprendieron una lucha por la toma de la Federación de Estudiantes de Jalisco (FEJ), para, desde ahí, tratar de impedir lo que ellos denominaban el giro a la izquierda de la Universidad de Guadalajara que era impulsado por Enrique Díaz de León.⁷¹

Algunos estudiantes estallaron la huelga en las escuelas Jurisprudencia y Preparatoria, a finales de octubre de 1933, pues, aunque se autoidentificaban como revolucionarios, estaban en contra de la transformación en la UdG. Como respuesta, las autoridades de Jalisco decidieron cerrar la Universidad⁷² y fundar la Dirección

71 En primera instancia se “despidieron” a algunos profesores que no comulgaban con la transformación y eran clasificados como “reaccionarios”.

72 Efraín González Luna, y Manuel Gómez Morín signaron varias misivas solicitando que la UdG no se cerrara AHJ Educación,

General de Estudios Sociales, con el objetivo de evitar el conflicto y “purgar”⁷³ a los cuadros fanáticos y reaccionarios de la institución. Sin embargo, estas acciones resultaron poco exitosas, por lo que el conflicto no disminuyó.

Desde principios de 1935, la FEJ empezó a promover la idea de una Universidad Autónoma de Occidente, a modo de la Universidades de San Luis y de México,⁷⁴ idea que era apoyada entre otros por Saturnino Cedillo.

El 3 de marzo de 1935, a unas cuadas de la catedral de Guadalajara, se dio una manifestación en la que “grupos fanáticos y estudiantes reaccionarios, instigados clericales, provoca(ron) enfrentamientos contra los revolucionarios”,⁷⁵ lo que ocasionó tres muertos y siete heridos -aunque algunas versiones establecieron que hubo hasta siete muertos. A finales de marzo, Jesús García Flores, Carlos Cuesta Gallardo Joaquín Aceves Rivera; Zenón Gómez R; Ángel Leaño A de C, J. de Jesús Enríquez; A Pineda F., Dionisio Fernández S y Daniel Camacho firmaron como miembros del Comité de la FEJ. A la postre, los estudiantes de la FEJ reconocieron tres difuntos, quienes serían incorporados al panteón de la UAG, y la fecha del 3 de marzo sería tomada como su fundación.⁷⁶

Posterior a dicha manifestación, varias sociedades de alumnos mandaron una misiva al Presidente Lázaro Cárdenas del Río en la que solicitaban la creación de la Universidad de Occidente.⁷⁷ Con dicha pretensión, en primera instancia, buscaban replicar el modelo que años antes había sucedido en México, es decir, que el Estado les entregara el reconocimiento como universidad, lo que incluía no sólo el reconocimiento legal sino también la entrega de instalaciones y una cantidad única o anual para poder desarrollar sus actividades; y, en segunda instancia, que la entonces Universidad Autónoma de México prestara sus servicios para llevar a cabo su organización interna. Es importante tener en cuenta que, si bien la pretensión inicial era fundar la Universidad de Occidente, se presume que, por recomendación de Luis Chico Graue, optaron por cambiar su nombre y denominarse Autónoma de Guadalajara, con la finalidad de hacerse representar como los herederos de aquella universidad colonial, la segunda fundada en el territorio que luego sería México.

La fundación y el reconocimiento de la UAG generó un conflicto en la entonces Dirección de Estudios Sociales y la adopción de un nuevo medio, en este caso el nombre, que se interpretó, por un lado, como el reconocimiento de que el término

- 73 Años antes se había solicitado la expulsión de la UdG de Manuel Gómez Morín y Efraín González Luna
74 Archivo General de la Nación, Lázaro Cárdenas “Petición de Estudiantes de Jalisco, al C. Gobernador del Estado, Licenciado Sebastián Allende”.
75 Archivo General de la Nación, Lázaro Cárdenas, “Everardo Topete telegrama a Lázaro Cárdenas”, 3 de marzo 1935.
76 José López, Salvador Torres González y Crescenciano Núñez
77 Archivo General de la Nación, Lázaro Cárdenas “Manifiesto que la federación de estudiantes de Jalisco lanza a la Nación”, 534.2-1.

Universidad, que tradicionalmente había estado asociado con gobiernos conservadores a lo largo del siglo XIX mexicano, había sido cooptado por fin por las “fuerzas fanáticas reaccionarias”, y, por el otro, porque con dicho reconocimiento se asimila una gran pérdida sobre la herencia simbólica del término “Universidad de Guadalajara” y con ello el riesgo paulatino de que este acontecimiento se replicará en la capital de la República, dejando disminuidos a los grupos revolucionarios.⁷⁸

Por tal motivo, como respuesta a este reconocimiento, la Dirección envía diversas solicitudes para la clausura de la UAG, en las que manifestaban, entre otras razones, el hecho de que había sido fundada por cristeros y dorados. Dichas solicitudes no prosperaron, por lo que, con la finalidad de no perder la identidad tapatía, la Dirección decidió que su experimento educativo fuera suspendido para dar paso a la refundación de la nueva Universidad de Guadalajara (UdG).⁷⁹

Así, en coexistencia con la UdG, la UAG inició sus operaciones desde un pequeño despacho, y una vez frustrado el modelo autonómico de México, deciden fundar la primera universidad privada de México.⁸⁰

Durante el periodo gestacional de esta *autónoma* primitiva, era relativamente plural, estaban presentes cuadros que únicamente los unía su fobia por el socialismo o que consideraban que el modelo educativo no dependiera del gobierno.

Sin embargo, aquellos estudiantes huelguistas fueron creciendo y ocupando posiciones en la UAG, y paulatinamente fueron purgando a cuadros contrarios como el propio Agustín Navarro, quien es sustituido por el doctor Fernando Banda, o el mismo Gómez Morín, quienes terminaron refugiándose en la propia UdG o en la UAM/UNAM.

Pero esta purga y toma de la UAG no se dio por un simple sentimiento de pertenencia generacional de la FEJ. Carlos el Güero Cuesta Gallardo y los hermanos Ángel y Antonio Leño, con el apoyo del jesuita Jesús Figueroa, ya habían conformado una organización “discreta” apodada “los Tecos”.⁸¹

A través de esta sociedad secreto-reservada, estos personajes controlaban el acceso a los espacios de poder y, de este modo, la UAG se convertiría, en la práctica, en la principal cara pública de esta sociedad. Por ello, no resulta una casualidad el hecho de que la UAG hubiera adoptado como mascota a un Tecolote.

78 Javier Garcíadiego Dantan, *Rudos contra científicos. la Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana* (México: El Colegio de México y UNAM, 1996).

79 Su preocupación fue fundada y, a pesar de que recuperan el nombre de UdG, es relativamente sencillo encontrarse con personas fuera de Jalisco que confundan a las dos universidades y crean que “la autónoma” es la universidad pública.

80 Elemento que tomarán como parte de su identidad fundacional, a pesar de que no era su intención en un inicio.

81 A la cual Fernando González denomina la sociedad secreta más pública.

Este periodo de “consolidación” acaba cuando los Jesuitas y el arzobispado deciden retirar su apoyo a la UAG. Los primeros, en 1957, fundan su propia universidad, el Iteso, acto que es visto como una traición; mientras que los segundos, el arzobispado, fundan en 1962 a la Universidad de Valle de Atemajac (Univa), que se define como la universidad católica de Guadalajara.⁸²

Para los Tecos este rompimiento generó dos boquetes: el primero, de índole financiero, pues carecen de la exclusividad de ser la única opción contraria a la UdG, al tener que competir ahora por un mercado en expansión,⁸³ el cual buscó subsanar con financiamiento internacional proveniente, primero, del oriente asiático y, después, del norte de América, principalmente de Estados Unidos,⁸⁴ al verse favorecidos financieramente por las políticas derivadas de la Alianza para el Progreso.

El segundo, de legitimidad y paternidad, al quedar huérfanos de la tutela de la Iglesia Católica, de los Jesuitas y de su guía espiritual. El llamado de Juan XXIII al Concilio Vaticano II y la posterior entronizada de Paulo VI, en 1963, fue vista por algunos grupos conservadores como pruebas fidedignas de que la “conspiración judeo masónica y comunista” estaba rindiendo frutos. Esta posición a la postre los llevó a seguir al arzobispo integrista Marcel Lefebvre, aunque luego dieran paso a posiciones más flexibles (financieramente hablando) como la del Opus Dei. A pesar del giro, se mantienen los temores hacia el comunismo extrahemisférico, pero ahora desde la égida del neoconservadurismo norteamericano.

Pero ¿por qué es importante el contexto de empoderamiento y transformación de “los Tecos” para el escenario educativo poblano? Esta experiencia no fue vista como algo ajeno, el propio grupo tapatío en los años treinta, veía con preocupación al Colegio del Estado (Puebla). El grupo poblano no actuaba más en la universidad por no querer llegar a un desmembramiento, así, aunque la fundación de la UAG y de la UPAEP distan 40 años, sus condiciones y hasta actores representan procesos análogos profundamente interrelacionados.⁸⁵

82 Para ampliar este tema véase Austreberto Martínez Villegas, “Fragmentación católica sedevacantista en Guadalajara” y *Tradicionalismo y conservadurismo integrista en el catolicismo en México después del Concilio Vaticano II: continuidades y transformaciones en Guadalajara Jalisco y Atlatlahucan Morelos (1965-2012)*.

83 Daniel Levy, *La educación superior y el Estado en Latinoamérica: desafíos privados al predominio público* (México: UNAM, Centro de Estudios Sobre la Universidad, 1995) y Angélica Buendía Espinosa, “El estudio de la educación superior privada en México”. *Reencuentro*, 2009.g

84 Mónica López Macedonio, *Los Tecos en el México de la primera mitad de los años setenta y su proyección transnacional anticomunista* (tesis) (México: Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2007).

85 El Yunque, concentrado en Puebla, se distingue de Los Tecos porque considera que la Iglesia Católica está infiltrada por la “conspiración judío masónica comunista”, hecho que se corroboró con la celebración del Concilio Vaticano II; pero esto no hace que rompan con Paulo VI y lo consideren criptojudío, por el contrario, lo aceptan como el legítimo heredero de la silla de San Pedro, por lo cual mantiene lazos con la jerarquía y rompen a muerte (literal) con el grupo Teco, lo que derivó en una serie de asesinatos

En el periodo de rompimiento del grupo tapatío en la UAG, existen interpretaciones de que Manuel Figueroa, párroco jesuita tapatío, miembro de “los Tecos”, se “aventura” a fundar, en 1956, el “Frente Universitario Anticomunista (FUA)” en Puebla, la cara pública de El Yunque, para contener la propagación del comunismo en esa ciudad. Otras versiones desestiman su papel y se centran en Ramón Plata Moreno y Manuel Díaz Cid. Aún, sin la mano de Figueroa, el FUA y los Tecos comparten el temor al comunismo y la organización en células, las cuales no se conocen entre sí, pero mismas que aparentemente les brindaron protección contra infiltraciones.

Como es lógico en cualquier sociedad secreto-reservada, no se cuenta con documentos que acrediten claramente sus etapas fundacionales ni estructuras, por el contrario, muchos de los datos de los que se tienen conocimiento, se desprenden de inferencias, interpretaciones, deserciones o, incluso, por sus caras públicas: este también es el caso del FUA y posteriormente la UPAEP.

El FUA es la cara pública de El Yunque, con el que se inicia el proceso de creación de una organización de carácter secreto-reservada, a la cual fueron invitados jóvenes estudiantes de colegios jesuitas como el Instituto Oriente o el Colegio Benevente. Para participar en el FUA eran investigados, y tras una breve entrevista, previo juramento de secreto, recibían alguna información sobre la organización (El Yunque), tras lo cual, si decidían pertenecer a ella, se revelaban otros secretos, igualmente previo juramento.

Al parecer la investigación-juramento fungía como un gran filtro para evitar la intervención de agentes del Estado o de grupos opositores. Por ello, también, la elección de sus miembros era paulatina y tenía que ser validada por otros, aquellos especiales, que podría acceder a otros secretos, pero difícilmente a la totalidad de ellos.

Algunas interpretaciones señalan que El Yunque estaba más cercano a la guía espiritual del Arzobispado poblano y de alguna disidencia jesuita. Parte de estas interpretaciones se fundan en la intervención de Manuel Díaz Cid y Ramón Plata Moreno, quienes alrededor de 1950 deciden dar origen a esta sociedad secreto-reservada como una forma de contrarrestar la presencia grupos masones y comunistas.

Su nombre probablemente como analogía al yunque, objeto de metal sólido que tiene como finalidad forjar herramientas. La apropiación de esta herramienta puede interpretarse como una forma en la que esta organización ha buscado ser el

fratricidas, durante los años setenta entre los que destacan la muerte de Juan Bosco Rosillo Segura y César Fernando Calvillo García de la ACJM (1975) asesinados en el cerro de Cubilete, y el deceso de los líderes Ramón Plata Moreno (1979) y Jorge Kalfópoulos o Kalfopulos (1981).

asiento y camino mediante el cual pretende formar a personas como instrumentos para transformar el orden político.

El surgimiento de esta organización se explica, en buena medida, por el temor dirigido hacia la Revolución cubana, que para ellos representaba la evidencia clara de que el comunismo se estaba acercando a Latinoamérica. Por eso, no es gratuito que, si bien su aparición data de los años 50 del siglo XX, su presencia se acrecentará a partir de 1961, tras la manifestación de estudiantes carolingios en apoyo a la Revolución cubana.

Tras esta manifestación de apoyo a la Revolución cubana, la cara pública de El Yunque, el FUA, inició una serie de conflictos cuyo objetivo era tomar la Universidad Autónoma de Puebla, en la que ellos aún tenían un espacio estudiantil derivado del procedimiento mediante el cual se elegía la rectoría de esta Universidad. El conflicto se acrecentó, a tal grado que eran constantes los choques entre ambos grupos, con hechos violentos como muertes, golpes y múltiples confrontaciones, que incluyeron la posible quema del edificio del Colegio Benevente.

Estos conflictos culminaron con la reforma universitaria en 1963, en la que se formó el Consejo Universitario, cuya finalidad era determinar los nuevos procedimientos para elegir al rector de la UAP. Este suceso se lee como un cese al conflicto y un aparente triunfo de los grupos conservadores encabezados por el FUA, al lograr tener injerencia en el nombramiento del nuevo rector, Manuel Lara y Parra, cercano al exgobernador Rafael Ávila Camacho.

Esta calma permitió que El Yunque continuara formando cuadros desde el Colegio Benevente, el Instituto Oriente y el Colegio Humboldt, con un relativo control sobre la UAP. Lo anterior debido a que los miembros de La Orquesta (o El Yunque), exalumnos de colegios jesuitas poblanos, fueron ocupando espacios de poder dentro de la Universidad, sobre todo en las facultades de Administración y Arquitectura.

Además, se debe tomar en cuenta que, en 1956, se fundó el Comité Coordinador de la Iniciativa Privada, como un grupo de empresarios poblanos que buscaron contrarrestar la presencia de grupos que, desde su perspectiva, alteraban el orden social, y que también podría considerarse como otra cara pública de El Yunque.

A partir de 1971, la conflictividad cobra un nuevo ímpetu, creando una fractura principalmente en las Escuelas de Arquitectura y Administración. Por un lado, los grupos conservadores tomaron las instalaciones de Ciudad Universitaria de la UAP; mientras que, por otro, la coalición opositora impartía clases en el edificio carolingio. La disputa escaló a tal grado que se evidenció con el llamado de ambos grupos

hacia nuevos estudiantes para inscribirse en sus instalaciones y no en la de sus contrarios.

Los llamados a “recuperar” la Universidad por parte de los grupos conservadores fueron constantes, entre ellos estaban la Sociedad de Exalumnos del Antiguo Colegio del Estado y Universidad Autónoma de Puebla, la Unión Estatal de Padres de Familia, la Asociación de Padres de Familia del Estado de Puebla, la Asociación de Padres de Familia de la Facultad de Administración de Empresas y la Asociación de Padres de Familia de Estudiantes Universitarios.⁸⁶

No es, hasta 1973, cuando la Federación Estudiantil Poblana de la UAP logró ganar la mayoría en las elecciones de los representantes ante el Consejo Universitario, desplazando a los grupos conservadores como el FUA, primero, del poder de la Universidad y, posteriormente, de toda ella.

Con este hecho, y una vez que perdieron sus espacios de poder dentro de la Universidad, dan por perdido este espacio educativo de autonomía, con lo que se detona la idea de fundar otra universidad, que les sirva como espacio de formación y difusión de sus ideas: con ello se da origen a la fundación de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP).

Por ello, la fundación de la UPAEP se dio con el apoyo del Comité Coordinador, quienes a su vez fungieron como miembros de la Junta Directiva, entre quienes destacaban, Abelardo Sánchez Gutiérrez, Vicente Pacheco Ceballos, Eduardo García Suárez, Antonio Elizaga Ruíz y Godoy, Gerardo Pellico Argüeros, mientras que en el Patronato estaban además Francisco Casas Sánchez, Rogelio Ojeda Alanís, Manuel Rodríguez Concha, Ricardo Villa Escalera, Javier Torres Leyva y Jorge Álvarez Martínez.

No obstante, a pesar de tener el apoyo del empresariado, no se contaban con instalaciones por el “temor” de que la batalla se trasladara a los nuevos espacios universitarios; sin embargo, como se mencionó y a pesar de ello, el ocho de mayo de 1973 se inaugura la “Universidad Popular Poblana”, evento al que asistieron “autoridades, empresarios y un total de mil alumnos”, en el Ex Rancho de la Noria, en el que posteriormente se trasladarían las instalaciones del Colegio Oriente.

Las actividades de la UPAEP iniciaron con las escuelas de Administración y Arquitectura, aquellas en las que tenían más fuerza *Los Fuas*, sin embargo, para el próximo ciclo escolar, se abrieron inscripciones para las escuelas de Medicina, Comercio y Economía, Ingeniería Civil y Textil, Derecho y Ciencias Sociales, y Ciencias Políticas, además de la escuela preparatoria.

86 *El Diario de Puebla*, 8 y 9 de febrero de 1973. Sin embargo, es difícil medir la importancia de estas organizaciones y no ha sido posible conocer si se trata de puros membretes de fachada.

Esta Institución no contó con el reconocimiento de validez sino hasta 1976 cuando se promulga la nueva Ley de Educación del Estado de Puebla, en la que se posibilita al gobernador del Estado a reconocer a otras instituciones estudios de educación universitaria. Este hecho es conmemorado por la UPAEP como uno de sus principales logros, pues, desde su perspectiva, con él “acaba(n) con el monopolio del Estado”.

Como se observa, aun siendo secreto-reservadas, estas organizaciones, aparentemente invisibles a los ojos del Estado,⁸⁷ formaron parte de la familia universitaria y lograron controlar algunos espacios de dirección en la UAP,⁸⁸ lo cual posteriormente, a través de esta estructura, daría paso a la fundación de la UPAEP.

En este sentido, la UPAEP es la continuación de un grupo de conservadores, que se infiltraron y formaron a través del impulso de espacios educativos formales, como una forma de perseguir el fin último de El Yunque, el cual tiene sus asientos en las Enclílicas antes mencionadas, y, en términos concretos, ha buscado asentar el Reino de dios en la tierra, así como romper con los preceptos de la modernidad.

Por esta razón, la UPAEP termina siendo una prolongación de la misión de esta organización secreto-reservada, por medio de dos mecanismos: la formación de cuadros y militantes que puedan infiltrar otras organizaciones públicas y privadas; y la divulgación de su ideal de Nación, mediante la difusión de su pensamiento y marco de interpretación a través de contenidos educativos.

Por eso mismo, la UPAEP, a pesar de que no reconozca públicamente la injerencia de esta organización en su estructura, comulga con la misma visión de Nación, e incluso recrea prácticas como el juramento y rituales como la entrega de la cruz forjada, como procesos de pertenencia, así como todo el espectro simbólico que se analizará en el siguiente capítulo.

87 Dada la aparente poca información que se dispone en los archivos de seguridad nacional existentes, aun cabe la pregunta de ¿si realmente fueron buenos para pasar inadvertidos? O bien, ¿si su capacidad de infiltración hizo que no quedaran o se hicieran reportes sobre ellos? Sea cual fuera la pregunta correcta es un dato pendiente de investigación.

88 Fernando Manuel González González, “Los orígenes y el comienzo de una universidad católica: sociedades secretas y jesuitas”, *Historia y Grafía*, vol. 20 (2003): 151–205.

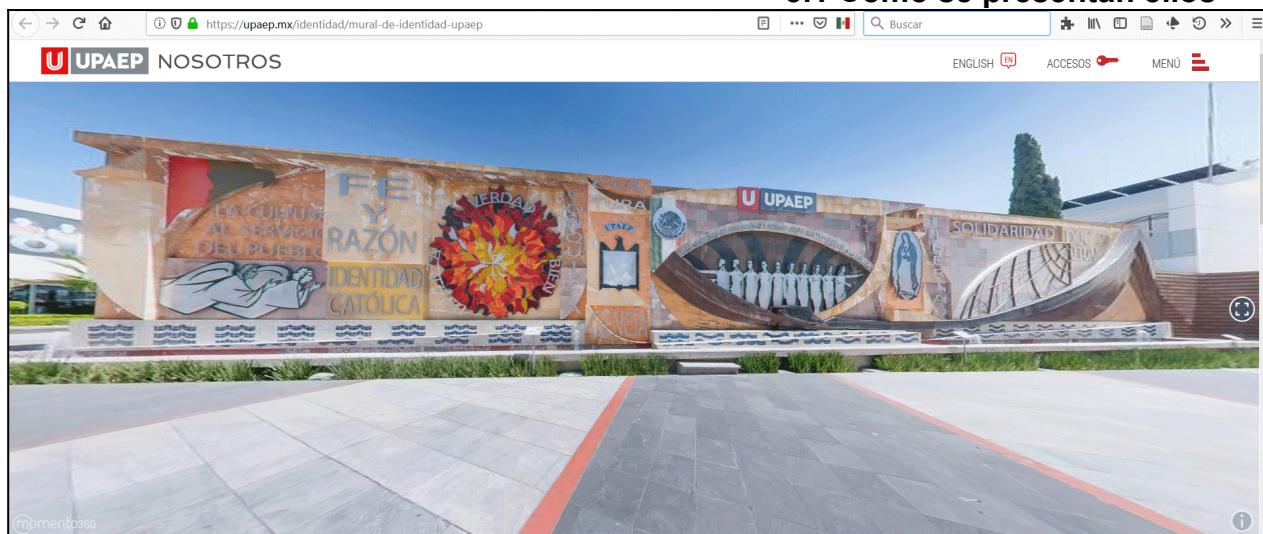
3. La UPAEP, el águila ascendente

La presente obra quiere dejar, principalmente a las futuras generaciones universitarias, un relato fidedigno de esta lucha no sólo por la defensa de la universidad, sino también por la defensa de nuestras raíces y nuestra identidad nacional, insertada en la Cultura Occidental Cristiana.¹

Este capítulo tiene por objeto hacer un análisis sobre los elementos simbólico-representativos que considero ilustrativos para interpretar la identidad fundacional de la UPAEP y cómo, a través del estudio de estos elementos, se pueden conocer sus representaciones sobre la Nación. Como se señaló en el principio del texto se busca conocer cómo son nombrados, cómo construyen su memoria, cuál es el papel que juega la religión y su territorio, y cómo juegan con las nociones de "autonomía" y "lo popular". Para realizar lo anterior, se tomarán como pretextos: 1) su mural denominado "Paseo de los Fundadores", ubicado en el Campus Central de la UPAEP, a través de sus componentes. 2) el escudo institucional de la UPAEP, mismo que también está contenido en el mural; 3) su memorial ubicado, de igual forma, en el Campus Central; y, 4) sus discursos recuperados a través de su revista denominada "El Universitario".

1 Louvier Calderón, Juan, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón. *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP* (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2007), 3.

3.1 Cómo se presentan ellos



Este mural se encuentra ubicado en el Campus Central de la Universidad, en el costado norte de las aulas, en lo que presumiblemente sería la Avenida 11 Poniente, ahora convertida en el denominado Paseo de los Fundadores. Se compone por tres secciones y mide aproximadamente 40 metros de largo por 7 metros de alto. El mural está hecho de diversos materiales, como talavera poblana, mosaico vidriado, mármol, vidrio y acero. A los pies del mural corre una fuente que culmina en la capilla del Campus Central, misma que se ubica en la cara oriente de la explanada.

El mural fue inaugurado el 11 de febrero de 2014, con motivo del 40 aniversario de la fundación de la UPAEP, por Francisco Emmelhainz Naveda, en su calidad presidente de la Junta de Gobierno de la Universidad. El autor del mural es Artemio Morales Hintze, escultor egresado de la Licenciatura de Escultura por la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado, "La Esmeralda", del Instituto Nacional de Bellas Artes, quien entonces era profesor de escultura y pintura de la UPAEP.

Para la UPAEP, cada una de las secciones representa un estadio de la humanidad con su intersección sobre la propia necesidad de formar y ser de la Universidad. En cada uno de los paneles se muestran sus etapas de desarrollo. Desde su expresión, el panel de la izquierda se denomina "la preparación de la tierra", que escenifica la "génesis de la Universidad" y representa:

esos momentos de cambio, de turbulencia que generaron la lucha, el esfuerzo, el empeño y el sacrificio que derivó en el Espíritu de la Fundación. En esta primera parte se contienen las bases, principios y fundamentos del Quehacer de la Universidad, que quedaron escritos en el pasado, hace 40 años.

Se encuentra el lema con el que nació nuestra universidad "LA CULTURA AL SERVICIO DEL PUEBLO", que fijó nuestra Misión. Aparece sugerido un elemento gráfico que identifica el 25

aniversario con un “PERFIL HUMANO” el alumno ó el símbolo de nuestra “ÁGUILA” que eleva su espíritu a las alturas, acompañando en la parte inferior a “LOS ÁNGELES” que custodiarán su camino.

Las dos frases siguientes definen nuestra naturaleza “IDENTIDAD CATÓLICA”, “FE Y RAZÓN”, que nos indica la labor de proponer nuestra raíz católica en las aulas, logrando la conjunción de la fe con la razón, basándonos en el encuentro del “BIEN, la VERDAD y la BELLEZA”, meta de todo pensamiento humano, iluminados por ese “FUEGO” que nunca se apaga.

Termina esta parte con la palabra “CONQUISTA”, ese recuerdo de la lucha por la autonomía universitaria que inspiró a nuestros fundadores y en el deseo de conquistar a toda nuestra comunidad, para lanzarla a la labor trascendente de una educación integral y científica. En la parte inferior se encuentran unas olas que se muestran agitadas en este período de luchas y definiciones.²

Por su parte, el panel del centro representa su segunda etapa de desarrollo, lo que ellos denominan como "La siembra de la semilla" y muestra:

El presente de la Vida Universitaria, donde día a día se gesta la evolución de los alumnos a través de la formación recibida y de los valores adquiridos que los proyectan hacia su realización futura, reunidos en una comunidad pujante, dinámica y transformadora.

Empieza nuestro “ESCUDO”, entre las palabras “CULTURA Y CIENCIA”, definiendo nuestra nacionalidad con el símbolo gráfico de nuestra bandera.

Bajo el logotipo actual, y en medio de la “CONCHA PROTECTORA” de nuestra Alma Mater, se ven “FIGURAS HUMANAS”, cuyos rasgos van definiéndose a medida que avanza su formación en los ambientes universitarios, hasta entregar una persona culta, capaz y responsable. Nuestra Misión “CREAR CORRIENTES DE PENSAMIENTO Y FORMAR LÍDERES QUE TRANSFORMEN A LA SOCIEDAD”, fija la meta de esta formación. Las figuras están sobre la “POPA DE UNA BARCA” que los llevará a buen puerto en su vida profesional.

Se representa también un “CRUZ FORJADA”, símbolo del esfuerzo que implican nuestros estudios y galardón que se otorga a los mejores alumnos.

Termina esta parte central con la imagen de la “VIRGEN DE GUADALUPE”, a la que tenemos encomendada nuestra

2 UPAEP, “Mural de Identidad”, <https://www.upaep.mx/identidad/mural-de-identidad-upaep>. Consultado el 28 de agosto de 2020.

institución. En este espacio las olas inferiores se van más tranquilas, comulgando con esta etapa de consolidación.³

Finalmente, se encuentra el panel de la derecha representa su tercera etapa de desarrollo y se denomina "La cosecha del fruto", donde se muestra:

Representa el tiempo en que se han de consolidar las promesas, los esfuerzos por los que hoy en día trabajamos, luchamos y nos esforzamos. Simboliza la trascendencia, el servicio a la comunidad y a la sociedad, y la búsqueda de su mejoramiento y perfeccionamiento.

Empieza con la palabra "LIBERTAD", respetando siempre la propia dignidad humana y la de nuestros semejantes.

La "SOLIDARIDAD", recuerda la virtud social con la que se creó la UPAEP y el compromiso de la misma, en entregarnos a ayudar en resolver las necesidades de nuestro entorno en congruencia con nuestros valores.

Como meta del profesionista aparece la frase DUC IN ALTUM, que lo incita a remar mar adentro, dejando huella en la sociedad con su pensamiento y sus acciones. Las REDES iluminadas por la LUZ DE LO ALTO, harán la pesca abundante que llegue a transformar la sociedad en que vivimos, encauzándola a su verdadero destino trascendente. Termina el mural con la PROA espectacular del barco que nos llevará con seguridad en todos los mares de la vida

Esta última parte tiene en su inferior unas olas más tranquilas, como símbolo del término de la formación integral de nuestros estudiantes.

Todo ello de cara a este presenta, que nos convoca a plantearnos una visión rumbo a nuestro cincuenta aniversario.⁴

Los tres estadios muestran una visión teleológica de la humanidad, en la que se señala que la Universidad tiene como fin determinado crear agentes de cambio que incidan para transformar el orden social, sustentados en un pensamiento católico y regidos por los valores de la fe, la belleza, la verdad y la razón.

Como se observa, en el primer estadio, el sujeto de esta transformación está representado mediante la alegoría de un águila, que funge como vínculo entre el plano terrenal y el plano celestial. Se busca generar un sujeto flanqueado y

3 UPAEP, "Mural de Identidad", <https://www.upaep.mx/identidad/mural-de-identidad-upaep>. Consultado el 28 de agosto de 2020.

4 UPAEP, "Mural de Identidad", <https://www.upaep.mx/identidad/mural-de-identidad-upaep>. Consultado el 28 de agosto de 2020.

protegido por la divinidad, que sirva como lazo entre lo temporal (la terrenalidad) y lo divino y funja como agente transformador del orden social.

Por supuesto, esta transformación está inscrita en un marco de formación: la Universidad. Este marco se sustenta en la cultura y la ciencia. Una cultura entendida como la idealización de un México católico y guadalupano, y una ciencia interpretada como el camino hacia la verdad y la belleza, valores cercanos a la idea de lo divino.

La cruz forjada como reconocimiento y símbolo de esfuerzo representa una promesa de distinción y síntesis del aparato formativo para crear agentes de cambio que, educados en su interpretación de cultura y ciencia, sean sujetos de transformación del orden social.

Ambos aspectos, tanto el marco de formación de cultura y ciencia como la cruz forjada, se representan claramente en el segundo estadio como señal de ruta hacia el desarrollo último en el que debería transcurrir la sociedad.

De este modo, la Universidad se transforma en un espacio de protección, como una barrera defensiva, con límites, fronteras y alcabalas, que les permite mediar al hombre formado en la interacción social con el objeto de producir, proyectar y difundir su visión de la sociedad.

El último panel representa el estado ideal al cual se debe de llegar. Es el triunfo de su identidad y vocación. Por esa razón transitan de un río picado hacia un río llano de “libertad” y “solidaridad” que desemboca en una capilla ubicada al costado derecho del mural, que, al igual que la ciencia y la cultura, está delimitado por su propia caja de herramientas, circunscritas por la formación de los sujetos como agentes de cambio, formados en la responsabilidad de la “verdad” que les permite elegir en “libertad” lo que se considera “mejor” para la comunidad.

3.1.1 Del papel de la religión

El mural está impregnado de elementos religiosos, desde una virgen de Guadalupe que ocupa un lugar central hasta una discreta canaleta que culmina en la capilla ubicada en el costado derecho del mural, en el denominado Paseo de los Fundadores. Esto dota de sentido el hecho de que, por medio de la Universidad, no se puede conocer un saber ajeno a la sociedad ni incrustado en *verdades temporales*. Debe estar sustentado en la ‘Fe y Razón’. No, sin conciencia, esta frase está inserta en la parte central superior del panel de la izquierda. La fe y la razón son partes indivisibles del proceso de enseñanza, y una muestra de su interpretación firme del papel de la religión.

De ahí, la necesidad de que las enseñanzas se impartan en la búsqueda del ‘Bien, la Verdad y la Belleza’, palabras ubicadas en la parte central derecha del

panel de la izquierda. La Verdad es el fundamento del hombre: “su naturaleza, dignidad y destino”.⁵ El Bien está circunscrito por la ley moral, que “propicia” la capacidad de discernir entre la libertad y el libertinaje, y con ella contribuir al bien común. La Belleza es entendida como lo armónico y lo natural a la sociedad.

Para esta comunidad, las constantes referencias hacia una moral, como las frases de ‘Fe y razón’ o ‘Bien, verdad y belleza’ son un reflejo de su incansable tarea por mantener la esencia de las cosas de su interpretación de la moral: “haz el bien, evita el mal”.⁶ Para ellos las cosas deben de tener una función medida en la existencia de un fin determinado y exclusivo. Pero, «qué es una cosa», conocer su significado implica, primero, contestar «para qué sirve tal cosa», «cuál es su razón de ser», es decir, cuál es su «sentido». Conocer el sentido o la finalidad es lo que da la razón, es el por qué «algo» está organizado de un modo o de otro. Si no hay una finalidad, decimos que ese «algo» es una cosa sin sentido; es decir, un absurdo.⁷ Así, “una cosa está bien construida cuando sus componentes funcionan y responden a la finalidad para que fue hecha”.⁸ Por supuesto, es inevitable relacionar “el bien hecho” con la noción de belleza, elemento identificado como fundacional en su mural.

La tarea siempre enfrenta conflictos. Por eso, existe una necesidad de estas comunidades que las “mueve” entre la vocación por mantener las cosas y cambiar aquellas que pretenden modificar el orden existente. ¿Cuál es ese orden? ¿Qué buscan mantener y cambiar? y ¿Cómo es que ordenan su mundo de cambio? En principio, para los fundadores de la UPAEP, existe una esencia o naturaleza de cada cosa permanente, inmutable y atemporal, donde cada cual tiene asignada una función, por ejemplo, las “Ciencias Exactas, la Filosofía, la Moral, el Derecho, la Sociología, el Arte y la Técnica, es decir, el mundo de la cultura (como también el mundo de la naturaleza), dentro de sus continuas transformaciones, son inmutables en su esencia”.⁹ “Un hombre” sigue siendo la misma persona, a pesar de los años transcurridos, dado que mantiene una esencia, sin la cual sería “algo, absolutamente

5 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013).

6 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013).

7 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013).

8 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013).

9 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013).

distinto". Este ordenamiento del cambio/esencia les permite "distinguir lo normal de lo patológico, a la ley justa de la ley injusta, al loco del cuerdo, al motor que funciona bien del que funciona mal",¹⁰ y dirige su actuar en el sentido de "la naturaleza" (*sic*), de no ser así, se "revertirá en contra de las personas, las instituciones y la sociedad en general".¹¹

En esta dirección del cambio, la Universidad juega un papel central. Es un medio cuya esencia es transmitir la verdad, el bien y la belleza del conocimiento a través de la fe y la razón. Es el camino por el cual se conoce la esencia de "la naturaleza" y de "la cultura" y se producen "cambios que orienten hacia un verdadero progreso, contrario a la degradación y el caos".¹² La Universidad tiene que capacitar a científicos y profesionales y formar al hombre, para darle sentido a su conocimiento dentro del saber total.

Por ello, la Universidad, como veremos más adelante, debe cumplir con varias dimensiones: como proyección, como agente de cambio y como corporación. Pero el papel de la religión no sólo es central para guiar los principios ontológicos del saber, sino también como principio axiológico, es decir, es un elemento clave pues la dimensión religiosa permite mantener la esencia de las cosas, poniendo el saber al *servicio de la persona humana*. A través de la Iglesia, quien tiene la obligación de velar en todo momento por lo que atañe a la salvación de las almas, se encauza el quehacer universitario, sin que por ello se vulnere o viole la autonomía, dado que la Universidad, para ellos, fue creada al amparo de la Iglesia, y ambas, tanto Iglesia como Universidad deben contribuir al mismo fin: la verdad y el bien común.¹³

Por eso, no es casualidad que la Universidad, formada mediante la "Magíster Universities", como mecanismo de transmisión de los saberes doctos, reconozca, en un principio, el papel de Santo Tomás de Aquino como *guía*, puesto que en él se encarnaban las dos virtudes: la razón y la fe. En *El universitario*¹⁴ se publicó una nota en la que se señala la importancia del papel de "Santo Tomás". Basta con mencionar que, en el mismo texto, se hace referencia a la celebración de una liturgia festiva, so

10 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013).

11 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013), 2.

12 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013), 1.

13 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013).

14 *El Universitario*, 28 de febrero de 1977, 2.

pretexto de la conmemoración de su fundación como Universidad,¹⁵ un 7 de marzo de 1974,¹⁶ que incluyó una "misa en la Iglesia de San Sebastián" y una conferencia sobre "Santo Tomás y la Universidad".

Este tipo de actos nos permiten conocer como representan la dualidad permanente que busca mantener la UPAEP, por un lado, un apego al culto católico hacia el papel que representa Tomás Aquino como santo dentro de la iglesia católica; y, por el otro, el uso del personaje de Tomás de Aquino como gestor de un "pensamiento nuevo y perenne" que le corresponde un papel terrenal sobre el cual los fundadores de la UPAEP pretenden hacerse ver como discípulos.¹⁷ Esta capacidad de la "persona humana" para discernir entre el bien y el mal, que deriva de un esencia, le permite advertir las diferencias que existen entre adoptar una fe verídica de una fe falsa.

De este modo, para ellos, el concepto de libertad religiosa cobra otro sentido, porque, contrario a la idea liberal-republicana, "consiste en que todos los hombres deben estar inmunes de coacción, tanto por parte de las personas particulares como de grupos sociales de cualquier protestad humana, de tal manera, que en materia religiosa ni se obligue a nadie a obrar contra su conciencia ni se le impida que actúe conforme a ella en privado y en público, solo o asociado con otros".¹⁸ Es, bajo esta interpretación, que entiendo la noción de la palabra "libertad", representada en su mural, como símbolo del "respeto a la dignidad humana y la de sus semejantes".

Un elemento adicional para conocer el papel que juega la religión en la fundación de la UPAEP es la representación de la imagen de la "Virgen de Guadalupe", a la que ellos "encomiendan su institución". Aquí, es importante abordar la interpretación sobre el pasado que los hechos traen al presente, mediante la puesta en escena de ceremonias y tradiciones, como un acto político selectivo en el que se elige qué recordar y qué olvidar.

Los relatos fundacionales sobre la construcción de la Nación son elementos discursivos donde las comunidades eligen deliberadamente que narración crear, por eso, un elemento clave para conocer la idea sobre la fundación de la UPAEP es cuestionando desde cuándo se crea la nación en su interpretación.

Para la comunidad de la UPAEP, el punto de partida de la "nueva raza", la Mexicana,¹⁹ es la conquista en la que se implanta la fe católica -"verdadera- en "los

15 Actualmente, la capilla de la UPAEP no cuenta con imagen alguna de Santo Tomas de Aquino, misma que es consagrada a la Virgen de Guadalupe y Juan Diego.

16 Ver supra, sobre las fechas conmemorativas.

17 Cabe hacer mención que, a la postre, el 7 de marzo no es recordada como una fecha conmemorativa del aniversario de la fundación de la UPAEP.

18 Concilio Vaticano II *Dignitatis humanae* citado por Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013).

19 *El Universitario*, 22 de marzo 1977, 1.

pueblos autóctonos de este territorio", como la apuesta de los españoles, a diferencia de otros pueblos, de sacrificar su sangre para la fundación de una nueva patria: "decidieron con sangre, arrojo y conocimiento, a la par de valentía, obediencia, religiosidad y sangre del conquistador, fundiéndose en una nueva patria".²⁰ Se reconoce que, de ambas partes, se vertió sangre, pero en una fue necesario para sacarla (sic) de un sistema político de terror y esclavitud, mientras que, del otro, fue el sacrificio de la sangre como un acto de religiosidad para dar fe a "los naturales" de estas tierras. Por eso, es tan significativo que se "encomienden" a la Virgen de Guadalupe, y no a otras, como elemento simbólico que resignifica la conversión de la fe católica de "los naturales" de estas tierras con la aparición de la Virgen en el Cerro de Tepeyac, con características fisiológicas iguales a "los naturales", es decir, piel morena, ojos y cabello oscuro.

La conquista como elemento distintivo que, a diferencia del resto de los países colonizadores, "hacían de los hombres conquistados, esclavos, prefiriendo verlos muertos, antes que forjar su Fe", es lo que representaba la gran misión del pueblo ibérico.²¹ Por tal razón, la Revolución de independencia representó para ellos un gran rompimiento con la madre patria, aquella que nos "trajo" al mundo occidental. Pero, ante la investida revolucionaria independentista, lo que quedaba era resignificar el cómo debíamos separarnos de España. El proyecto político de Iturbide fue, para ellos, el más acorde para interpretar ese cómo. Por eso, no es de extrañar que la UPAEP celebre el 27 de septiembre de 1821, como fecha de la conmemoración de la consumación de la Independencia. Otra fecha significativa es el 24 de febrero, en conmemoración de la bandera de México, como elemento de resignificación histórica cuya celebración fue promovida por las clases medias en los años treinta y cuarenta, mediante el cual buscaron conmemorar el Plan de Iguala, signado por Agustín de Iturbide en el proceso de Independencia, para darle un mayor papel en la historia. Por ejemplo, en 1977, el Ing. Vicente Pacheco, entonces secretario general de la UPAEP, señala durante la ceremonia de la conmemoración de la bandera que: "hizo volar la imaginación recordando a Don Agustín de Iturbide, verdadero héroe nacional, al tiempo que nos explicaba que el Blanco es la pureza de Nuestra Religión Católica, el Verde el esplendor del suelo mexicano y el Rojo, la combinación de razas, y la sangre - derramada por los héroes de 1821 y 1926; 1926, en clara alusión a la Guerra Cristera".²²

Por supuesto, en esta ceremonia existen varios elementos mediante los cuales buscaron proyectar su representación sobre la nación. El primero, la reinterpretación

20 *El Universitario*, 22 de marzo 1977, 1.

21 *El Universitario*, 22 de marzo de 1977, 1.

22 UPAEP, VICENTE PACHECO CEBALLOS - ENTREVISTA 40 ANIVERSARIO, 2014. <https://www.youtube.com/watch?v=qUEQcdkJ5Ao>.

del papel de Iturbide en la guerra de Independencia, como "héroe" a seguir. El segundo, el significado de "la combinación de razas", como parte sustantiva de la nación que nació a partir de la conquista. Y, el tercero, el territorio sobre el cual debe imperar estos elementos, como base del carácter pujante de la nación. Este último elemento se abordará a continuación.

3.1.2 Mapa-logo

Para ellos, el territorio tiene dos caras. La primera como su marco de acción y la segunda como su espacio de protección.

En su escudo institucional y su nombre se refleja la importancia y delimitación de *su territorio*. Su escudo se compone por un águila ascendente que enmarca entre sus alas varios elementos. En la base del marco están las aguas como símbolo de vida y remembranza del escudo del ayuntamiento de Puebla. En la parte superior del agua se encuentran dos ángeles entrecruzados y estilizados, recordando la mítica construcción de la Ciudad de Puebla. Cada uno de ellos sostiene el libro y la torre, como representaciones de protección y sabiduría. Por último, y para ampliar su territorio, en la parte central aparece un mapa-logo de la silueta del estado de Puebla. Aquí, vale hacer una precisión, pues en su página de Internet, cuando se refieren a la descripción de su escudo, ellos señalan que: "(en) el mapa del estado de Puebla... hubo un cambio, pues originalmente diseñamos (sic) un símbolo indígena. Pero estamos de acuerdo (sic) en la expresión concreta del estado de Puebla, pues así acentúa el escudo su carácter de ubicación y proyección. Cuando en arte se acentúa con sinceridad y razón el origen, la expresión adquiere más universalidad".²³

A través del escudo institucional se observan dos niveles de identidad. Por un lado, las evocaciones a la Ciudad de Puebla, como su pasado y origen; y, por otro lado, la necesidad de ampliar su campo de acción hasta el estado de Puebla; de lo anterior es significativo la utilización del mapa-logo del estado de Puebla.

Así, generan sus límites de lo permisible: en un micro-territorio que representa a la universidad protegida por el conocimiento (el libro) y la infraestructura (la torre), acorde con la construcción y apropiación de un "barrio" universitario, ubicado en el Barrio de Santiago al poniente del Centro de la Ciudad de Puebla;²⁴ en un meso-

23 "Significativa Ceremonia" en *El Universitario*, 28 de febrero de 1977.

24 Aquí es preciso hacer una aclaración. En un primer momento, las instalaciones de la UPAEP se ubicaron físicamente en el Ex Rancho de la Noria que era descrito como un espacio en el que "se respiraba un aire de tranquilidad, de vida universitaria que era enmarcado con ese favorable paisaje que tienen el Ex Rancho La Noria, con los Volcanes al fondo y el verde de los plantíos de alfalfa que hacían un ambiente sano y de nueva vida". Pero, al poco tiempo, la UPAEP se traslada a las instalaciones de lo que fue el Instituto Oriente, una escuela secundaria jesuita y, en torno a estas nuevas instalaciones, decidieron

territorio comprendido por las referencias a la Ciudad de Puebla, reflejadas en los ángeles y el agua; y en un macro-territorio que engloba sus límites de acción, delineados en el estado de Puebla, como agentes estabilizadores en el estado y la región, en los que "la Universidad aportará sus servicios señalando los métodos para el aprovechamiento de los recursos naturales de la región; para encauzar las tradiciones, para el afianzamiento de los bienes del acervo histórico y cultural de la nación".²⁵

El escudo refleja un espacio interno, seguro y natural, una barrera contra la alteridad, que responde a su esencia. Lo que esté fuera de "su territorio" atenta contra su identidad. En esa idea se afirma que la Universidad es un espacio de gestación y protección contra los *males de afuera*.

¿A qué me refiero con estos males? En términos generales, los males atentan contra esencia de las cosas y las hacen "ser feas". En el nivel micro se tiene la presencia de "agentes" que atentaban contra los fines de la Universidad, es decir, los carolingios que eran vistos como elementos de "destrucción" de la Universidad, pues, según la UPAEP, utilizaban a la Universidad para sus fines personales y políticos, y no para el desarrollo de la persona y del estado de Puebla. En este grupo ubicaban a Enrique Cabrera, Luis Terrazas y Sergio Flores, entre otros. Reflejo de ello es su dicho sobre que "...en Puebla también se estaba levantando un muro: un muro que se llamó Reforma Universitaria, que también dividió a la ciudad [...] un grupo de estudiantes, integrados por Enrique Cabrera Barroso, Erasmo Pérez Córdoba, Zito Vera Márquez y Francisco de Iliarte Mathus, que "fueron enviados por las logias poblanas a Cuba".²⁶

En el nivel meso se ubica el temor hacia la existencia de las logias masónicas. Para ellos, este temor se sustentaba en el "hecho" de que "la conjura masónico-comunista tomaba fuerza, y no sólo derribaba autoridades universitarias (las de la UAP), sino también gobernadores, aunque éstos fueran de su propia familia". Para ellos les representaba que la masonería jacobina pretendía exponer "un esquema de odio" y "lucha de clases marxista". De este modo, para la comunidad de la UPAEP, la reforma universitaria de Puebla en los setenta era leída como una burla a la fe católica del pueblo mexicano.²⁷

construir su barrio.

25 Juan Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria, <luchas de 1956 a 1991>: génesis de la UPAEP*, 1a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Instituto de Investigaciones Humanísticas, 1991), 9.

26 Juan Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria, <luchas de 1956 a 1991>: génesis de la UPAEP*, 1a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Instituto de Investigaciones Humanísticas, 1991), 31.

27 Juan Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria, <luchas de 1956 a 1991>: génesis de la UPAEP*, 1a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Instituto de Investigaciones Humanísticas, 1991), 54.

Otro ejemplo es el narrado por Louvier Calderón, quien, al referirse a la creación de la Junta de Honor en la UAP, señala que todos eran personajes comprometidos con el "verdadero espíritu universitario", salvo por el Ing. Joaquín Ancona, quien "cargaba sobre sus hombros una triste historia de sectarismo masónico desde su natal Yucatán".²⁸

Finalmente, en el nivel macro se encuentra el temor hacia el comunismo. Este es visto para la UPAEP como la confrontación entre el buen mexicano y los males extranjeros "de pseudo intelectuales y traidores (que han) intenta(do), una y otra vez, desquiciar al país, con una serie de artimañas bien estudiadas y mejor preparadas por sus secuaces, todos agentes pagados de la destrucción, las que pretenden ahora hacer creer a los mexicanos, pueblo pacífico, laborioso y fiel a sus propios principios".²⁹

Para la comunidad que fundaría más tarde la UPAEP el mal es apoyado por el comunismo militante a través de la "propaganda subversiva" proveniente de La Habana Cuba".³⁰ Lo interpretaban como una amenaza hacia la entonces UAP, que era vista como cabeza de playa para "desquiciar el orden social". Para la comunidad de análisis prueba de este ataque era que "las únicas actividades culturales eran de corte marxista o jacobina o exhibición de películas soviéticas comunistas".³¹

Este temor se vio robustecido con la reforma universitaria de la UAP que, desde su visión, estaba más motivada por un sentido político e ideológico, que por un fin académico.³²

Una vez alcanzado el objetivo de apoderarse de la Universidad, las cabezas de las logias y del Partido Comunista delinearon nuevas estrategias que, rebasando el ámbito universitario, apuntaban ya hacia la toma de posiciones en las esferas de la política local y nacional.³³

La comunidad fundadora de la UPAEP interpretaba que la UAP era un "nido de víboras comunistas" tanto extranacionales, como la URSS y de Cuba, como ajenos a

28 Juan Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria, <luchas de 1956 a 1991>: génesis de la UPAEP*, 1a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Instituto de Investigaciones Humanísticas, 1991), 125 (cursivas mías).

29 *El Universitario*, 28 de febrero 1997, 4.

30 Juan Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria, <luchas de 1956 a 1991>: génesis de la UPAEP*, 1a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Instituto de Investigaciones Humanísticas, 1991), 45.

31 Juan Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria, <luchas de 1956 a 1991>: génesis de la UPAEP*, 1a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Instituto de Investigaciones Humanísticas, 1991), 46.

32 Juan Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria, <luchas de 1956 a 1991>: génesis de la UPAEP*, 1a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Instituto de Investigaciones Humanísticas, 1991), 46.

33 Juan Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria, <luchas de 1956 a 1991>: génesis de la UPAEP*, 1a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Instituto de Investigaciones Humanísticas, 1991), 51.

su terruño, como Yucatán y la Ciudad de México. Consideraban que la autonomía (real) era sustituida por la extraterritorialidad, así los recintos universitarios de la UAP eran interpretados como albergues de delincuentes y tráfico de drogas.³⁴ Para ellos, en Puebla, de manera inexplicable, la educación superior “entronizó a fuerza de metrallass (y) el falso Rey "momo", que es el comunismo internacional [...] intensificando su escalada en México, con todas sus artes, desde hace bastante años, refugiando(se) en las universidades, donde goza de impunidad e inclusive apoyo”.³⁵

3.1.3 La construcción de la memoria

La memoria colectiva, como se señaló con anterioridad, es un acto político por el cual se decide traer al presente ciertos elementos que se deben recordar y olvidar. En este sentido, la memoria colectiva es un acto selectivo. En el caso de estudio, se han señalado los elementos más significativos de su memoria en torno a la nación, a Puebla y a la religión. Ahora bien, ¿cómo construyen su memoria sobre sí mismos y cuál es la ascendencia que pretenden reivindicar?

Existen tres elementos claves. El primero, las olas de agua en el mural "Paseo de los fundadores", que se mueven según los tiempos que interpretan. El segundo, su producción historiográfica y, por último, la puesta en escena en su memorial.

Las olas de agua que corren a lo largo de sus etapas de desarrollo sólo hablan de momentos agitados o pacíficos inmersos en una historia, sin que se expliciten los hechos que ellos interpretan como tiempos convulsos o de calma. Es necesario recurrir a su producción historiográfica para dotar de sentido a estos tiempos. Por tal motivo, respecto a las olas, se dirá exclusivamente que se remiten a tres momentos: el primero, con olas convulsas, que muestra "agitadas, en este periodo de "luchas y definiciones"; en el segundo, con unas olas que "se van más tranquilas, comulgando con esta etapa de consolidación"; y, en el tercero, unas olas "más tranquilas, como símbolo del término de la formación integral de nuestros estudiantes".

Ahora bien, a esta hay que sumarle la interpretación de su producción historiográfica. La UPAEP se presenta como la heredera de una larga tradición educativa que inicia con la fundación de la Real y Pontificia Universidad de México, con la llegada de la compañía de Jesús en 1572, como ya se señaló, misma que empezó a tener una sana competencia con las universidades que los jesuitas fueron fundando, llamados Colegios Mayores. En Puebla, se fundaron los Colegios de San

34 Juan Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria, <luchas de 1956 a 1991>: génesis de la UPAEP*, 1a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Instituto de Investigaciones Humanísticas, 1991), 103.

35 Guadalupe Rodríguez "Comparsa comunista en la Educación" en *El Universitario*, 6 de marzo 1977.

Ildefonso y del Espíritu Santo,³⁶ siendo la única ciudad que contó con dos Colegios Mayores.

Pero, como ya mencionamos, con la expulsión de los jesuitas, el Colegio del Espíritu Santo, mismo que estuvo en manos de religiosos hasta el triunfo de la República, el 28 de mayo de 1825, fue sustituido por el Colegio del Estado, estableciendo la rectoría del Estado, que ejercerá la suprema inspección o superintendencia.³⁷

En la época porfirista, ante la consolidación del Colegio del Estado, el arzobispo de Puebla, Monseñor Ibarra y González creó, el 8 de diciembre de 1907, la Universidad Católica de Puebla con las facultades de Teología, Derecho Canónico, Derecho Civil, Medicina, Ingeniería y Filosofía. Esta institución tuvo vida efímera, ya que fue destruida y clausurada, el 28 de octubre de 1914, por tropas carrancistas: "el General Francisco Cos asaltó la Universidad y apresó al rector, a catedráticos y a muchos alumnos; su magnífica biblioteca fue saqueada por la soldadesca encendiendo hogueras para hacer tortillas con los libros".³⁸

En relación con la clausura del Colegio Teresiano en Puebla, el 13 de octubre de 1934, la UPAEP señala que hubo "una numerosa manifestación pública de protesta que fue disuelta a balazos por la policía [...] Obviamente estos acontecimientos alentaron las actitudes del Bloque de Estudiantes Socialistas".

El conflicto se iría arraigando hacia 1937 cuando se transforma el Colegio del Estado en la Universidad de Puebla (UAP), mediante una ley expedida el 21 de marzo de 1937, por el gobernador del estado, el Gral. Maximino Ávila Camacho, quien nombró a Manuel L. Márquez como su primer rector.

Es importante recordar que, a nivel nacional, a finales de la década de los treinta, se dio una reforma constitucional al artículo 3° constitucional que establecía la obligatoriedad de una educación básica socialista, misma que se aplicó con laxidad por las circunstancias provocadas por la Segunda Guerra Mundial, por lo que, "ante la precaria libertad de enseñanza, el gobierno *toleró* la reapertura de colegios católicos".³⁹

36 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013), 17.

37 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013), 18.

38 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013), 18.

39 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013), 31.

Posteriormente, con la reforma de 1943 que modificó el marco legal de la UAP, por lo que hace a la elección de la rectoría de la Universidad, tuvo lugar el nombramiento de Horacio Labastida como nuevo rector, quien era identificado como "izquierdista" por haber traído a Puebla "a militantes del Partido Comunista y a refugiados españoles de filiación socialista, asignándoles diversas cátedras".⁴⁰ De ahí, que la fundación de la UAP representó para la gestacional comunidad fundadora de la UPAEP, un temor sobre la llegada de comunistas a la Universidad.

Esta tolerancia a la apertura y operación de colegios católicos, que cobraría gran auge a inicio de los años cincuenta, permitiría que algunos colegios particulares fueran creciendo y empezaran a impartir estudios de nivel preparatoria.

A partir del año 1952, el número de estudiantes egresados de la escuela preparatoria del Instituto de Oriente, primera preparatoria particular en Puebla cada vez era mayor [...] Estas generaciones de exalumnos jesuitas llegaron impregnados de un catolicismo activo, inspirado por las enseñanzas de los padres Vértiz, Da Silva, Figueroa y otros más. Dentro de la Universidad, estos alumnos encontraron un medio ambiente agresivo y adverso, lo que los llevó a tomar actitudes combativas en la defensa de sus creencias que, en las aulas se hacía a los dogmas católicos. Fue así que empezaron a figurar Klaus Feldmann, Mario Alberto Pujol, Ramón Plata Moreno, Heberto Rodríguez Concha, José Antonio Quintana, Gerardo García Golzarri y otro más.⁴¹

La influencia del Instituto de Oriente se vio fortalecida por el incremento del número de egresados de los Colegios Benavente y Humboldt, que para 1955 ya era significativo. Estos estudiantes veían con "profunda preocupación el avance del comunismo tanto a nivel internacional, como nacional y local"; en particular, porque la UAP era vista como una universidad que había sido infiltrada por agentes extranjeros, ya que, si bien existía un incremento de estudiantes provenientes de colegios particulares de inspiración católica, la mayor parte de los estudiantes que ingresaban a la UAP seguían proviniendo principalmente de las escuelas públicas Venustiano Carranza y la Flores Magón.

Por esa razón, y para hacer frente a este "embate", el:

19 de abril de 1955, se construyó el Frente Universitario Anticomunista (FUA) [...] siendo presidido por Heberto Rodríguez Concha, agrupando a decenas de estudiantes que pronto lograron un notorio liderazgo universitario, destacando entre otros Manuel

40 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013), 20.

41 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013), 21.

Díaz Cid, Teodoro Teres, Jesús Copro Ferrer, José Antonio Arrubarrena y Manuel Rodríguez Concha.⁴²

El movimiento estudiantil de 1968 fue especialmente virulento en Puebla, pues los conflictos entre el FUA y los carolingios se acrecentaron. Esto desembocó que, a partir del 9 de junio de 1972, día en el que asume Sergio Flores Suárez la rectoría de la UAP, hecho interpretado por el FUA como "el control absoluto de la Universidad por el Partido Comunista",⁴³ las facultades de Arquitectura y Administración de la UAP se convirtieron en las sedes del conflicto y la pugna, desde las que los alumnos FUA denunciaron "el rumbo funesto que había tomado la Universidad".⁴⁴

En el medio de esta disputa, los integrantes de la FUA percibieron que estaban bajo el ataque de "las autoridades universitarias", encabezadas por el propio rector Sergio Flores, por no quererse someter a los lineamientos marxistas, que estaba imponiendo un "pequeño" grupo encabezado por el Ing. Luis Rivera Terrazas, conocido miembro Partido Comunista.⁴⁵ En consecuencia, las facultades de Administración y Arquitectura son tomadas por la FUA. Para atender esta división, la UAP decide centralizar las inscripciones de las facultades Arquitectura y Administración, que siempre se habían llevado a cabo en el interior de las facultades, lo que culmina en la escisión de estas facultades y la fundación de la UPAEP, en 1973:

A la Nueva Universidad había que concebirla integralmente buscando eliminar todos los vicios y errores que han provocado la instrumentación y postración doctrinal de la institución universitaria, de lo cual la experiencia de la UAP era muestra tangible. Había que dejar que muertos enterraran a los muertos, y asumir el reto de construir una verdadera universidad retomando desde sus orígenes el espíritu universitario.⁴⁶

La nueva universidad nacía en la lucha definida en gran medida por razones políticas. El sólo nombre de Frente Universitario Anticomunista es de por sí significativo. El radicalismo y el activismo marxista-jacobino polarizó la vida estudiantil; quien no se sumaba a esa dinámica era señalado como burgués y quien se

42 Juan Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria, <luchas de 1956 a 1991>: génesis de la UPAEP*, 1a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Instituto de Investigaciones Humanísticas, 1991).

43 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013), 70.

44 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013), 46.

45 "Yo fui testigo" en *El Universitario*, año 1, número 2.

46 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013), 28.

ponía abierta y decididamente era tachado como fascista. La visión fundacional concebía algo más que una razón contra la anarquía y la polarización de la universidad crítica, democrática y popular. Más que una motivación anti, se concebía un sentido totalmente positivo, esto es, la misión, un propósito de participación educativa y cultural al servicio de la sociedad y de las personas concretas. Es conveniente señalar que entre los profesores ~y estudiantes que decidieron separarse de la UAP y *fundar la Nueva Universidad había una conciencia común de identidad católica.*⁴⁷

De lo anterior, se puede observar que la UPAEP cuenta con dos líneas de memoria, una de corto plazo sobre el conflicto fundador que nace a partir de 1956, y otra de larga data, con la fundación de los primeros colegios en Puebla. Ahora bien, es importante hacer hincapié en la forma en la que la UPAEP ha decidido recordar su fundación. Aquí es importante recordar que la conmemoración de las tradiciones es la puesta en escena de la memoria donde se pretende, mediante la creación de actos simbólicos, generar vínculos con el pasado del cual persiguen ser herederos.

Por esa razón, es significativo que el cuarto aniversario de la UPAEP, en 1977, se hubiera celebrado de la siguiente manera:

En primer punto empezaremos con las mañanitas a las 7.30 de la mañana. En segundo punto los honores a la Bandera Nacional, dándole un toque patriótico a la celebración. Tercer punto: Tendremos una solemne Misa de Campaña en el patio del Edificio Central dándole Gracias a Dios por el habernos permitido llegar al cuarto año de trabajo en la forja de profesionales, dignos alumnos de esta institución. Seguiremos con un grandioso desayuno en el gimnasio.⁴⁸

Es importante puntualizar que existen interpretaciones diversas sobre su fecha fundacional. En *El universitario 1* anuncian "con jolgorio" que el lunes 7 de marzo de 1977 se celebrará el primer aniversario, es decir en la misma fecha que se conmemora la festividad de Santo Tomás de Aquino;⁴⁹ sin embargo, en toda la documentación posterior y hasta la contemporánea, se conmemora como fecha de la fundación de la UPAEP, el 7 de mayo.

En 2014, la UPAEP, a través de la "Junta de Gobierno", decide poner en escena su memoria mediante la creación del "Memorial", por el cual buscan

47 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013), 83 (cursivas mías).

48 *El Universitario*, 19 de abril de 1977, 1.

49 Tomás de Aquino, quien fue nombrado como uno de los padres de la Iglesia Católica, fue muerto en esa fecha. Este es el único documento que he encontrado donde señalan esta fecha como la fundacional, hasta el momento siguen reconociendo el 7 de mayo.

actualizar y facilitar la construcción de su memoria colectiva difundiendo su "identidad o mística fundacional, agradecimiento a la sociedad y orgullo".⁵⁰

3.1.4 Auto y heteroidentificación

Parte total de este análisis es cómo construyen su imaginario fundacional sobre los otros. La otredad se construye a partir de la esencia de las cosas; por eso, quienes no ejecutan la finalidad de su esencia son contrarios. Si la esencia de la universidad es formar líderes transformadores con vocación católica, cualquier cosa que no sea esto, será su otredad. En este sentido, estas comunidades se mueven entre la vocación por mantener las cosas y cambiarlas, pretendiendo modificar el orden existente, son "conservadores reactivos", pero ¿qué es lo que buscan mantener y qué cambiar? y sobre todo ¿cómo es que ordenan su mundo de cambio?

Si para ellos la religiosidad es un elemento esencial, la secularidad es patológica. En este sentido: "una sociedad atea es una sociedad inhumana, tal y como lo demuestra la verdad sobre el hombre, y (...) lo ha demostrado la reciente experiencia histórica en los países sojuzgados por el "ateísmo militante".⁵¹ Consideran que la política debe de tener una finalidad "el objetivo de la política, en este sentido, noble, es el bien común temporal de todo el pueblo. Por esa razón, la Política es la forma superior de Caridad".⁵²

La identidad colectiva de la UPAEP considera que las cosas deben de tener una función medida por la existencia de un fin determinado y exclusivo, y, en caso de no cumplirse, tales cosas no sirven. Por eso, la fundación de su universidad, siguiendo la esencia de las cosas, estuvo dotada de varias dimensiones: la universidad no es una corporación; la universidad no es una proyección temporal, la universidad es un agente de cambio.

¿Por qué la universidad no es una corporación? Porque ellos no forman personas sin esencia, que actúan de forma mecánica, guiados por paradigmas "cientificistas": "la Universidad no es una fábrica", porque cumple con una función específica de la vida, que es formar "una comunidad de maestros y alumnos unidos por un propio y específico fin: la investigación y trasmisión de la verdad y de la cultura fundada en ella, en un nivel superior".⁵³

50 Emilio José Baños Ardavín, "Inauguran arzobispo y rector el Memorial UPAEP" en *e-consulta.com*, <https://www.e-consulta.com/nota/2014-09-30/sociedad/inauguran-arzobispo-y-rector-el-memorial-upaep>. Consultado el 27 de agosto de 2020.

51 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013), 13.

52 "Escuela de Cs Políticas" en *El universitario*, 8 de marzo de 1977.

53 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de

Para la comunidad fundadora de la UPAEP la esencia proviene de su mítico origen, según ellos las universidades sirven para "formar hombres", cuyo "único espíritu ordenador" proviene de las "escuelas episcopales" y las "escuelas monásticas", que dieron paso a los "studium Generale" y de ahí parten los gremios.

Para ellos, la Universidad "que nació cristiana [...] es esencialmente humanista, porque se centra en la misión del hombre. Ha nacido del espíritu para representar sus intereses en el mundo de la cultura y garantizar al hombre el alimento de su alma".⁵⁴

Por eso, para la UPAEP, la Universidad tampoco puede ser una proyección temporal, sino atemporal que pretende dotar de sentido a su actuar en concordancia con sus esquemas de interpretación que conciben la esencia de las cosas como:

El espíritu del hombre se encarna y expresa en el mundo de la cultura, mismo que está inscrito en el tiempo y en la historia y, por tanto, sujeto a incesantes cambios. La Universidad, como institución cultural no escapa a esta realidad. Sin embargo, las Ciencias Exactas, la Filosofía, la Moral, el Derecho, la Sociología, el Arte y la Técnica, es decir, el mundo de la cultura (como también el mundo de la naturaleza), dentro de sus continuas transformaciones, son inmutables en su esencia.⁵⁵

Pero, para que la Universidad pueda cumplir con esta vocación y perseguir la esencia inmutable, requiere de una "singular libertad" que se llama "Autonomía Universitaria",⁵⁶ que requiere la libertad de cátedra y la libertad de investigación.

En este sentido, la autonomía es un tipo especial de libertad, la cual sirve para cumplir sus fines de "*investigación, trasmisión de la verdad y el servicio a la sociedad*",⁵⁷ pero también es autonomía que coadyuva para lograr esos fines. De acuerdo con la UPAEP, la autonomía es la libertad para designar a sus autoridades, elegir a sus maestros, elegir a sus alumnos, determinar sus planes y programas de estudio, sus programas de investigación, recursos económicos y administrar su patrimonio, elementos sin los cuales no podrían difundir su esencia. Aquí ellos emplean el concepto del "derecho de enseñar la verdad [...] el maestro tiene que

Puebla, 2013), 1.

54 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013), 8.

55 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013), 1.

56 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013), 2.

57 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013), 11.

estar convencido de lo que enseña sin coacción";⁵⁸ lo anterior, en clara alusión, al conflicto universitario que devino en la fundación de la UPAEP que, desde su concepción, denunciaba la imposición de cátedra comunista en la entonces UAP.

De esta manera, la UPAEP entiende a la autonomía universitaria como el conjunto de libertades esenciales, siguiendo la línea del "libre albedrío" católico, pues se es libre sólo en la medida de que se ejercita con la correlativa responsabilidad, "no es libertinaje, que destruye al hombre y a la sociedad".⁵⁹ Así, ellos se ven como doblemente autónomos, en primera instancia, cuando logran la autonomía dentro de la UAP, en 1956, y, en segunda instancia, cuando se recupera la autonomía con la fundación de la UPAEP en 1973, ahora como "respuesta al sectarismo en la cátedra que anulaba la libertad y repudio a la imposición de autoridades y maestros por parte del Partido Comunista".

Por esta noción de autonomía se entiende que la misma no es un privilegio, ésta debe ser ejercida con responsabilidad por personas de "alto nivel científico, cultural, y moral que no estén comprometidos con ideologías disolventes o con partidos políticos". Así, la autonomía no es una concesión otorgada a la institución, es un derecho surgido de su finalidad sobre el saber y el conocimiento, que debe estar fuera de toda manipulación y control académico, político o económico, debe de estar libre de intromisiones externas, sobre todo de "partidos y grupos de poder político", para no llevar a la ruina a las Universidades.⁶⁰

Finalmente, la Universidad es un agente de cambio que tiene que estar protegida por el Estado, pero no cualquier clase de Estado, sino aquel que sirva al "Bien Común". Por lo anterior, y para coadyuvar con el Estado en la búsqueda de ese bien común, la institución universitaria fue constituida con la finalidad de formar a los hombres.⁶¹ La UPAEP representa este "retorno" a la formación en la esencia de las cosas que, según ellos, está fundamentada en "la verdad sobre el hombre, la verdad sobre su naturaleza, su dignidad y su destino, porque no está en la ciencia y en la técnica la medida del hombre, sino en el hombre, la medida de la ciencia y de la técnica".⁶²

58 Por ejemplo, los grupos conservadores que han pugnado por la "objeción" de conciencia se amparan en la libertad de los médicos a elegir sus prácticas.

59 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013), 10.

60 Es importante que ellos no se ven como un partido o un grupo político, sino como parte de la misma sociedad de la cual emana la Universidad.

61 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013), 7.

62 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013), 4.

Por esta razón, no les pareció un contrasentido que:

Una Universidad así concebida tomara el nombre de Popular que este término, tan manoseado por la demagogia socialista, estaba vaciado de su contenido y convertido en un sinónimo de anarquía y revolución. Pero la Universidad como institución social y cultural debía rescatar el verdadero significado de Pueblo: comunidad que vive de la plenitud de vida de los hombres que la componen, cada uno de los cuales, en su propio puesto y según su propia manera, es una persona consciente de su propia responsabilidad y de sus propias convicciones. Por proponerse formar hombres así y por concebir así a la comunidad poblana es que los fundadores de la nueva institución decidieron llamarla Universidad Popular Autónoma el Estado de Puebla."⁶³

Entendido así el término popular, la Universidad debe ser una escuela de cuadros. Para ello, el ser formado implica que la Universidad deba capacitarlos como agentes de acción, puesto que, desde su interpretación, son más libres en la medida de que logran discernir el bien del mal, a través de la "forma" en la que los estudiantes se especializan como científicos y profesionales, al darle sentido y alcance a cada disciplina del conocimiento dentro del saber total".⁶⁴ Una vez formados, el universitario que se incorpore a órganos políticos, jurídicos, religiosos, económicos, artísticos o técnicos podrá hacer entonces fructificar todo aquello de lo que se nutrió en las aulas.⁶⁵

Así, estos grupos consideran que su formación universitaria les permite participar en "la construcción del Bien Común de su sociedad", en la noción de "la Universidad, como órgano superior de cultura, que traza sus líneas esenciales desde la inteligencia, a través de nuevas técnicas y medios, buscando la Verdad, el Bien y la Belleza".⁶⁶

63 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013), 83.

64 Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013).

65 Juan Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y Jose Antonio Arrubarrena Aragon, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013), 9.

66 Juan Louvier Calderón, Manuel Díaz Cid, y Jose Antonio Arrubarrena Aragon, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, 3a ed. (Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2013), 9 (cursivas mías). Para el grupo fundador también existe una estética que va emparejado con las interpretaciones sobre lo verídico.

Conclusiones

Los resultados de esta investigación se sintetizan en dos áreas: la propuesta de una categoría de análisis denominada *reacción* para estudiar fenómenos sociales y culturales que buscan entender la producción de identidades de comunidades en conflicto; y el estudio del núcleo simbólico de una comunidad a través de los ítems culturales producidos en la confrontación de estas identidades, gracias a lo cual se reconfiguró una comunidad que permitió la creación de una institución de educación superior para proteger su visión del mundo, con la única finalidad de maximizar el antagonismo, proceso que, por supuesto, no ocurrió de manera lineal sino a través de la aculturación antagonista, es decir, de una serie de transformaciones de ítems culturales que les permitió entender al mundo desde una determinada manera, mismas que fueron recargadas de sentidos y significados.

La categoría analítica de *reacción* permitió articular, por un lado, el concepto de aculturación antagonista, y, por otro, diferenciarse de otras categorías de análisis asociadas a estos procesos identitarios. En términos analíticos, en esta investigación, la "reacción" adquirió una nueva dimensión al encontrarse con el concepto de George Devereux y Edwin Loeb de "aculturación antagonista". Esta categoría permitió estudiar el fenómeno cultural-identitario detrás de la fundación de una universidad privada, de orden religioso, que se centró en la generación y recuperación de *ítems* cuya única función consistió en diferenciarse de otros.

Por otro lado, como ya se señaló, la apuesta de la categoría analítica *reacción* permitió diferenciar este proceso identitario de otras formas de análisis más vinculadas al estudio de las categorías como *la derecha*, propia del análisis de la competencia electoral, el *conservadurismo*, entendido como una actitud o principio, o el *tradicionalismo*, como guardián del pasado. En este sentido, el término *reacción* se propone como enfoque de análisis, superponiéndolo como adjetivo, y como alegoría de un proceso químico en el que dos sustancias se mantienen iguales hasta que tienen contacto con otras ajenas que dan origen a nuevas formas con propiedades diferentes.

La *reacción* como eje de análisis de esta investigación ha permitido que se enfoque en la transformación de *ítems* culturales y en el cómo la comunidad que se

expresaba de una determinada manera podría haberse mantenido con cambios “menores”, pero, por la irrupción de un elemento ajeno a ella, se transformó y renovó sus *ítems culturales* para proteger su núcleo simbólico. De este modo, el optar por este enfoque permitió separarse de otras rutas de investigación, como lo pueden ser el estudio de su pensamiento conservador o su participación en lo político como grupo de derecha.

Por esta razón, esta investigación se centra precisamente en las transformaciones y no en las continuidades de sus *ítems culturales* para mantener y aumentar sus diferencias frente al otro, que en todo momento le resulta ajeno. Se ubica en la voluntad de reconocerse como “otros”, aunque deba de transformarse y adoptar nuevos elementos culturales, con el fin de verse a sí mismos como un grupo diferente, en capacidad y aptitud para proteger su núcleo simbólico.

Así, se puede afirmar también que la categoría *reacción* funciona para el estudio de comunidades en conflicto con diferentes recursos políticos, en las que la voluntad de diferenciarse del otro es determinante, pues el objetivo que estas identidades sociales persiguen es continuar una línea independiente de ruptura y rompimiento, sin que exista la posibilidad o voluntad de asimilarse con ese otro.

Por ello, la categoría *reacción* también abre las puertas hacia futuras líneas o propuestas de investigación sobre comunidades que “aparentemente” surgen de la nada, pero que, más bien, son ejes articuladores de identidades que comparten núcleos simbólicos y logran reunir un pasado no público con un presente-futuro publicitado. En este sentido, una futura línea de investigación que se abre a través de la categoría de análisis de *reacción* es la emergencia pública de grupos evangélicos con alta incidencia política, o los nuevos movimientos de ultraderecha que comparten *ítems culturales*, que los dotan de una identidad y a la vez los confrontan, en búsqueda de la diferencia con el *otro* frente a sucesos y rupturas que los invitan, desde su perspectiva, a incursionar en política electoral y reformular su abanico simbólico.

Respecto al estudio del núcleo simbólico de la comunidad de estudio, es importante señalar que esta investigación se ubica en la intersección de los estudios sobre los grupos conservadores, las sociedades discretas, los estudios de los movimientos estudiantiles, las instituciones de educación superior y la identidad en su dimensión de comunidad nacional. En síntesis, esta investigación es un trabajo que abreva de la sociología de la cultura.

La comunidad que da origen a la UPAEP ya existía aún antes de su formación. Es aquella que dio origen a organizaciones como El Yunque, el FUA o el Comité Coordinador de la Iniciativa Privada, pero no es, hasta que su identidad se ve

desafiada, cuando sufre un cambio en el balance de fuerzas: la inserción de un número considerable de egresados de colegios particulares en la UAP, un número creciente de profesores provenientes de escuelas confesionales, el apoyo del clero y de los empresarios y sobre todo la pérdida de la injerencia en la dirección de la UAP son los elementos de ruptura que permitieron las condiciones para que estas disidencias se congregaran en una comunidad que encontró la necesidad de “abandonar” a la universidad del estado y fundar su propia institución educativa, la UPAEP.

La fundación de esta universidad es en sí misma la prueba de la existencia de una comunidad con un núcleo simbólico compartido que, entre otros elementos, persiguen la idea de que una institución de educación superior es un medio por el cual se puede reproducir y difundir sus representaciones sociales, empleándola como altavoz, como espacio de legitimación y especialmente como un espacio generador de cuadros que, aunque no forzosamente pertenezcan a la sociedad secreta reservada de la cual abrevan, si comparten *ítems* culturales.

Por esta razón, esta investigación se centró en el estudio de la universidad como un medio articulador entre sus representaciones e imaginarios. Es, en la universidad, el espacio en el que se concreta el núcleo simbólico compartido como productor cultural tangible e intangible, a partir del que proyectan e imaginan otras formas de diferenciarse.

Pero, justamente, uno de los resultados de la investigación es mostrar que el esquema de representación que dota de identidad a la UPAEP deviene de elementos formativos previos, que no surgieron espontáneamente, sino, por el contrario, estaban presentes en su contexto, en la comunidad poblana, en los grupos conservadores y en las sociedades discretas que le dieron sustento. No obstante, a pesar de que comparten estos elementos previos, no es, sino hasta el encuentro con el temor hacia la otredad y el sentimiento de ser desnombrados, que esta comunidad adopta una actitud traducida en una aculturación antagonista defensiva, para proteger sus propio núcleo simbólico; es decir, se puede afirmar que, sin la presencia de este temor, aquello que ya estaba presente en la comunidad poblana conservadora no podría haberse detonado y, por ende, no habría culminado en la formación de una universidad.

La forma de oponerse al proyecto educativo estatal fue generar una universidad. Pero, como se observa del análisis de esta investigación, en el fondo, su oposición al proyecto educativo estatal fue una forma de contraponerse a una idea de Nación caracterizada por una Revolución como núcleo de la identidad mexicana, que buscó homogenizar en torno a ella, lo que provocó, a la vez, que

quienes fueran contrarios a ella, se clasificaran como contrarios a la Nación mexicana.

Esta oposición al proyecto de una nación mexicana basada en los *ítems* culturales en torno a la Revolución del siglo XX se sintetiza en el análisis de diversos elementos identitarios que dieron forma a la fundación de la UPAEP. En este sentido, esta investigación muestra que la UPAEP tiene varios círculos de representación sobre su territorio, que parten desde su “yo” y su entorno más cercano.

Un primer círculo, como espacio de desarrollo que los dota de seguridad, proyección y diferenciación, es el hecho de su origen mítico en el rancho de la Noria, que posteriormente se convertiría en las instalaciones actuales y les permitiría presentarse como los herederos de una larga tradición educativa en Puebla. Además, este primer círculo se alimenta también de la idea de invención de su “barrio”, que les permitió apropiarse de calles con límites más o menos definidos, con presencia de fronteras y alcabalas y la acumulación de inmuebles circundantes que rodean los muros de la universidad, lo que dificulta, en alguna medida, la presencia de ajenos.

El segundo círculo se basa en la construcción de su “patria chica”: el territorio poblano como parte de la esencia de la mexicanidad y el último reducto de formación y protección de los líderes que transformarán a la patria mexicana. Justamente, en este segundo círculo aparece el espacio-territorio como un primer elemento de alteridad y conflicto sobre lo que representa la ciudad de Puebla y el estado poblano, al verse como los guardianes de estos territorios que, desde su perspectiva, están amenazados por la presencia de carolingios y la UAP que buscaban, conforme a su imaginario, modificar la “naturaleza” del estado y la ciudad.

De ahí, la transición en el logo de la UPAEP, en el que, en una primera versión, se ilustraba la piedra del sol, cuestión que, a los pocos meses se modifica, para representar la silueta del estado poblano, es decir, pasan de tener al centro un ícono del nacionalismo prehispánico que se había generalizado como elemento de representación de lo nacional desde el centralismo de la Ciudad de México, a una representación de lo propio, delineado por el espacio poblano.

En el tercer círculo está su idea de Nación, en la que, contrario a los círculos anteriores, su territorio es difuso y no mantienen presencia física en él, se le representa en nombre y símbolos, como la bandera o el escudo, pero no en mapa, y en el que permea el conflicto para la definición de lo nacional. Por supuesto, en este tercer círculo, la pugna se centra más en el espectro de las representaciones, como un espacio de confrontación directa, sobre lo que debería de ser “el mexicano” y cuáles deben ser las cualidades que nos hace pertenecer a esta comunidad.

Por otra parte, otro de los elementos identitarios de la oposición al proyecto de nación mexicana revolucionaria es que la comunidad de la UPAEP pugna porque sus valores religiosos íntimos sean los que se establezcan en la esfera de la cosa pública. Esta idea está determinada porque las cosas tienen que mantener su esencia para que se mantenga el origen divino.

En este sentido, para lograr este objetivo, crean un pasado mítico que debe ser común a todos los mexicanos, asentado en la conquista de la nación que nace del encuentro de dos culturas, el *México prehispánico* y el *mundo hispánico*, que inserta a estas tierras a la ecúmene planetaria. Para ellos, la unión de los dos pueblos dio origen a otra cultura completamente ajena a las dos que la precedieron, lo que dota de sentido a lo que nos representa profundamente como "mexicanos". Muestra de ello es la autoidentificación como águilas y a su universidad como nido.

De este modo, la comunidad de la UPAEP interpreta que la nación mexicana se compone por la esencia inmutable de la unión entre dos culturas y una religión encarnada por la Virgen de Guadalupe. Estos dos elementos constituyen su núcleo duro de su identidad.

Sin embargo, se debe puntualizar que este territorio, para la UPAEP, ya no es homogéneo, pues, desde su perspectiva, aparecieron enclaves peligrosos, uno a nivel nacional, como la Ciudad de México y Yucatán, que amenaza esta interpretación del ser de la nación mexicana, y otro, a nivel internacional, en el que la alteridad no sólo plantea otra forma de ser de nosotros, sino encuentra un otro con el cual no se comparte absolutamente nada y por tanto representa una amenaza: los ejemplos van desde el Caribe por Cuba hasta la URSS. Al respecto, es importante señalar que, durante los últimos años, la UPAEP ha iniciado un proceso de internacionalización con universidades de los Estados Unidos, generando así un nivel internacional de empatía.

Por ello, junto con la idea del territorio, está la interpretación del amigo-enemigo, mientras más cercano esté del nido, más amigable se puede ser con él, y en cada esfera habrá la posibilidad y obligación de intervenir de una manera, ya sea como extensión de formación y protección, zona de confort o amenaza, o espacio de definición y agresión.

Finalmente, existe un último elemento identitario definido por un territorio extraplanetario: el espiritual. Este elemento está ordenado por la divinidad católica, su Iglesia y la Virgen de Guadalupe, que da por la creación un sentido a las cosas. Ese sentido es la "esencia" que funge como estrella polar que dota de sentido a sus acciones, y está mediada por la presencia de la Virgen de Guadalupe como un agente entre el dios europeo y los *naturales* de esta tierra.

De ahí que, para la comunidad de la UPAEP, la universidad sea en sí un medio y un fin, una proyección y un difusor de sus representaciones. Aquí, es importante señalar que las instituciones de educación superior tienen la particularidad de ser espacios de formación de élites que buscan difundir sus ideas e ideales, la función de la Universidad es "crear corrientes de pensamiento y formar líderes que transformen la sociedad", esa es su esencia y cualquier cosa diferente es algo que provocaría que la universidad dejara de ser tal. En este caso, su universidad tiene un fin determinado y tácito, su esencia es crear "líderes de pensamiento", es decir élites y cuadros que transformen el estatus. Para ellos, la universidad tendrá que ser un espacio de acción y transformación, y no de mantenimiento del orden actual; por ello, dado lo adverso del *estatus*. Se cumplen así dos funciones, una, producir una ciencia como corriente de pensamiento ajeno a cualquier ideología temporal, y otra, la generación de cuadros que lleven a la cosa pública esta forma de entender la realidad.

Pero, estas funciones no se cumplen fuera de un marco simbólico de interpretación, por el contrario, se sustenta en los elementos identitarios que le dieron origen y forma. La comunidad de la UPAEP se interpreta a través de un pasado mítico y convulso, al grado que, para la comunidad fundadora, el periodo violento de los sesenta y setenta es parte de un martirologio que los habilitó para fundar su universidad, la cual, al cumplir sus fines, tendrá un futuro próspero en el que puedan actuar libremente.

Por ello, los cuadros formados por la UPAEP deben ser socializados mediante actividades como rituales de transición, como lo son las festividades de ingreso y egreso con la entrega de la "cruz forjada" y otros intermedios como bailes, kermés y la conmemoración de fundación.

Además, para ellos, la universidad, al ser un espacio de gestación de cuadros, debe mantenerse libre de infiltraciones. Aquí juegan las representaciones de lo popular y autónomo que, en ambos casos, al ser una universidad privada, presentan ventajas que saben aprovechar.

Para ellos, el ser popular representaba que el destinatario de la universidad era el pueblo, pero no el pueblo como las masas, sino el pueblo como comunidad plena de hombres que son conscientes de su papel dentro del desarrollo de la misma; así, sus egresados tendrían que ser "responsables" con la sociedad y con la misma universidad que los había formado.

Esto "hombres" serían los líderes de pensamiento, es decir cuadros formados a través de su caja de herramientas que, al egresar, les permitirá incidir e interpretar

la realidad para construir una “comunidad” de corte católica, conservadora y esencialista.

Por otra parte, la autonomía les permite enseñar lo verdadero, cimentado no sustancialmente por un método, sino por un fin cíclico en el que la verdad es otorgada por una divinidad. Se hace ciencia en la medida que se tiene en mente (o espíritu, dirían ellos) encontrar los pasos divinos, que es la esencia de su ciencia. Además, esta autonomía tiene dos sentidos. El primero, una autonomía definida por el momento en el que ellos se liberaron de la tutela administrativa del Estado; y el segundo, como respuesta a una contrapartida del Partido Comunista Mexicano y la rectoría de la UAP, como encarnación de todos los males, lo que les posibilita que la educación sea verdadera, fuera de cualquier ideología terrenal.

Por otra parte, el no depender de un presupuesto del Estado, en alguna medida les representa un grado de autonomía al estar obligados a generar sus recursos propios, que pueden provenir de fundaciones o donaciones. Parte importante, aunque no determinante, son los costos de inscripción y otros servicios, y el hecho de que, al ser una institución privada, pueden regular los costos de ingresos y permanencia, así como los mecanismos de acceso al sistema de becas, que facilita la inclusión de un alto número de personas que, con independencia de que comulguen con su esquema de representaciones y visión del mundo, acceden a su sistema educativo. Así, en la práctica, lo privado funciona como un gran sistema de alcabalas mediante las cuales se regulan el ingreso y la permanencia, y les permiten asegurar que su espacio educativo se mantenga “libre de infiltraciones” y que sus egresados puedan ser agentes de cambio o “líderes” de pensamiento.

Por otro lado, la autonomía les permite que los estudios y cuadros que se formen en la UPAEP adquieran ciertas cualidades, ser formados en libertad, conocer lo verídico, en su idea de la verdad esencia-divina, y lo bello, gracias a lo cual la ciencia se pone en un papel central como elemento esencial, cuyo sentido está orientado por la ruta para conocer el orden divino.

A diferencia de otras universidades particulares, en las que existe un desdén hacia las ciencias sociales, en la UPAEP permea una necesidad de no dejárselas a la otredad, al ver en las ciencias sociales un espacio de incidencia desde la cual pueden generar agentes de cambio que incidan directamente en el espacio público: *águilas que ascienden para incidir*. De este modo, en sus programas de estudio no existe un desdén por lo gubernamental o estatal. En la UPAEP existe la “vocación de orientar al Estado”, la política no es *per se* algo “malvado”, sólo lo es cuando el Estado no persigue el bien común, que, en su caso, está dotado de sentido en la idea de la esencia y lo divino.

Para ellos, entonces, la autoridad, ya sea desde el ejecutivo del estado de Puebla o hasta la rectoría de la UAP, son aceptables cuando son un mediador o "regulador del bien común", que es su esencia, pero cuando alguna autoridad es interpretada como dependiente de los intereses de un particular, caracterizado fuera de la esencia y lo divino, ésta se transforma en un promotor de intereses contrarios y pierde su sentido de contribución hacia el bien común.

Por ello, la comunidad de la UPAEP, en su habilitación de líderes que critican e inciden en la cosa pública, deben ser los defensores de la verdad y de la esencia de las cosas, y, si a ello le sumamos los cimientos en su profunda religiosidad, no es difícil dar el salto hacia una interpretación en la que se observan como "laicos" defensores de los mismos principios religiosos, como los guardianes de la esencia de las cosas y, por ende, como los protectores de cualquier acción desviante.

Finalmente, ya se ha delineado, pero falta hacerlo explícito, que, desde mi perspectiva, uno de los principales hallazgos consiste en develar el papel que tiene la idea de "la esencia" para esta comunidad. Del análisis se desprende que, para la UPAEP, la esencia ha sido otorgada por divinidad. Esta cualidad, dentro de su sistema de creencias, los dota de rigidez e inmovilidad hacia nuevas interpretaciones, al tiempo que les proporciona un sentido a sus acciones: las cosas son y actúan conforme a su esencia, por lo que, si la pierden, entonces dejan de serlo. Por ejemplo, si la universidad ya no forma "líderes" deja de ser universidad, o bien, para ellos, México es una nación proveniente de dos culturas, con un sentido católico, si se pierde esto, por un afán extranjero, se pierde a la nación mexicana, de ahí su fobia hacia cualquier "ideología" extranjera, ya sea el comunismo o el género. Su proyecto y su visión a futuro es cambiar las cosas para "mantenerlas" en un pasado idealizado.

Como se observa, esta tesis no sólo pretendió conocer un aspecto de una sociedad secreto reservada, la cara más pública y publicitada, por la cual pretenden incidir en el orden político de una manera gradual y ya no en franco rompimiento, sino también conocer su núcleo duro o su esencia, aquello que los hace definirse como una comunidad, con auto y heterorreconocimiento, con una otredad y un pasado y futuro definido. Del análisis resultó que, en su núcleo duro, está la creencia de que las cosas tienen una esencia dada por un dios y ellos son los encargados de conocerla y protegerla.

Al definir este núcleo duro, se puede entender cómo han afrontado nuevos retos, que ponen en duda el orden de las cosas, y al mismo tiempo, calificar como agentes de cambio que no pueden ser catalogados, de manera simple, como conservadores.

Por último, el término *reacción* representa una nueva categoría de análisis de las comunidades que aparentemente están articuladas, pero que, al confrontarse con elementos disruptivos, aparecen, de manera rupturista, en el espacio público para defender un pasado idealizado.

Bibliografía

- Abric, Jean Claude. *Prácticas sociales y representaciones*. Filosofía y cultura contemporánea. México: Coyoacán, 2001.
- Academia Mexicana de la Lengua *Diccionario escolar*, México, Academia Mexicana de la Lengua, 2014.
- ASALE, RAE-, y RAE. “Diccionario de la lengua española | Edición del Tricentenario”. «Diccionario de la lengua española» - Edición del Tricentenario. Consultado el 21 de abril de 2020, <https://dle.rae.es/>.
- Aspe Armella, María Luisa. *La formación social y política de los católicos mexicanos: la Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958*. Universidad Iberoamericana, 2008.
- Baños Ardavín, Emilio José "Inauguran arzobispo y rector el Memorial UPAEP" en *e-consulta.com*,
<https://www.e-consulta.com/nota/2014-09-30/sociedad/inauguran-arzobispo-y-rector-el-memorial-upaep>
- Bartra, Roger. *La fractura mexicana*. México, Debate, 2009.
- Bartra, Roger. *Gobierno, derecha moderna y democracia en México*, México, Herder, 2009.
- Beyme, Klaus von. “El Conservadurismo”. *Revista de estudios políticos*, núm. 43 (1985): 7–44. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=26822>.
- Beyme, Klaus von. *Los partidos políticos en las democracias occidentales*. Madrid: Siglo XXI Editores, Centro de Investigaciones Sociales, 1986.
- Beyme, Klaus von. *On Political Culture, Cultural Policy, Art and Politics*. Universität Heidelberg, Springer, 2014.
- Blancarte Pimentel, Roberto. *Historia de la iglesia Católica en México*. México: El Colegio Mexiquense y Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci, Gianfranco Pasquino, José Aricó, y Jorge Tula, eds. *Diccionario de política*. México: Siglo XXI, 1981.
- Bobbio, Norberto. *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*. Madrid: Suma de Letras, 2001.

- Bourdieu, Pierre. "Los tres estados del capital cultural". *Sociológica* 5 (1987): 11–18. versión original Les trois états du capital culturel. In: *Actes de la recherche en sciences sociales*. Vol. 30, noviembre 1979. L'institution scolaire. pp. 3-6.
- Bourdieu, Pierre. *Homo academicus*. Sociología y política. México: Siglo XXI, 2009.
- Bourdieu, Pierre. *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. México, Taurus, 2012.
- Buendía Espinosa, Angélica. "El estudio de la educación superior privada en México: un tema pendiente". *Reencuentro*, 2009. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34012024008>.
- Buendía Espinosa, Angélica. *La FIMPES y la mejora de la calidad en instituciones privadas: cambio, prestigio y legitimidad tres estudios de caso (1994-2004)*. Colección Biblioteca de la Educación superior. México: ANUIES, Dirección de Producción Editorial, 2014.
- Buendía Tellezgirón, Manuel. *La santa madre*. México: Océano y Fundación Manuel Buendía, 1985.
- Buendía Tellezgirón, Manuel, *Los empresarios*. México: Océano, 1986.
- Buendía Tellezgirón, Manuel. *Pensamiento y acción de la derecha poblana*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla y Fundación Manuel Buendía, 1986.
- Buendía Tellezgirón, Manuel. *La CIA en México*. México, D.F.: Rayuela, 1996.
- Buendía Tellezgirón, Manuel. *La ultraderecha en México*. México: Rayuela, 1996.
- Camp, Roderic Ai. *Cruce de espadas: política y religión en México*. México: Siglo XXI Editores, 1998.
- Campbell, Hugh Gerald. *La derecha radical en México, 1929-1949*. SepSetentas 276. México: Secretaria de Educación Pública, 1976.
- Campos López, Xóchitl Patricia, y Diego Martín Velázquez Caballero, eds. *La derecha mexicana en el siglo XX: agonía, transformación y supervivencia*. Primera edición. Puebla.: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: Montiel & Soriano Editores, 2017.
- Cárdenas Ayala, Elisa. "El fin de una era: Pío IX y el Syllabus". *Historia Mexicana* LXV, núm. 2 (2015): 719–746
- Casanova, José V. *Genealogías de la secularización*. Barcelona: Anthropos y Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
- Caso, Antonio, y Lombardo Toledano, Vicente. *Rumbo de la Universidad. Testimonio de la polémica Antonio Caso Lombardo*. DDF. Colección METROPOLITANA. México, D. F, 1973.

- Castillo Murillo, David Benjamín. "A la extrema derecha del conservadurismo mexicano: El caso de Salvador Abascal y Salvador Borrego". UAM Azcapotzalco, 2012.
- Ceballos Ramírez, Manuel. *El catolicismo social: Un tercero en discordia: Rerum Novarum la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*. El Colegio de México, 1991.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*. Barcelona, Gedisa, 1992.
- Chevalier, Jean, Alain Gheerbrant, Manuel Silvar, y Arturo Rodríguez, eds. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Editorial Herder, 1986.
- Clifford Geertz. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 2006.
- Collier, Ruth Berins, y David Collier. *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1991.
- Contreras Pérez, Gabriela. *Los grupos católicos en la Universidad Autónoma de México, 1933-1944*. México: UAM, Unidad Xochimilco, 2002.
- Delgado, Álvaro. *El Yunque: la ultraderecha en el poder*. Plaza Janés, 2003.
- Delgado, Álvaro. *El ejército de Dios nuevas revelaciones sobre la extrema derecha en México*. México, D.F: Debolsillo, 2008.
- Devereux, George, y Edwin M. Loeb. "Antagonistic Acculturation". *American Sociological Review*, 8, núm. 2 (1943): 133–147.
- Devereux, George. *Etnopsicoanálisis complementarista*. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- Duverger, Maurice. *Los partidos políticos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1961.
- El Colegio de México. "Diccionario del Español en México DEM)". <http://dem.colmex.mx/moduls/Buscador.aspx>. Consultado en noviembre de 2018.
- El Universitario*. Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Puebla 1977-1980.
- Galván, María Valeria. "El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural". Universidad Nacional General Sarmiento, 2008.
- García Cantú, Gastón. *El desafío de la derecha*. Horas de Latinoamérica. México: Joaquín Mortíz y Editorial Planeta, 1987.
- García Cantú, Gastón. *La idea de México: V La derecha*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, 1991.

- García Cantú Gastón., ed. *El pensamiento de la reacción mexicana: historia documental*. Vol. 40. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1997.
- García Ibarra, Abraham. *Apogeo y crisis de la derecha en México*. México: Sociedad cooperativa publicaciones mexicanas, 1985.
- García Rojas, Irma Beatriz. *Historia de la visión territorial del Estado mexicano: representaciones político-culturales del territorio*. Guadalajara: UdG, CUCSH y UNAM IIH, 2009.
- García Rojas, Irma Beatriz. "Cartografía urbana mexicana 1880-1910: Guadalajara, México, Puebla y Veracruz". *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 12, núm. 24 (2010): 197–217.
- García Diego Dantán, Javier. *Rudos contra científicos. la Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*. México: El Colegio de México y UNAM, 1996.
- Giddens Anthony. *Las consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1990, versión en inglés *The consequences of modernity*. Stanford: Stanford University Press, 1990.
- Giménez Montiel, Gilberto, "Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* VI, núm. 18 (1994): 165–73.
- Giménez Montiel Gilberto, "Materiales para una teoría de las identidades sociales". *Frontera norte*, diciembre de 1997.
- Giménez Montiel, Gilberto, y Catherine Héau. "Versiones populares de la identidad nacional en México durante el siglo XX" en *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Nuevas miradas*, editado por Raúl Béjar Navarro y Héctor Rosales Ayala. Cuernavaca: CRIM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México. 2005.
- Giménez Montiel Gilberto, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Colección Intersecciones 18. Guadalajara, Ibero, Iteso, UV, Conaculta, UdG, 2007.
- Giménez Montiel Gilberto, *Identidades sociales Identidades sociales*. Colección Intersecciones 17. México, Conaculta, Instituto Mexiquense de Cultura, Iteso, Ibero, 2009.
- Giménez Montiel, Gilberto, "Cómo analizar la identidad nacional: una propuesta. (Materiales para una sociología de la identidad nacional)" en *México... nunca más: expresiones artísticas y socioculturales en una era postnacional*, editado por Héctor Rosales. Cuernavaca: CRIM UNAM, 2015.

- Giménez Montiel, Gilberto, "Interculturación y transculturación desde la perspectiva de la historia cultural" en *El retorno de las culturas populares en las ciencias sociales*, 225. México: IIS, UNAM, 2017.
- Goldsmid Brins, Shulamit. "Judeo-mexicanos: gestación de una identidad". *Historia y Grafía*, núm. 35, 2010, pp. 93–125.
- González González, Fernando Manuel. "Estado y clero en México en los inicios del sexenio de la modernidad". *El nuevo Estado mexicano*, editado por Jorge Alonso *et al.*, vol. IV Sociedad y Estado, Universidad de Guadalajara, CIESAS, 1992, p. 292.
- González González, Fernando Manuel. "Creencia y factibilidad en relación al discurso político religioso y político". *El verbo oficial: política moderna en dos campos periféricos del Estado Mexicano*, editado por Andrew Roth Seneff y José Lamas, El Colegio de Michoacán, Iteso, 1994.
- González González, Fernando Manuel. "Guadalajara en tiempos de la amenaza comunista". *Globalización y regionalización. El occidente de México*, editado por Humberto González Chávez y Jesús Arroyo Alejandro, Universidad de Guadalajara, 1996.
- González González, Fernando Manuel "Los orígenes y el comienzo de una universidad católica: sociedades secretas y jesuitas". *Historia y Grafía*, vol. 20, 2003, pp. 151–205.
- González González, Fernando Manuel. *Matar y Morir por Cristo Rey*. México: IIS, Plaza y Valdés, 2003.
- González González, Fernando Manuel. "Algunos grupos radicales de izquierda y de derecha con influencia católica en México (1965-1975)". *Historia y Grafía* 29 (2007): 57–93.
- González González, Fernando Manuel. "Sociedades reservadas: católicas y democráticas". en *Gobierno, derecha moderna y democracia en México*, editado por Roger Bartra, Herder, 2009, pp. 131–171pp.
- González González, Fernando Manuel. "Católicos integristas y gobernabilidad. Su problemática ante la separación Iglesia-Estado y los tiempos actuales". *Gobernabilidad y gobernanza en los albores del siglo XXI y reflexiones sobre el México contemporáneo*, UNAM IIS, IAPEM, 2011.
- González González, Fernando Manuel "Jesuitas y laicos: diversas maneras de encarnar los 'arreglos' de 1929". *Estudios Jaliscienses*, vol. 99, febrero de 2015, pp. 16–35.

- González Ruiz, Edgar. *Muro, memorias y testimonios: 1961-2002*. Cuadernos del Archivo Histórico Universitario 24. Puebla, Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003.
- Hamui Sutton, Silvia. "Identificadores de los judaizantes y la resignificación de sus rituales en el contexto novohispano". *Fronteras de la Historia* 12 (el 30 de noviembre de 2007): 79–117.
- Héau, Catherine, y Gilberto Giménez. "Versiones populares de la identidad nacional en México durante el siglo XIX". En *Identidades sociales*. México. Conaculta, Instituto Mexiquense de Cultura, 2009.
- Héau, Catherine, y Gilberto Giménez. "Versiones populares de la identidad nacional en México durante el siglo XX" En "La identidad nacional mexicana como problema político" editado por Raúl Béjar y Héctor Rosales. Cuernavaca. CRIM UNAM, 2005.
- Hernández Vicencio, Tania. "La élite de la alternancia. El caso del Partido Acción Nacional". *Revista Mexicana de Sociología* 68, núm. 4 (diciembre de 2006): 617–66.
- Hernández Vicencio, Tania. "¿Integrados o marginados?: El Partido Acción Nacional". *Política y cultura*, núm. 29 (enero de 2008): 217–44.
- Hernández Vicencio, Tania. *Tras las huellas de la derecha, el Partido Acción Nacional 1939-2000*. Itaca, 2009.
- Hirschberg, Julia. "La fundación de Puebla de los Ángeles: Mito y realidad". *Historia Mexicana* 28, núm. 2 (1978): 185–223.
- Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Segunda. Barcelona: Critica, 1998.
- Hobsbawm, Eric, y T. Ranger. *La invención de la tradición*. Libros de Historia. Editorial Crítica, 2005.
- Hurtado Razo, Luis Ángel. "Diferentes agrupaciones católicas de derecha en el siglo XX en México: sociedades secretas, agrupaciones públicas que se clandestinizan o híbridas: secretas y públicas infiltradas por una secreta". PCPyS UNAM, 2014.
- Hurtado Razo, Luis Ángel. "La Derecha en el México moderno: propuesta de caracterización". *Estudios Políticos* 39 (diciembre de 2016).
- Kluckhohn, Clyde. *Antropología*. Segunda. Breviarios del Fondo de Cultura Económica. México.: Fondo de Cultura Económica, 1957.
- Krieger, Peter. "La deconstrucción de Jacques Derrida (1930-2004)". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 26, núm. 84 (2004): 179–188.

- Krieger, Peter. "La deconstrucción de Jacques Derrida (1930-2004)". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 26, núm. 84 (2004): 179–88.
- Laponce, Jean A. "In Search of the Stable Elements of the Left-Right Landscape". *Comparative Politics* 4, núm. 4 (julio de 1972): 455–475.
- Laponce, Jean A. "Spatial Archetypes and Political Perceptions." *The American Political Science Review* 69, núm. 1 (s/f): 11–22.
- Lapiente Rodríguez, Manuel. "El sinarquismo y Acción Nacional: las afinidades conflictivas". *Foro Internacional* 29, núm. 3 (115) (1989): 440–458.
- León XIII. "Rerum Novarum", 1891.
http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.pdf.
- Levy, Daniel C. *Universidad y gobierno en México: La autonomía en un sistema autoritario*. Vida y pensamiento de México. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Levy, Daniel C. *La educación superior y el Estado en Latinoamérica: desafíos privados al predominio público*. Colección Problemas educativos de México. México: UNAM, Centro de Estudios Sobre la Universidad, 1995.
- Loaeza Grave, Soledad. "Conservar es hacer patria: (La derecha y el conservadurismo mexicano en el siglo XX)". *Nexos*, abril de 1983.
- Loaeza Grave, Soledad. *Clases medias y política en México La querrela escolar, 1959-1963*. México: El Colegio de México, 1988.
- Loaeza Grave, Soledad. "Cambios en la cultura política mexicana: el surgimiento de una derecha moderna (1970-1988)" en *Revista Mexicana de Sociología* 51, núm. 3 (septiembre de 1989): 221–235.
- Loaeza Grave, Soledad. "Derecha y democracia en el cambio político mexicano: 1982-1988". *Foro Internacional* Vol. 30, núm. No. 4 (120) (junio de 1990): 631–58.
- Lomnitz, Claudio. *El antisemitismo y la ideología de la Revolución Mexicana*. Colección Cenzontle. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- López Macedonio, Mónica Naymich. *Los Tecos en el México de la primera mitad de los años setenta y su proyección transnacional anticomunista*. Instituto de Investigaciones José Mario Luis Mora, 2007.
- Louvier Calderón, Juan, Manuel Díaz Cid, y Jose Antonio Arrubarrena Aragon. *Autonomía universitaria, <luchas de 1956 a 1991>: génesis de la UPAEP*. Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Instituto de Investigaciones Humanísticas, 1991.

- Louvier Calderón, Juan, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón. *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*. 2a ed. Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2007.
- Louvier Calderón, Juan, Manuel Díaz Cid, y José Antonio Arrubarrena Aragón. *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*. 3a ed. Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla., 2012.
- Márquez Carrillo, Jesús. *Cátedra en vilo: apuntes y notas de historia universitaria poblana*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, Centro de Estudios Universitarios, 1990.
- Márquez Carrillo, Jesús. *El tiempo y su sombra: política y oposición conservadora en Puebla, 1932-1940: una crónica*. Colección Catalejos, no. 16. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, 1997.
- Márquez Carrillo, Jesús. *Educación, historia y sociedad en la Puebla: raíces, tiempos, huellas*. Cuadernos del Archivo Histórico Universitario. Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Archivo Histórico Universitario, 1999.
- Márquez Carrillo, Jesús, María Bernarda González Pérez, Gloria Angélica Valenzuela Ojeda, Paz Diéguez Delgadillo, Ezzio Othoniel Acosta Canseco, Diana Selene Ávila Casco, Adelaida Flores Hernández, et al., eds. *Transformaciones y escenarios de la educación superior: México y Puebla, siglo XX*. Puebla, Centro de Estudios Universitarios, Cuerpo Académico de Educación Superior, Facultad de Filosofía y Letras, 2013.
- Márquez Carrillo, Jesús. "Universidad y política regional en Puebla, México: 1934-1940". *Revista Iberoamericana de Educación Superior* 8, núm. 22 (el 31 de mayo de 2017).
- Martínez Assad Carlos, "Al fondo, la derecha" en *Polis 00* (número extraordinario) 2000, Departamento de Sociología UAM Iztapalapa, pp. 159-170.
- Martínez Villegas, Austreberto. "La UNS: Transformaciones ideológicas y participación política en el México Posrevolucionario (1949-1979)". UAM Iztapalapa, 2011.
- Martínez Villegas, Austreberto. "Fragmentación católica sedevacantista en Guadalajara". *Estudios Jaliscienses*, vol. 99, febrero de 2015, pp. 16–35.
- Martínez Villegas, Austreberto. *Tradicionalismo y conservadurismo integrista en el catolicismo en México después del Concilio Vaticano II: continuidades y transformaciones en Guadalajara Jalisco y Atlatlahucan Morelos (1965-2012)*. Instituto de Investigaciones José Mario Luis Mora, 2016.

- Melucci, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1999.
- Meyer, Jean. "Disidencia jesuita". *Nexos*, diciembre de 1981.
- Meyer, Jean, *La fábula del crimen ritual*. México, D.F.: Tusquets, 2012.
- Meyer, Jean, "Iglesia romana y antisemitismo (1920-1940)", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LXI (2016), 159–196.
- Moliner, María. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 1992.
- Moreno, Alejandro. "El espacio de los partidos mexicanos". *Este País*, 1996, 11.
- Moreno, Alejandro. "Ideología y voto: dimensiones de competencia política en México en los noventa". *Política y gobierno*, 1999, 45–81.
- Moreno, Alejandro. *El votante mexicano: democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Mosse, George *La nacionalización de las masas: simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*. Madrid: M. Pons Historia, 2005.
- Muñoz Izquierdo, Carlos, María de los Ángeles Núñez Gornés, y Yengny Marisol Silva Laya. *Desarrollo y heterogeneidad de las instituciones de educación superior particulares*. Colección biblioteca de la educación superior. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, 2004.
- Muñoz Patraca Víctor, "La derecha en el México post-revolucionario" en *Estudios Políticos*, núm. 24 septiembre - diciembre 2011. FCPyS UNAM, 11-32.
- Nedvedovich, Samuel Schmidt, y Diego Martín Velázquez Caballero. "La judeofobia mexicana: raíces y consecuencias en la derecha política". *El Cotidiano*, núm. 185 (2014): 47–62.
- O’Gorman, Edmundo. *México: el trauma de su historia*. Cien de México. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y UNAM, 1999.
- O’Gorman, Edmundo. *Historia de las divisiones territoriales de México*. 2a ed. México: Porrúa, 2007.
- Oakeshott, Michael. *La actitud conservadora*. 2a ed. Madrid: Sequitur, 2009.
- Pacheco Hinojosa, María Martha. "Un grupo combativo dentro de la Universidad: Los Conejos". Presentado en Sociedades reservadas y grupos secretos católicos en los siglos XX y XXI, México, D. F., el 3 de junio de 2019. <https://www.youtube.com/watch?v=fWhKre8n148>.
- Pacheco Hinojosa, María Martha. "¡Cristianismo sí, comunismo no! Anticomunismo eclesiástico en México". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de*

- México. Consultado el 13 de septiembre de 2020. <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc24/296.html>.
- Pani, Erika, ed. *Conservadurismo y derechas en la historia de México*. Colección Biblioteca Mexicana. México: Fondo de Cultura Económica y Conaculta, 2009.
- Peregrina Vázquez, Angélica, Cristina Cárdenas Castillo, Federico de la Torre de la Torre, Oscar García Carmona, Marina Mantilla Trolle, Armando Martínez Moya, José Trinidad Padilla López, et al. *Universidad de Guadalajara: más de dos siglos de historia*. Primera edición. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara, Editorial universitaria, 2013.
- Pereyra, Cristóbal. *La derecha en Manuel Buendía y Gastón García Cantú*. Tesina para obtener el grado de licenciado en Ciencia Política, asesor Martín Mora Ledesma, UAM Iztapalapa, 2005.
- Pérez Contreras, Gabriela. “La Universidad: nacional y autónoma”. *Perfiles Educativos* XXVI, núm. 106 (2004): 173–79.
- Pérez Montfort, Ricardo. “Las camisas doradas”. *Secuencia* 4, núm. enero abril (1986): 66–77.
- Pérez Montfort, Ricardo. *Hispanismo y falange: Los sueños imperiales de la derecha española y México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Pérez Montfort, Ricardo. “*Por la patria y por la raza*”: la derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1993.
- Pérez Rayón, Nora et al “la derecha en México (1982-1990), continuidades y rupturas” en *Sociológica*, vol. 6 núm. 15 1991 UAM Azcapotzalco, México 125-158.
- Pío IX. *Syllabus o catálogo de los principales errores de nuestra época, publicado en Roma, por orden del Sumo Pontífice, junto con la Encíclica Quanta Cura de 8 de diciembre de 1864*. Imprenta de Rodríguez. Guadalajara, 1865. <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080015939/1080015939.html>.
- Proceso, “Documentados los crímenes del Yunque”, 20 de abril de 2010. México
- Reyes Heróles, Jesús. *El liberalismo mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Rodríguez Araujo, Octavio. *Derechas y ultraderechas en México*. Primera edición. Colección Política y sociedad. México, Orfila, 2013.
- Rodríguez Kuri, Ariel. “El lado oscuro de la Luna. El movimiento conservador en 1968”. En *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, editado por Erika Pani. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2009.

- Ruano Ruano, Leticia. "El catolicismo social mexicano en los albores del siglo XX: Identidad como ventana de reflexión histórica". *Intersticios Sociales*, núm. 2 (2011): 1–35.
- Santiago Jiménez, Mario Virgilio. "Entre el secreto y las calles. Nacionalistas y católicos contra la "conspiración de la modernidad": El Yunque de México y Tacuara de Argentina (1953-1964)". Instituto de Investigaciones Jose Mario Luis Mora, 2016.
- Sara Seifchovich "La derecha apocalíptica" en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 45, núm. 2 abril – junio 1983, 601-637.
- Sartori, Giovanni. *Partidos y sistemas de partidos: Marco para un análisis*. Traducido por Fernando Santos Fontanela. 2 # ed. ampliada. Madrid: Alianza, 1992.
- Serrano Álvarez, Pablo. "El sinarquismo en el Bajío Mexicano (1934-1951) Historia de un movimiento social regional". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 14 (1991): 195–236.
- Servín, Elisa. *La oposición política: otra cara del siglo XX mexicano*. Colección Historia. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Simmel, Georg. *El secreto y las sociedades secretas*. Madrid: Sequitur, 2015.
- Sutton, Silvia Hamui. "Identificadores de los judaizantes y la resignificación de sus rituales en el contexto novohispano". *Fronteras de la Historia*, núm. 12 (2007): 79–117.
- Sutton, Silvia Hamui, "Sentidos de la memoria en las experiencias de vida de los judaizantes novohispanos durante el siglo XVII", *Fronteras de la Historia*, 15 (2010), 39–60.
- Thompson, John. *Ideología y cultura moderna*. 2a ed. México, D.F: UAM Xochimilco, DCSH, 1998.
- Tirado, Ricardo. "Los empresarios y la derecha en México". *Revista Mexicana de Sociología* 47, núm. 1 (1985): 105–23. <https://doi.org/10.2307/3540239>.
- Tirado Villegas, Gloria Arminda. "Las universitarias en el contexto violento de la Universidad Autónoma de Puebla, UAP, 1972-1973 (Puebla-México)". *Ánfora* 23, núm. 40 (2016): 51–73.
- UPAEP, "Mural de Identidad UPAEP", en <https://upaep.mx/identidad/mural-de-identidad-upaep>. Consultado el 19 de enero de 2020.
- Vázquez, Josefina Zoraida. *Nacionalismo y educación en México*. México: El Colegio de México, 1970.
- Vizcaíno Guerra, Fernando. *Nación y nacionalismo en las cortes de Cádiz*. México: UNAM, 2010.

Wallerstein, Immanuel. “¿El fin de qué modernidad?” *Sociológica* 10, núm. 27 (abril de 1995).
<http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/683/656>.

Yáñez Delgado, Alfonso. *La manipulación de la fe: fuas contra carolingios en la Universidad Poblana*. San Andrés Cholula, Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1996.

Zaid, Gabriel. *De los libros al poder*. México: Océano, 1998.

Zechmeister, Elizabeth. “Qué es la izquierda y quién está a la derecha en la política mexicana. Un enfoque con el método Q al estudio de las etiquetas ideológicas”. *Política y gobierno* 13, núm. 1 (junio de 2006): 51–98.

Zepeda, Beatriz. *Enseñar la nación. La educación y la institucionalización de la idea de la nación en el México de la Reforma (1855-1876)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.

Siglas empleadas

ACJM	Acción Católica Juvenil Mexicana
ARM	Asociación Revolucionaria Mexicanista
BUAP	Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
FUA	Frente Universitario Anticomunista
MLN	Movimiento de Liberación Nacional
PAN	Partido Acción Nacional
PCM	Partido Comunista Mexicano
PDM	Partido Democrático Mexicano
UAM	Universidad Autónoma de México
UAP	Universidad Autónoma de Puebla
UAP	Universidad Autónoma de México
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNEC	Unión Nacional de Estudiantes Católicos
Univa	Universidad del Valle de Atemajac
UNM	Universidad Nacional de México
UNS	Unión Nacional Sinarquista
UPAEP	Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

POBLANO:

Si Hacemos la Manifestación hoy Domingo a las 12 en Punto

De esta manera respondemos a tu llamado y a tu confianza, a pesar de que malos consejeros han hecho creer al Sr. Gobernador que esta CONCENTRACION POPULAR es en contra del Gobierno.

¡No! ¡De ninguna forma!

Es una reunión cívica a la que hemos invitado al mismo Gobierno a asistir, así como a todos los sectores sociales y económicos del Estado, porque es la PLATAFORMA de lanzamiento de PRINCIPIOS NACIONALES que urge sean definidos, defendidos y apoyados por el Gobierno de la República para que le sirvan a México de fortaleza inexpugnable ante el embate COMUNISTA.

Puebla es una vez más la iniciadora de un profundo movimiento social y cívico y a nosotros nos toca por azares del destino iniciarlo. ¡Conocemos todos los riesgos! Inclusive los tristes y desilusionantes actos de aquellos que abandonan la plaza en plena crisis.

NO ESTAMOS CONTRA EL GOBIERNO ESTATAL NI (OIGASE BIEN EN LA CAPITAL) CONTRA EL FEDERAL.

ESTAMOS porque el rumbo de nuestra nave llamada MEXICO, hermoso y querido México, se rectifique ahora que aún es tiempo y no se permita que siga dando tumbos siempre propiciados por los ENEMIGOS DE LA PATRIA que son los COMUNISTAS Y LOS MARXISTAS, enquistados muchos de ellos no sólo en esos RESTOS del saber y del estudiar llamados injustamente UNIVERSIDADES, sino en otros niveles con mayor influencia y radio de acción.

PRINCIPIOS QUE PROPONEMOS A CONSIDERACION DE TODA LA NACION:

1o.—Que se defina de una vez por todas lo que se debe entender por AUTONOMIA y que se proceda en consecuencia, en todos los actos nacionales especialmente universitarios, aplicando todo el peso de la Ley a quien la viole desde afuera o desde adentro.

2o.—Que la SOBERANIA DE LOS ESTADOS que tanta sangre costó sea un hecho y no mera ficción literaria o legal que permite la opresión asfixiante al verdadero sentimiento democrático de los ciudadanos.

3o.—Que se respete de una vez y para siempre, a todos los sectores productivos que callada y pacientemente hemos sufrido los vaivenes de una política sin sentido claro a través de varios sexenios trabajando y construyendo SOLOS un futuro mejor. Estamos hartos de ser maltratados, vilipendiados, ofendidos y humillados. Basta de insultos y diatribas hacia los sectores productivos, sean campesinos, obreros o patronos.

4o.—Que se combata el claudestaje del PARTIDO COMUNISTA y a TODOS SUS APENDICES O SECUACES por él ser el foco de disolución nacional en el seno de la Patria. Que se declare ilegal su actuación y que se considere TRAIADOR A LA PATRIA, al COMUNISTA Y AL MARXISTA.

FEDERACION DE BARRIOS Y COLONIAS DE PUEBLA, A. C.

UNIONES DE LOCATARIOS DE LOS MERCADOS.

ASOCIACION DE OBREROS Y CAMPESINOS LIBRES DEL ESTADO DE PUEBLA.

COLEGIOS DE PROFESIONISTAS.

CAMARAS INDUSTRIALES, AGROPECUARIAS, COMERCIALES Y DE TRANSFORMACION.

INDICACIONES:

- ¡NO FALTES!
- Tu Ausencia, aunque sea por prudencia, anima al COMUNISTA.
- No llores después lo que hoy pudiste defender y no quisiste.
- Llegaremos pacíficamente hasta el ZOCALO, donde debemos estar a las 12 en punto, lugar en que nuestros oradores lanzarán la Plataforma Nacional de Principios.
- Estamos seguros que nuestra Manifestación NO SERA IMPEDIDA, pero en caso contrario llegaremos hasta donde se encuentren los cordones policíacos. NADIE debe intentar romperlos. ¡Por ningún Motivo!
- No es a favor ni en contra de alguna persona, es por MEXICO.
- Es una manifestación cívica.
- Hacemos responsables de cualquiera alteración del orden, a los grupos comunistas de Rivera Terrazas, Sergio Flores, Vélez Pliego y demás asesinos del Pueblo.

ESTADOS DE LA REPUBLICA:

Sabemos que todos pasan por la misma incertidumbre y desconfianza. Entendemos que están atentos a lo que en Puebla acontezca. Esperamos que nuestro ejemplo, aunque modesto, esa antorcha que ilumine su posterior proceder.

ASOCIACIONES CULTURALES Y SOCIALES DEL ESTADO DE PUEBLA.

UNION DE ARTESANOS DEL ESTADO.

SECCIONES: Huejotzingo, Tepeaca, Tehuacán, Zacapoaxtla, Cuetzalan, Cholula, Atlixco, Teziutlán, Zacatlán, Tlatlauqui, Libres, Zinacapan, Huauclilla, Chautla de Tapia, Valsequillo, Amozoc, Esperanza, y Puebla del

COMITE COORDINADOR PERMANENTE DE LA CIUDADANIA DEL ESTADO DE PUEBLA.

Ilustración: Domingo 20 de mayo 1973, El sol de Puebla, 5, Hemeroteca Nacional.



EL PODERIO ECONOMICO DE CHIGNAHUAPAN SERA PRESENTADO DURANTE SU VII FERIA



DIARIO PUEBLA

Periodico Independiente
UNICO PERIODICO REVOLUCIONARIO DE PUEBLA



ASO XXXIX Registrado como artículo de 2a. clase con fecha 19 de marzo de 1955 Director-Gerente JULIAN CACHO A. H. PUEBLA DE S. MARTES 8 DE MAYO DE 1973 Administradora: GLORIA CACHO PEREZ NUMERO 1848

G. LEONHARDY FUE LIBERADO

Los Secuestradores Dejaron al Cónsul Estadounidense a 8 Kilómetros de Guadalajara

El Diplomático fue Puesto en Libertad en Punto de las 16 Horas en una Carretera

GUADALAJARA, Jal., 7 de mayo.—El cónsul Terrence G. Leonhardy fue liberado hoy por sus secuestradores a las 16 horas, según se aseguró extraoficialmente.

El cónsul fue dejado en el sur de la ciudad, en el camino a Chapala y Periferico, cerca de San Pedro.

A los quince minutos de esta noticia, la casa del cónsul fue rodeada de veintenas de coches y una multitud que esperaba expectante.

El aspecto era festivo. En el balcón de la casa del cónsul, la esposa de éste, Lee Leonhardy, salió con aspecto de alegría y tomó algunas fotografías de la multitud que estaba en las afueras de la casa.

Había sonrisas y desaparecieron las caras largas.

Al parecer, la familia no recibió ningún comunicado por escrito; posiblemente un teléfono haya sido el medio por el que los secuestradores establecieron contacto con la policía, a la que avisaron del lugar donde se encontraba el diplomático de los Estados Unidos.

Ganaderos Poblanos Acuden a una Asamblea en Jalisco

Una comisión integrada por ganaderos de esta ciudad, partieron a la ciudad de Guadalajara, con el fin de participar en la XXXVII Asamblea General Ordinaria de Ganaderos de Jalisco.

En esta Asamblea se darán a conocer los últimos resultados de la Comisión de la Justicia Federal, por diversos amparos de vendedores ambulantes, por no conceder el censo de tenencia a por puestos semitijos en la vía pública, por diversos comerciantes.

Fueron sobredimensionados los gastos que reclamaban se impidiera prolongar la calle 4 norte, clausura de (Pasa a la página cuatro)

ma Nacional de la Industria de Transformación (CANACINTRA) de la Confederación Nacional de Climas Industriales (Pasa a la página cuatro)

El Presidente del Comité de la Feria Nacional en Puebla, señor José Luis Casullo Díaz informó el día de ayer que los con- sejo directivo de la Ci-

ma Nacional de la Industria de Transformación (CANACINTRA) de la Confederación Nacional de Climas Industriales (Pasa a la página cuatro)

Este es uno de los numerosos vehículos que participarán en el Primer Gran Premio Puebla que el Instituto de Protección a la Infancia, organiza para el próximo domingo, para promover obras de beneficio social. Será de gran interés.



Una ánfora romana (círculo) del siglo I, hallada en el Puerto de Biglos en el Libano, fue donada por el señor Abel Gali delegado del Consejo de Turismo del Medio Oriente y del Libano en México, por gestiones del Gobernador Bautista O'Farrill, al Museo Bello de esta ciudad. Desde ayer esta valiosa pieza está en exhibición.

OBRAS PUBLICAS DEL ESTADO TIENE EN CONSTRUCCION VARIAS OBRAS

A 9 millones, 700 mil pesos, asciende el costo de las obras que la Dirección de Obras Públicas, tiene actualmente en construcción en la ciudad como en el interior del Estado.

El arquitecto Arnolfo Luna Arévalo, titular de esta dependencia informó que se construyen en la ciudad 4 obras, las siguientes:

- Deportivo Juvenil Revolucionaria: 1 millón, 700 mil pesos a concluirse en julio.
- Reconstrucción de la Casa de la Cultura: 1 millón, 500 mil pesos a concluirse en septiembre.
- Adaptación del edificio donde estaba la Dirección de Armonía para el Museo Regional de Antropología: 1 millón de pesos, a concluirse en este año.
- Instituto de Rehabilitación y Educación Especial en terrenos anexos al Hospital Psiquiátrico "El Batán": 4 millones de pesos, a terminarse en este año.

En el interior de la ciudad, se realizan obras por el orden de cien, que (Pasa a la página cuatro)

Acto de Aniversario por el Nacimiento de M. Hidalgo

Hoy día 8 a las 10 horas se llevará a cabo una ceremonia cívica para conmemorar dignamente el 100.º Aniversario del Nacimiento de don Miguel Hidalgo y Costilla en el Monumento a la Independencia, Avenida Juárez y 19 Sur bajo el siguiente programa: Honores a la Bandera, Escucha y Banda de Guerra de la Escuela Primaria Oficial "El Chamizal", Obertura por la Banda Municipal de Puebla.

Discurso Oficial a cargo del C. Diputado Melquiades Morales Flores; "Himno a Hidalgo" de Esteban Almirón Cantú y coro de alumnos de las Escuelas Primarias de la ciudad; Tragal de Cantos para don Hidalgo, de Ernesto Moreno Machuca; Declama la niña Otilia Solares Wences; himnos de la Escuela Primaria Oficial "Defensora de la República"; Obertura Floral y Guardia, Himno Nacional y Honores a la Bandera.

- ATENTO AVISO -

Suplicamos a los representantes de DORAMEX, S. A., en esta ciudad de Puebla, pasen a la Dirección de este Diario a cubrir el pago que por inserciones de publicidad nos viene adeudando, y que a pesar de haberseles requerido varias veces, se han negado a ello.

—LA DIRECCION—

Donan una Gran Joya a un Museo

El Museo Bello de esta ciudad, cuenta desde ayer con una valiosa ánfora romana del siglo I, hallada en el Puerto de Biglos en el Libano.

Esta pieza de singular importancia arqueológica fue donada por el señor José Abel Gali, delegado del Consejo de Turismo del Medio Oriente y del Libano en México, mediante las gestiones del señor Gobernador del Estado, don Gerardo Bautista O'Farrill.

El acto de entrega se realizó ayer en la sala de exposiciones del museo, ubicado en Periferico y Cuarta.

De este modo, por extrañas coincidencias en sus visitas a esta ciudad.

Expondrán el Reglamento Para Construir en Boulevard

En el transcurso del presente mes se dará a conocer la reglamentación que regirá a las construcciones que se pretenden realizar a lo largo del Boulevard México del 5 de Mayo.

Un decreto de la Dirección de Obras Públicas del Estado, que entrará en vigor el día 15 de mayo, se pretende iniciar desarrollo en toda esta área.

De esta forma además, la utilización de medidas militares, centros comerciales, etc.

Se Inauguró Ayer la Nueva Universidad Popular Poblana

En punto de las 13 horas de ayer, fue inaugurada la Universidad Popular de Puebla, y al acto concurren autoridades, empresarios y en total mil invitados, así como alumnos que en gran número han aumentado.

Al iniciar la ceremonia de inauguración, el coordinador del patronato, Gerardo Pellico Aguirre, hizo una alocución breve pero brillante.

Entre lo que se realizó se contó la alta calidad académica que es esencial.

Presidirá hoy una Ceremonia

Hoy a las 13 horas, el señor Gobernador del Estado, doctor Gonzalo Bautista O'Farrill, presidirá la ceremonia en la que se despedirán el furgón número 1000 de materiales metálicos hacia Brasil de la compañía "Trossol Mexicana, S. A." de C.V., en la que a la vez se conmemorará el 50.º Aniversario de su fundación.

Durante el acto se dará a conocer los logros obtenidos por esta Compañía y principalmente se reseñará que ha sido una de las que han contribuido al fortalecimiento de nuestra exportaciones, ya que en los últimos seis años, ha exportado a diferentes países entre ellos toda la parte de Cautin y Sulfonamidas, alrededor de 300 millones de dólares.



El Presidente Municipal de la Ciudad de Puebla, Dr. Luis Vázquez Lapuerta, el viernes próximo pasado, durante una sesión de Cabildo, recibió la visita de 206 visitantes de Pueblo, Colorado, U.S.A. los cuales vieron representados por el Mayor de ese lugar, Henry Reyes, quien aparece a su izquierda y trajo un saludo para sus hermanos los poblanos de todos los habitantes de su comunidad.

Ilustración 3: Diario de Morelos 8 de mayo de 1973, HN UNA